



Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz
MÁSTER UNIVERSITARIO Y DOCTORADO INTERNACIONAL
EN ESTUDIOS DE PAZ, CONFLICTOS Y DESARROLLO



Trabajo final de Máster
Con orientación Académica:

El cuerpo como territorio de revelaciones y revoluciones.

Las luchas de las mujeres en tiempos de Guerra y Paz en Colombia: Una apuesta por descolonizar territorios y desaprender los discursos patriarcales de violencia y colonialidad.

Presentado por: Andrea Paola Vargas Rivera

Supervisora:
Dra. Andrea Francisco Amat

Castellón, Octubre 2017



Resumen

Nuestros cuerpos femeninos al igual que la tierra han representado históricamente espacios de batalla que han sido trazados bajo las estructuras de poder de un sistema de dominación, parte de un contexto patriarcal, occidental, y hegemónico. En un primer momento producto de la colonización y en un segundo, bajo su extensión en la modernidad con el paradigma del desarrollo. Venir de dos terrenos y espacios en lucha, me hace preguntarme por los territorios en disputa que han permeado mi vida. En Colombia, el cuerpo y la tierra no solo han sido estos territorios de lucha, sino que han constituido los propios instrumentos de la guerra. Bajo este escenario, este trabajo indaga ¿cómo ha impactado la modernidad y su paradigma de desarrollo en la configuración de estos dos espacios de batalla encarnados en la tierra y nuestros cuerpos femeninos? A partir de esto, se explora cómo se han transformado las geografías y los espacios que ocupamos, mediante las formas de habitar el cuerpo y la tierra, preguntándonos por aquellas posibilidades que nos invitan a resignificar y reconceptualizar el cuerpo como un territorio abierto en construcción. Mediante una metodología cualitativa de revisión teórica y aproximación al método biográfico-narrativo, el análisis y la reconstrucción de un breve relato de vida nos permitieron recuperar la agencia y luchas de las mujeres en Colombia como propuestas de paz. Con ello pudimos vislumbrar que sus activismos y resistencias generan espacios de encuentro y autoconstrucción de memorias plurales e identidades colectivas que resultan en estrategias políticas de descolonización y caminos de emancipación.

Palabras clave: *Cuerpo, territorio, Género, tierra, colonialidad, Colombia, Mujeres, historias de vida, violencia, conflicto armado, narrativas, memoria*

Agradecimientos

Tal vez, estos han sido de los años de vida más intensos, vivos, reveladores y especiales. Es inevitable no sentir agradecimiento por todas aquellas personas, momentos y espacios que hicieron parte de este viaje vital.

Agradezco cada encuentro y desencuentro, cada paso andado y cada historia desandada, los detalles cotidianos, todas las coloridas presencias y las bonitas, inesperadas y genuinas formas de acompañar mi camino, que hoy me tienen la vida viva y el corazón inflado latiendo a punta de risas y añoranzas profundas. Celebrando estar vivas y cambiantes. Cambiando cada pisada propia y, a su vez, con el paso dibujando nuevos mundos, con la esperanza de poder transformarlo todo.

Gracias a todas esas almas por coincidir y compartir, desde cualquier latitud, desafiando las leyes del tiempo y la distancia.

Gracias a esos cuerpos que le han dado tanto impulso y aliento a los enredos y confusiones del mío.

A mi familia de alma que llevo latiendo conmigo en cada pisada. A sus mujeres, estos caminos son tan de ellas como míos, han sido la fuente de mi fuerza e inspiración.

A la familia extendida con la que aprendí a reinventar el amor, amando de inagotables e infinitas maneras.

*A cada lugar de aprendizaje colectivo.
A esas clases que desafiaron mis esquemas, y que despertando sueños, desaprendieron miedos.
A aquello que solo florece en construcción conjunta tanto en las aulas como en la calle.*

*A las dos mujeres quienes acompañaron este escrito con su presencia y orientación.
Gracias por iluminar el andar y caminar de la mano de mi palabra y mi sentir.
Agradezco hayan sido mi puente entre los dos territorios que hoy me convocan: Colombia y España.*

Gracias a esos espacios y territorios que nos han cruzado, siendo testigos de nuestra complicidad de ser parte del cambio.

Y por último, agradezco a mi incansable curiosidad por haberme dado mi propia mano y caminar del lado de mi cuerpo para decidirme andar este aprendizaje tan necesario.

Sólo nos convertimos en lo que somos a partir del rechazo total y profundo de aquello que los otros han hecho de nosotros”.

– Jean-Paul Sartre–

TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	1
1.1 Motivación.....	1
1.2 Problema.....	3
1.3 Objetivos.....	5
1.4 Pregunta.....	6
1.5 Metodología.....	7
1.6 Estructura.....	11
2. ESTUDIOS DECOLONIALES Y DE POSDESARROLLO	14
2.1 Geografía y territorios imaginarios : Colonialidad del saber y el ser.....	22
2.2 Violencias simbólicas y culturales: Dispositivos de poder, Discursos y colonialidad.....	30
2.3 Voces y saberes del sur : La Contranarrativas como formas alternativas de construir conocimiento.....	37
2.4 Deconstrucciones: Repensarse es describirse.....	41
2.5 Recapitulación.....	51
3. ENTRE ENCRUCIJADAS Y REVELACIONES: LECCIONES DE LOS FEMINISMOS	53
3.1 Feminismos como contranarrativas: hacia mundos relacionales de descolonización.....	57
3.2 El cuerpo, como territorio político de descolonización.....	61
3.3 Intersecciones y encuentros: el cuerpo, un puente.....	68
3.4 Recapitulación.....	74
4. COLOMBIA: RELATOS DE TERRITORIOS EN DISPUTA	76
4.1 ¿una tierra en conflicto o un conflicto en la tierra?.....	78
4.2 Desplazamiento Forzado.....	85
4.3 Mujeres y Conflicto Armado.....	92
4.4 Memoria histórica en un país amnésico. (La tensión entre memoria e historia).....	104
4.5 Recapitulación.....	108
5. EL CUERPO COMO TERRITORIO DE MEMORIAS Y PALABRAS	114
5.1 Metodología: ¿Desde dónde construir?.....	111
5.2 Cuerpos que escriben historias: Los relatos de vida como resistencia.....	118
5.3 Paso a Paso se dibuja el camino: Proceso de investigación.....	122
5.4 Memorias del exilio: Deshabitan el destierro, rehabilitando la resistencia.....	131
5.5 Recapitulación.....	162
6. CONCLUSIONES	168
7. LIMITACIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN	180
8. BIBLIOGRAFÍA	184
9. ANEXOS	190

1. INTRODUCCIÓN

1.1 ¿Desde dónde nace? (Motivación)

Celebración de las bodas de la razón y el corazón

*Para qué escribe uno, si no es para juntar sus pedazos? Desde que entramos en la escuela o la iglesia, la educación nos descuartiza: nos enseña a divorciar el alma del cuerpo y la razón del corazón. Sabios doctores de ética y Moral han de ser los pescadores de la costa colombiana, que inventaron la palabra sentipensantes para definir el lenguaje que dice la verdad. **Eduardo Galeano***

Quiero empezar con este relato porque la pequeña historia que describe, me permite situar y exponer las inquietudes que le dieron origen a este camino que esta por abrirse. Lo que me inspira a iniciar este viaje por las palabras y el pensamiento, es la intención de encontrar los pedazos que han estado históricamente separados en mi ser, así como en muchas y muchos seres que conforman mi historia y las historias con las que me he topado en el transcurrir de mi vida. No tengo la certeza de lograr descifrar todos esos pedazos quebrados, perdidos, o aislados; pero como dice el fragmento, escribir es un paso y a la vez un camino de descubrimiento. Al tratar de identificar las raíces de esta separación de pedazos en mí, me he encontrado con algunas revelaciones, no solo de mi propio espacio vital, sino de algunos espacios y entornos que históricamente han habitado mis pasos.

Soy una mujer, de un país de los que mundialmente se han denominado parte del “tercer mundo”, además de un país que por sus diversas condiciones es conocido globalmente, como el país latinoamericano que más años ha estado en guerra interna. Colombia, es el territorio que he habitado, pero también el territorio que ha habitado el mío. Su historia, sus vidas, sus muertes; han configurado este ser, que nació con la indicación

médica de sexo femenino y la construcción social de un rol de mujer. Este ser, que habita un cuerpo y reproduce una identidad que se ha construido bajo estas circunstancias; hoy pretende construir una narrativa de la historia de sus contradicciones materializadas en ese divorcio, la separación de un cuerpo por mucho tiempo ignorado y esta mente escritora-reflexiva constantemente atendida.

He crecido en un contexto violento, queriendo estudiarlo, entenderlo y transformarlo. Pero cuando decidí emprender vuelo lejos de estas tierras, empecé a descubrir que Colombia no es el lugar más peligroso en el que he tenido que vivir. Situada desde la posibilidad de transitar deliberadamente de un lugar a otro, de una historia a otras, desde que llegue a España me distancié de los diversos escenarios de guerra de mi país y empecé a percibir que la sensación de violencia y peligro no están del todo ausentes ¿Por qué?

Ubicada desde este privilegio de verme desde otro lugar, y así mismo ver y pensar sobre mi entorno y las historias que lo componen, he descubierto que el primer territorio que he habitado no ha sido Colombia, ha sido este cuerpo construido y denominado social e individualmente como “Femenino”, en el que el sistema poder hegemónico y patriarcal sitúa a la mujer y su cuerpo como el lugar más peligroso del mundo.

Viviendo en una ciudad con una “seguridad” diametralmente opuesta a la ciudad en la que crecí (Bogotá), camino por las calles solitarias de Castellón en las noches de regreso a casa, y solo quiero llegar lo más pronto posible, y así sentirme completamente tranquila para escapar de sus ávidas miradas y sus incómodas palabras. Su constante persecución física y sobretodo simbólica a través de sus discursos, sus frases, y sus ojos siguiéndome,

aceleran mis pasos hasta, intranquilamente, encontrar un recinto a salvo, que me oculte de cualquier hombre desconocido que pueda atacarme en el camino.

Aunque para algunos todavía suene absurdo, vivimos en este extraño mundo donde ser mujer es tan o incluso más peligroso que ser un soldado. No precisamente por la amenaza constante que constituye la guerra, como lo ha sido en el país que nací, sino por ser la condición de género, un factor que ha determinado el destino de las mujeres incluso antes de nacer. Es en este momento donde mi mente, que ha pensado el mundo desde la violencia conocida en el territorio de su país, encuentra una primera intersección con ese otro terreno corporal que ha sentido la violencia de ser mujer desde que fue dada a luz. Es en este sentido que poco a poco se empiezan a vislumbrar los lazos de estos dos espacios históricos de lucha.

1.2 ¿Qué ha sucedido? ¿Por qué no deja de suceder? (Problema)

Despierta interés, como la tan nombrada violencia doméstica o el control de las decisiones de las mujeres sobre sus cuerpos, han sido una forma de Colonizar los cuerpos femeninos, junto con la conquista de tierras del llamado tercer mundo. Este no es un asunto exclusivo de países históricamente calificados por su subdesarrollo, sino que la violencia de género sigue siendo una tragedia tan vigente como mundial. No solo las mujeres de países periféricos padecen los constantes ataques en sus territorios y hacia sus terrenos corporales, tampoco son vestigios de historias trágicas condensadas en libros del pasado y mucho menos un asunto solo de las mujeres. La realidad, es que esta es una cuestión de violación de derechos humanos, que cada vez se hace más inminente y sobretodo inadmisible no reconocerla.

Son a las mujeres a las que nos matan, y como si fuera poco, el dolor y la protesta parece ser responsabilidad exclusivamente nuestra. Es que aun con un absurdo escenario mundial y mortal de cifras¹ inventando nuevos números hacia donde subir, y medidas que cada vez cuesta más medir, ni siquiera nos atrevemos a llamar a la violencia contra la mujer, como lo que es. Porque si se empiezan a llamar a las violaciones por su nombre, van a ser tantos los que tengan que admitir sus responsabilidades en muchos de estos escenarios violentos, que el temor y la evasión trazan el rechazo anticipado que se resguarda en la impunidad.

Pues es hora posicionarnos y seguir oponiéndonos a esta violencia hasta que esta vergonzosa sociedad deje estar debatiendo el nombre de las cosas, preocupándose por si se excluye a los hombres de la lucha, cuando en los momentos en que se necesita consenso para reconocer este violento sistema de poder que mata, están muchos guardados y callados, prefiriendo no meterse en “asuntos de mujeres”.

En Colombia, Las mujeres son las primeras víctimas del conflicto armado, según la Unidad de Víctimas más de 3 millones fueron desplazados de sus hogares y otras 440.000 han sido asesinadas (GMH, 2016:111). Además de sufrir la histórica discriminación y explotación laboral patriarcal, las mujeres en Colombia han sido víctimas de múltiples formas de violencia en el marco de la guerra. El cuerpo de las mujeres y la tierra han sido territorios no solo de lucha, sino un verdadero botín de guerra, así como escenarios de batalla, control, explotación y posesión.

¹Ver análisis de las cifras en : (BBCMundo, octubre, 2016) Cerca de 95% de los homicidas en todo el mundo son hombres... ¿Por qué las mujeres matan menos? Por, Margarita Rodríguez en <http://www.bbc.com/mundo/noticias-37433790>

Es necesario centrar la atención en que la violencia sexual contra las mujeres es una realidad presente en cualquier contexto social, no únicamente en aquellos afectados por conflictos armados. De forma que, la violación como arma de guerra es solo la continuación de esta violencia histórica hacia las mujeres en contexto de paz.

Las mujeres colombianas, pese a ser uno de los principales “objetivos” de guerra, no se pueden reducir a simples víctimas. Han sido la más incansables luchadoras, convirtiéndose en protagonistas de luchas y movilizaciones civiles que buscan reivindicar y resignificar el rol de la mujer y sus cuerpos. Así como también, durante el proceso de construcción de un acuerdo de paz para la terminación de la guerra, han liderado la elaboración de un acuerdo con enfoque de género sin precedentes en la historia mundial.

1.3 Objetivos

Objetivo General

Resignificar los cuerpos como un territorio de revelaciones y revoluciones desde las luchas de las mujeres en tiempos de Guerra y Paz en Colombia.

Objetivos Específicos

- Realizar una reconstrucción teórica de la configuración y los impactos del sistema occidental, patriarcal y hegemónico, desde las perspectivas decoloniales.
- Describir los sistemas de poder que han hecho uso de la ocupación y colonización de la tierra y el cuerpo como formas de control.
- Elaborar un análisis del cuerpo como territorio de colonización del saber y el ser.

- Proponer una lectura de los feminismos y sus reflexiones como narrativas contrahegemónicas de los discursos modernos.
- Recuperar los saberes del cuerpo como un territorio de construcción del ser y el saber.
- Describir el impacto de la guerra en Colombia en la tierra, las mujeres y el cuerpo.
- Resignificar el papel de la historia y la memoria en la construcción de narrativas corporales y vitales.
- Visibilizar ejemplos locales de movimientos de mujeres que resignifiquen el cuerpo como espacio político y de resistencia.

1.4 Algunas Revelaciones (La Pregunta)

El cuerpo y la tierra, han sido históricamente dos campos de batalla, los cuales han sido trazados al antojo de un sistema de dominación; en el marco de un contexto patriarcal, occidental, y hegemónico. En un primer momento producto de la colonización y en un segundo, bajo su extensión en la modernidad a través de discurso de Desarrollo poscolonial. ¿Cómo el proyecto de la modernidad y el modelo de desarrollo han configurado la tierra y el cuerpo como espacios de batallas? ¿Cómo han sido nuestros cuerpos femeninos construidos al servicio de estos modelos? ¿Cómo nuestra forma de habitar el cuerpo y la tierra ha transformado la geografía de los espacios que habitamos?

El modelo de desarrollo, como extensión de un sistema colonial, ha tenido como resultado la imposición de discursos que reproducen modelos de vida y seres configurados a su servicio. Los territorios han constituido la manera más eficaz y primaria de control, bajo la explotación de la tierra con sus recursos y la mujer con su cuerpo. Entonces,

recuperar lo local, reconstruir la territorialidad y resignificar el rol y el cuerpo de la mujer, pueden ser herramientas que le hagan frente al sistema que ha creado históricas desigualdades entre territorios, entre hombres y mujeres, entre seres y conocimientos.

1.5 ¿Cómo hacerlo? (Metodología)

Todos los ojos, incluidos los nuestros, son sistemas perceptivos activos que construyen traducciones y maneras específicas de ver, es decir formas de vida.

Haraway

Elegir un camino para hacer las cosas, implica elegir unos lentes a través de las cuales se va ver la realidad y de ahí la elección de los mecanismos con los cuales se va a interpretar y construir conocimiento. Pero, el conocimiento no es algo objetivo o inerte. Al permearnos a todos de manera directa, tiene el efecto de edificar nuestros mundos. El conocimiento no es más que un acto con personas detrás que lo accionan y a su vez accionan nuestras formas de conocer y vivir la vida.

Así, el camino de construcción y creación de este escrito va erigirse a partir de la consciencia de nuestras limitaciones, contradicciones y pretensiones. Siendo conscientes de que quien escribe, investiga, piensa, siente y actúa, siempre tiene una historia, un lugar desde donde lo hace, una intención y unas posibilidades o no de acción determinadas.

Ahora bien, me encuentro en un espacio, en donde se están haciendo esfuerzos por teorizar alrededor de las posibilidades y las capacidades humanas para hacer paz y resistir a estas múltiples formas de dominación, aun cuando somos conscientes que nos encontramos

inmersos en un sistema violento, legitimado por prácticas culturales, que incluso se confunden con naturales y no perciben esas violencias como tal.

Es por esto, que mi pretensión (que puede sea pretensiosa) es encontrar nuevas formas de decir las cosas, nuevas formas de usar la palabra, no solo transformar la forma en que estamos conociendo, sino transformar la forma como estamos emitiendo, transmitiendo y reproduciendo ese conocimiento. Pretendo hacer de mi palabra un lazo, pero un nuevo lazo, que desafíe los lazos exclusivos que se generan a través de los lenguajes académicos. De aquí en adelante, debo buscar que las expectativas que generan mis pretensiones, de alguna manera se cumplan, así que mi principal objetivo con este nuevo momento de traer al presente la palabra y escribir este escrito, es buscar nuevas formas de decir, de hablar, de escribir, de expresar y construir un nuevo saber, cuestionando las exigencias de una academia que sigue siendo abstracta y deslocalizada.

Mi interés es encontrar una nueva manera de decir y de hablar. Encontrando elementos que me permitan explorar otras formas de lenguaje que rompan con la utilización clásica y académica de este, que hasta el día de hoy seguimos privilegiando (incluso en este escrito, que pretende no hacerlo, pero que está totalmente permeado por esta única forma de conocimiento formal a la que he tenido un acceso privilegiado).

Por tanto, el conocimiento que se va a movilizar en estas páginas, está lleno de tantas personas como intenciones y de tantas historias como percepciones. Así mismo, existen muchas maneras de hacerlo, diversos métodos que emplear, dependiendo de las necesidades e intereses de quien en sus manos esté. Por supuesto, como vehículo y canal

estas manos, esta cabeza y este corazón que le está dando acción escrita, se ha decidido por unos mecanismos específicos desde los cuales conocer.

Resaltando la necesidad de empezar situando este escrito en mi historia y el lugar desde donde se erigen mis inquietudes y anhelos. (Haraway, 1995) Con esta investigación, he optado por buscar aquellos caminos, que me permitan llegar a los lugares de los conocimientos, a sus cuerpos y a sus historias. Para ello, hago uso de la escritura, la interpretación, y la reflexión crítica a través de mi experiencia personal, mi lectura del mundo y de las palabras y conocimientos de otros.

La indagación y navegación por diferentes recursos como fuentes bibliográficas, visuales, literarias, artísticas, documentales, combinadas con las vivencias propias y las de algunas mujeres y organizaciones de mi País, ha sido la forma cómo quise desarrollar mi análisis.

Navegando a través de los pensamientos, los discursos, las palabras, las luchas, los movimientos, los territorios y los cuerpos, he decidido ser participe y testiga de la agencia y actuación de las personas detrás de estos recursos y objetos de estudio². Teniendo en cuenta que estas son tan solo unas partes de muchas partes, y que solo siendo conscientes de la diversidad de perspectivas, de sus limitaciones y parcialidad, podemos lograr tener una visión menos subjetiva y más compleja. (Haraway.1995:326) «La mirada de los

² Esto a propósito de la idea de Haraway de que “los conocimientos situados requieren que el objeto de conocimiento sea visto como una actor y un agente” (1995: 341)

conocimientos situados siempre se hace desde algún lugar en particular, como condición para ganar en visiones amplias» (Piazzini, 2014:20). De manera que, reconociendo y situando los alcances que tiene la particularidad y la subjetividad de esta investigación, trazare puentes que procuren esbozar «una escritura feminista del cuerpo, que metafóricamente, acentué de nuevo la visión, pues necesitamos reclamar ese sentido para encontrar nuestro camino a través de todos los trucos visualizadores.» (Haraway, 1995: 326), en búsqueda de intentos de recuperar las diversas maneras de mirar, haciendo esfuerzos por transformar las propias.

Por último, la utilización de la historia de vida como una metodología narrativa de la investigación cualitativa y el uso de la línea temporal de vida, pueden dar luces para aterrizar y darle lugar al cuerpo y realidad a la reflexión, como un acto de reconocer que procura ocupar lugares, re habitar terreno, relocalizar y darle sentido humano a las palabras y al conocimiento.

Ocupar el lugar, permite trascender lo abstracto y trasladarse del pensamiento al cuerpo y darle vida a las perspectivas visuales. «Implica responsabilidad con nuestras prácticas» (Haraway, 1995: 332), escuchando las voces de las historias silenciadas de los discursos científicos y con ello darle un enfoque emancipador y participativo al conocimiento (Moriña, 2017): haciendo de mi lugar propio, no solo una perspectiva, sino también ser puente entre la academia y las formas en como las personas dan significado y viven sus vidas. Con esto, promover la creación de territorios narrativos que escriban y cuenten historias.

1.6 El camino y sus pasos (Estructura)

Los pasos que iré andando irán siendo a la vez el camino que me permita comprender los procesos que me dirijan al cuerpo como un territorio de conocimiento y creación. Para empezar el recorrido, me situaré en los estudios y las perspectivas decoloniales y del posdesarrollo, para intentar reconstruir la forma en como ha sido configurado el mundo occidental hegemónico y patriarcal de cual hacemos parte, desde la elaboración de discursos de representación de la existencia, el aprendizaje y la cotidianidad.

Así, con la recopilación de algunas teorías derivadas de las corrientes decoloniales que se inscriben dentro del movimiento de epistemologías del sur³ (de Sousa, 2011), que cuestionan el ejercicio de conocer desde las estructuras de opresión impuestas por occidente durante el proceso de colonización. Utilizaré como referencias a Walter Mignolo, Catherine Walsh, Nelson Maldonado, y otros más.

Luego, para analizar cómo esas estructuras coloniales permanecen vigentes y se refuerzan con el advenimiento de la llamada modernidad, me centraré en las críticas al paradigma del desarrollo de Arturo Escobar, Vandana Shiva, Serge Latouche, entre otros.

En el momento siguiente, me ubicaré en aquellos feminismos críticos deconstructivistas, con la intención de indagar cómo desde allí se han generado contranarrativas y saberes del cuerpo y desde el cuerpo. Buscando crear nuevos marcos desde donde ver el mundo, recuperando lo local, reposicionando el pensamiento y la vida en terrenos y espacios dinámicos y relacionales.

³ Término acuñado por Boaventura de Sousa Santos, que más que reivindicar un saber localizado geográficamente, reivindica un saber posicionado políticamente.

Por esto, la tercera línea de investigación estará basada en la perspectiva de género, en donde he seleccionado teorías feministas que van de la mano con las críticas decoloniales y del posdesarrollo, permitiéndome hacer una reconceptualización del cuerpo como un instrumento de poder-saber-ser. Para ello, he acudido a las reflexiones de feministas como María Lugones, Rita Segato, Irene Comins, Cristina Carrasco, Silvia Federicci, Isabel Izquierdo, Amaía Perez, entre otras. Y para cerrar la parte teórica, como eje transversal haré un análisis de la violencia y el poder en la construcción de discursos y sus impactos en la identidad, para esto me ubicaré en los pensamientos de Judith Butler, Andrea Francisco, Michel Foucault, Joham Galtung, Vicent Martinez Guzman y Vicent Fisas.

Luego, siguiendo las pretensiones de empezar a relocalizar y reincorporar el pensamiento, aterrizaré toda esta movilización y construcción teórica en los territorios en disputa que despertaron el interés e impulso de esta investigación. Para realizar el análisis del Conflicto armado en Colombia, centraré la mirada en el problema de las históricas luchas territoriales y sus impactos en la instrumentalización del cuerpo y la tierra. Para esta fase me basaré principalmente en los archivos, documentos, memorias e investigaciones académicas y empíricas desarrolladas por el Centro de Memoria Histórica con sus diferentes informes Basta Ya! También he utilizado algunos autores que han teorizado sobre la guerra, el Estado, la tierra y la memoria como, Lederach, Tilly, Pecout, Todorov, Margalit, entre otros.

Por último, se continúa con la segunda parte del trabajo donde se aplican dichas reflexiones conceptuales, buscando un acercamiento a la realidad desde experiencias y vivencias puntuales. Empleando metodologías cualitativas, he decidido utilizar el método biográfico narrativo a través del acercamiento a una historia de vida.

Para finalizar una ruta que abre puertas, desentraña caminos, convoca dudas, y siembra inquietudes, con este ejercicio intentaré indagar por aquellos lazos que nos permiten estudiar, analizar y reflexionar el cuerpo como un territorio de revelaciones, luchas y revoluciones, a través de nuevas narrativas y formas de reescribir la historia y rememorar la memoria.

2. ESTUDIOS DECOLONIALES Y DEL POSDESARROLLO

En estas tierras, la cabeza del dios Eleggúa lleva la muerte en la nuca y la vida en la cara. Cada promesa es una amenaza; cada pérdida, un encuentro. De los miedos nacen los corajes; y de las dudas, las certezas. Los sueños anuncian otra realidad posible y los delirios, otra razón. Al fin y al cabo, somos lo que hacemos para cambiar lo que somos. La identidad no es una pieza de museo, quietecita en la vitrina, sino la siempre asombrosa síntesis de las contradicciones nuestras de cada día.

En esa fe, fugitiva, creo. Me resulta la única fe digna de confianza, por lo mucho que se parece al bicho humano, jodido pero sagrado, y a la loca aventura de vivir en el mundo. (Eduardo Galeano)

Desde que llegue a estudiar en el territorio adscrito al Estado Español, he podido empezar a vivir de manera más intensa esas contradicciones que empiezan a hacer tambalear algunas certezas de lo que he sido y aprendido hasta el día de hoy. Separarme de mi entorno social, me permitió introducirme dentro de un giro en el proceso de aprendizaje, que puede ser llamado conciencia, de saberme en mundo construido socialmente, y por ende saberme una mujer construida de manera social. Esta revelación, ya había tenido algunos atisbos en el pasado y ha sido parte de un proceso que viene gestándose hace años, pero hoy por hoy me regala las pocas certezas de poner en duda constante tanto lo que afirmo como lo que cuestiono.

Lo que me interesa resaltar de esta idea, es que estar acá viéndome y sintiéndome, lejos del espacio social, al cual siempre he pertenecido y que a la vez me ha construido y he construido, he podido desarrollar una conciencia que le ha dado un vuelco a mi vida: Descubrí que los conocimientos y aprendizajes adquiridos han dibujado lo que soy. Muchas veces sin detenerme a notarlo o decidirlo. Es ahora, en este punto, que consigo empezar a comprender que esta revelación empieza a dar la clave para entender y desentrañar los moldes con los que el mundo me ha creado.

De manera que, nace la gran pregunta que me está latiendo ahora: ¿cómo el acto de conocer ha dibujado mi ser y esos moldes en los que nos hemos inscrito, como el conocimiento y los aprendizajes, académicos, sociales, culturales, políticos y al fin y al cabo vitales, configuran los seres que creemos ser?

Preguntas de esta índole son las que pretendo abordar en el recorrido de este capítulo, desde los marcos conceptuales construidos, discutidos y desconstruidos por los estudios poscoloniales y del posdesarrollo. Primero, empezaré esbozando algunas reflexiones sobre la configuración del Sistema Patriarcal, occidental. Luego, reflexionaré sobre los impactos de los discursos del desarrollo y modernidad en la construcción del saber y el ser en América Latina. En el siguiente momento, analizaré las violencias simbólicas y culturales ejercidas a través de los dispositivos de poder de los discursos de desarrollo y la poscolonialidad. Y, por último, haré una lectura de las Voces y saberes del sur como narrativas contrahegemónicas y las formas alternativas de construir conocimiento y rescribir la otra historia, a partir de historias.

En principio, los estudios poscoloniales han emergido como una respuesta al pensamiento occidental, único hegemónico y totalizador: naturalizado bajo la categoría del progreso de «la modernidad (tanto cristiana como secular, liberal y marxista) que nos acostumbró a pensar que existe una única manera de leer la realidad» (Mignolo, 2009: 253). Las lecturas críticas del pensamiento racional y occidental, surgen como apuestas revolucionarias y transgresoras con el objetivo de generar categorías y marcos conceptuales que busquen reincorporar los saberes ocultados y desplazados por ese pensamiento único y totalizador que evoca la modernidad.

Es así, como nacen los estudios poscoloniales y decoloniales que analizan la categoría de *Colonialidad* como una invitación a desnaturalizar los conocimientos hegemónicos y así descolonizar el saber y el ser. «La opción decolonial es la opción que surge desde la diversidad del mundo y de las historias locales que, a lo largo de cinco siglos, se enfrentaron con «la única manera de leer la realidad» monopolizada por la diversidad (cristiana, liberal, marxista) del pensamiento único occidental» (Mignolo, 2009:254).

Se define, entonces, a la *Colonialidad* como un patrón de poder, que es resultado del colonialismo. Y, en cambio, el colonialismo es un patrón de dominación y explotación, que supone el control de una autoridad. El colonialismo vendría a ser un proceso histórico, e ideológico, caracterizado por dominaciones en los terrenos políticos, sociales, culturales y materiales.

Los estudios postcoloniales, desde este punto de vista, nos invitan a problematizar las fronteras que organizan los propios mapas mentales de los historiadores. Sacan a la luz movimientos diaspóricos y tupidas tramas de interconexiones —a un tiempo locales y globales— que ligan de forma imprevista espacios en apariencia alejados entre sí, delineando una auténtica «conrageografía» de la modernidad. (Mezzadra, 2008:23)

Es importante resaltar, que lo Postcolonial como crítica, desafío y apuesta política a los patrones de colonialidad, no indica un cambio de etapa, o una evolución a ese momento anterior de colonialismos y dominaciones del pasado; sino que, a la vez que propone una desconstrucción de los marcos conceptuales y prácticas dominantes, proporciona la creación de tiempos y espacios alternativos. «Denota así al mismo tiempo «continuidades y discontinuidades, pero pone el énfasis en las nuevas modalidades y formas de las viejas prácticas colonialistas, no en un «más allá». (Mezzadra, 2008: 17)

Ahora bien, en estos pensamientos decoloniales se hace fundamental leer y desarticular conceptualmente esas nuevas formas de dominación. La categoría de la colonialidad vino a instaurar su continuación en nuevos proyectos encarnados en el paradigma de la modernidad y el proyecto de desarrollo, a través de estrategias de modernización de países “involucionados”. Una «modernización que ha sido asociada a la introducción de nuevas formas de dominación» (Shiva, 1995: 34).

Así, el desarrollo se redujo a ser la continuación del proceso de colonización; se convirtió en la extensión del proyecto de creación de riqueza en la visión económica del patriarcado occidental moderno, que se basaba en la explotación o exclusión de la mujer (occidental y no occidental), en la explotación y la degradación de la naturaleza y en la explotación gradual de otras culturas. (Shiva, 1995:30)

Como instrumento de la matriz colonial, la idea de la modernidad y su discurso del desarrollo no solo es un proyecto económico y político, sino que es la configuración de un marco referencial y de representación del mundo, desde el cual se han marcado unas pautas de relacionarse dicotómicas y desiguales. Factores que han implicado una pérdida del conocimiento y el lugar.

Así, la idea del desarrollo instauro la idea del crecimiento económico como la continuación del colonialismo (Shiva, 1995), dividiendo, saberes, personas y territorios, al no comprender su dinámica sociocultural, singular y local.

La mercantilización de la vida, la ocupación de la tierra, de los cuerpos y de la vida; es la representación de esta colonialidad implantada bajo el proyecto de desarrollo y el refuerzo de los dispositivos modernos de dominación, ahora a través del capitalismo y la economía de mercado. Los saberes no occidentales, «las mujeres y la naturaleza han sido

convertidas en objetos pasivos para ser usadas y explotadas por los deseos descontrolados e incontrolables del hombre alienado» (Shiva, 1995: 35).

Es de esta forma, como lo que se proclamó bajo la estela de una fórmula para el progreso, vino a ser la “milagrosa” receta para engendrar muchos de los males de la actualidad. Lo que se le denominó desarrollo y progreso, no fueron otra cosa que un “maldesarrollo”, que implicó « la violación de la integridad de sistemas orgánicos e interconectados e interdependientes que ponen movimiento un proceso de explotación, desigualdad, injusticia y violencia » (Shiva, 1995: 35).

Por lo tanto, este sistema, encarnado en el proyecto moderno de desarrollo ha establecido como objetivo principal el crecimiento económico en el que el capitalismo resulta ser el único y adecuado camino para conseguir el tan anhelado progreso de la humanidad. Bajo sus preceptos, no solo se impone una forma de organizar el mundo, sino, que, haciendo uso de las estructuras de desigualdad instaladas en el colonialismo, bajo las diferencias culturales, raciales y sexuales, se apropia de todos los órdenes simbólicos, sociales y políticos de la vida, para hacer mantener estructuras de pensamiento, formas de conocer, formas de ser y de configurar los espacios que habitamos, siempre al servicio del mercado.

De acuerdo a lo anterior, no es posible leer la modernidad y sus nuevos mecanismos de colonización, sin tener en cuenta la patriarcalización, como el mecanismo cultural y simbólico, sobre el cual se da la normalización y naturalización de las estructuras desiguales de poder engendradas durante la colonización.

La humanidad ha vivido bajo las normas del patriarcado, un sistema de dominación e imposición masculina que no sólo ha subyugado a la mitad de la población del planeta, las mujeres, sino que también ha despreciado o infravalorado unos valores que ahora

reivindicamos como esenciales, y que ha permitido explotar abusivamente a la Naturaleza. Los hombres han controlado la vida desde todos los niveles posibles: las doctrinas religiosas, los mitos, las leyes, las estructuras familiares, la sexualidad y los sistemas laborales, emocionales, psicológicos y económicos, y han abusado del cuerpo de las mujeres, estableciendo con todo ello un modelo de dominación que avala otras formas de imposición sobre el resto de seres, y cuyo instrumento esencial ha sido el uso de la violencia o la amenaza de usarla. (Fisas:1998:3)

Por tanto, inmersos en a este orden cultural y simbólico, nos encontramos ante una situación en que el lenguaje como resultado de una estructura de pensamiento occidental y hegemónico limita nuestros intentos de imaginar otras formas de pensar, ser y hacer; nos atrapa en las del pasado.

Reflexionar sobre la cultura, sus símbolos y sus discursos, da lugar a la visibilización de estas dinámicas de violencias normalizadas y naturalizadas, que, nos permiten entender los rastros de un mundo dicotómico que este sistema ha dejado. «Las contradicciones ya no solamente del capitalismo como modelo económico, sino también la modernidad como horizonte cultural gracias al cual se desarrolló el capitalismo» (Bautista, 2012:52).

Las revisiones a estos supuestos del desarrollo, se inscriben dentro de los pensamientos de posdesarrollo, que surgen dentro de este mismo grupo de críticas que buscan desmitificar la mirada eurocéntrica y patriarcal con la que hemos construido la historia mundial.

Para enfrentar la coyuntura de crisis mundial, debemos ir mucho más allá de la reforma de estructuras políticas y económicas, pues los desafíos que se tienen al hacer el trabajo de deconstruir el sistema que este modelo económico imperante ha implantado,

implica una transformación cultural y vital; no solo de comportamientos y conocimientos, sino de formas de ser y hacer.

Entender que los órdenes estructurales de desigualdad, «el poder y la guerra son un “continuum” del patriarcado» (Fisas, 1998:4), implica el trabajo desesencializar el desarrollo, desnaturalizar el patriarcado y la economía; para de esta forma, posicionar en el debate las discusiones sobre postdesarrollo, decolonialidad y feminismos como marco conceptual de algunos los movimientos de transiciones emergentes.

Pues, en palabras de Escobar (2011:67), estamos ante una crisis para las que las soluciones modernas no han logrado dar respuesta al encontrarse incrustadas en la reproducción del mismo modelo que solo genera violencia y ruptura social.

Estas iniciativas de transiciones que nacen como críticas al modelo imperante, pueden verse en una serie de movimientos que están dirigidos hacia una misma dirección: Las críticas y desconstrucciones del sistema moderno, la producción de saberes alternativos, la recuperación de lo local y la centralidad de las relaciones.

Movimientos alternativos basados en el cooperativismo, economías sociales y solidarias, espacios y prácticas del buen vivir, economías del cuidado; le apuestan a darle la vuelta a la noción de la economía como eje estructurador de la vida, otorgándole un nuevo lugar en la sociedad, en búsqueda de «reposicionar lo humano en el cauce constante de la vida, en el cual todo está inmerso; nos permite vernos nuevamente como parte del curso de la vida.» (Escobar 2013: 4).

Estas alternativas nos enseñan como otros mundos son posibles y a la vez lo posibles que ya son otros mundos, esos que están incitando a desordenar el orden desigual

del mundo, con la reconstrucción de universos relacionales. «Las mujeres, los pueblos tribales y el campesinado están luchando por librarse del desarrollo así como en el pasado lucharon para librarse del colonialismo» (Shiva, 1995:34).

Se hace necesario acercarse a la tierra, al saber, al ser y a la vida de una manera diferente a como se han planteado los modernos desarrollistas. «La historia del pensamiento y de la ciencia occidental ha situado a la Tierra en un plano diferente e inferior al del ser humano. Sin embargo, no debemos olvidar, que «tenemos Tierra en nuestros adentros» (Comins, 2016: 136). Lo que anuncia, lo que más adelante se intentará profundizar, y es que no solo somos parte de la tierra como territorio, sino que somos un territorio que a través del constante intercambio, comparte vínculos y vidas. «Con cada remada se construye un mundo relacional». (Escobar 2013: 4). Recordando que las cosas y seres no tienen vida propia, si no existen en relación con otros, nada en el mundo existe como una identidad aislada o independiente.

Para ello, se hace imprescindible tener en cuenta que estas transformaciones tienen que cimentarse en la base de la ruptura del orden simbólico patriarcal, eurocéntrico y hegemónico « juntando la razón y la vida, es decir, la cultura y la naturaleza, la palabra y el cuerpo, y valorando la dimensión de la experiencia cotidiana, la afectividad y las relaciones» (Fisas, 1998:5), concibiéndonos parte de la naturaleza, la tierra y sus seres, reivindicando que «la Tierra es una comunión de sujetos, no una colección de objetos» (Escobar, 2011: 71).

En esto, los movimientos feministas, han andado profundos caminos, logrando la creación de un espacio/tiempo colectivo, añadiendo el tema de la necesidad de revisar esa modernidad estando atentas a la patriarcalización como característica ineludible de esa

colonialidad del poder y la imposición de ese mundo occidental hegemónico y capitalista. «La “misión civilizadora” colonial era la máscara eufemística del acceso brutal a los cuerpos de las personas a través de una explotación inimaginable, de violaciones sexuales, del control de la reproducción» (Lugones, 2011:108). Razón por la cual, el tema del cuerpo va a empezar a ser un eje fundamental para empezar a construir nuevos marcos conceptuales, con los cuales revisar nuestros actos de saber-ser.

2.1 Colonialidad del saber y el ser: Cartografías y geografía, territorios imaginarios

Hasta el mapa miente. Aprendemos la geografía del mundo en un mapa que no muestra el mundo tal cual es, sino tal como sus dueños mandan que sea. En el planisferio tradicional, el que se usa en las escuelas y en todas partes, el Ecuador no está en el centro, el norte ocupa dos tercios y el sur, uno. América Latina abarca en el mapamundi menos espacio que Europa y mucho menos que la suma de Estados Unidos y Canadá, cuando en realidad América Latina es dos veces más grande que Europa y bastante mayor que Estados Unidos y Canadá. El mapa, que nos achica, simboliza todo lo demás. Geografía robada, economía saqueada, historia falsificada, usurpación cotidiana de la realidad del llamado Tercer Mundo, habitado por gentes de tercera, abarca menos, come menos, recuerda menos, vive menos, dice menos.
Eduardo Galeano

Como se narró en el apartado anterior, la apertura de este camino, nos ubica en la hegemonía de un conocimiento y la dominación de un sistema. No solo se ha logrado instaurar unas estructuras de poder desiguales y de exclusión, sino que, este sistema de poder, se ha otorgado el monopolio de representar el mundo de una única manera, naturalizando sus confines y sus límites, delineando sus fronteras, tranzando mapas, cartografiando saberes y Seres, homogenizando y abstrayendo cuerpos. ¿Cuáles han sido los conocimientos y seres que han configurado estas estructuras desiguales de poder?

El conocimiento forma parte integral de la construcción y organización de lo que podemos llamar el sistema mundo. «Es decir, “la historia” del conocimiento está marcada

geo-históricamente, geo-políticamente y geo-culturalmente; tiene valor, color y lugar “de origen» (Walsh, 2005:46).

Se ocultaron, se silenciaron, se exterminaron las historias, las experiencias y los relatos de todos aquellos que no hacían parte de la historia europea, de esas personas que quedaron por fuera de la esfera de seres humanos, de figuras históricas y entes “racionales”. Esta abolición se escondió bajo el nombre de la modernidad. Instaurándola como única vía ineludible y necesaria para llegar al Desarrollo. Negando y suprimiendo todo aquello que no entra en el velo de lo que es considerado como parte del proyecto de progreso. Estos procesos de colonización han designado a América que apareció “tarde” en la historia del planeta, como “nuevo mundo” (Mignolo, 2000).

Esta configuración geopolítica que establecía con qué instrumentos medir la naturaleza de los seres humanos, estaba basada en la idea de que los cristianos occidentales tenían la única verdad aplicable a todos los habitantes del planeta. Produciendo la instauración de una matriz colonial de poder que dejó a determinados pueblos fuera de la historia (Walsh, 2005:54). Así mismo, se justifica la violencia en nombre de la evangelización, la civilización y lo que resulta más actual, la idea de Desarrollo y la democracia de mercado.

El progreso de la modernidad va de la mano con la violencia de la colonialidad. Teniendo en cuenta que la lógica de esta colonialidad se basa en cuatro dominios de la experiencia humana (Mignolo,2000): el primero el económico que consta de la apropiación de las tierras y la explotación de la mano de obra, de los cuerpos y el control de las finanzas, el segundo es el dominio político que expone el control de la autoridad, el tercer dominio es el social y hace referencia al control de género y sexualidad y para terminar el

cuarto y quizás el más importante, el epistémico y subjetivo/ personal el cual se refiere al control del conocimiento y la subjetividad.

Para poder desafiar estos dominios de la experiencia humana es necesario « una exploración del lenguaje, la historia y la existencia. La colonialidad del ser introduce el reto de conectar los niveles genético, existencial e histórico» (Maldonado-Torres, 2008:130).

Por lo tanto, América y la Modernidad, no pueden leerse de manera aislada, pues hacen parte de la imposición de las pretensiones europeas de un proyecto de Desarrollo homogéneo para el mundo. «Fue la elocuencia de la modernidad la que trajo a ese monstruo llamado capitalismo» (Walsh, 2005:48), concibiendo la apropiación de la tierra, la explotación de la mano de obra y la producción de materias primas en gran escala, como parte del progreso de la humanidad, pero no parte del progreso de esos seres que habitaban esas tierras “desconocidas”.

Esta colonialidad del saber, mantiene la hegemonía del eurocentrismo como única perspectiva de conocimiento. «El conocimiento funciona como la economía. Está organizado mediante centros de poder y regiones subordinadas. La manera en que el discurso de la modernidad creó la ilusión de que el conocimiento es abstracto, desincorporado y deslocalizado nos hizo pensar que es algo universal, que no tiene casa o cuerpo, ni tampoco género o color» (Walsh, 2002:42).

Reconocer la condición hegemónica de la construcción, reproducción y uso del conocimiento, como parte fundamental del sistema-mundo capitalista y moderno, que a la vez, y todavía, es colonial y no únicamente como proceso académico, nos permite entender que estos procesos derivados de la matriz de la colonialidad han creado no solo una forma de conocer y ver el mundo, sino también de ser. « La modernidad como discurso y práctica

no sería posible sin la colonialidad, y la colonialidad constituye una dimensión inescapable de discursos modernos» (Maldonado-Torres, 2008:132).

Ahora bien, en la extensión de esa colonialidad en la estructuras modernas, ha sido el libre mercado el modelo económico imperante a nivel mundial aquel que ha instaurado un ordenamiento donde reina la insatisfacción de las necesidades básicas de la mayoría de la población mundial y en donde muchos países gracias a manos visiblemente impunes, han sido condenados a padecer la violencia estructural que ha ocasionado muchos tipos de violencias que exacerbaban las renombradas crisis mundiales. Debemos «dejar de entender que estaríamos frente a un proceso anónimo y universal benéfico para la humanidad y no que estemos arrastrados en una empresa deseada por algunos y para su provecho.» (Latouch, 2010: 39).

Los cimientos de esta organización mundial en las jerarquías binarias entre lo humano y lo no humano resulta, entonces, ser la dicotomía central de la modernidad colonial, que está acompañada por otras diferencias jerárquicas, entre ellas, cuerpo-mente, razón-emoción, público-privado, conocimiento-praxis, hombres-mujeres. «La modernidad organiza el mundo ontológicamente en términos de categorías homogéneas, atómicas, separables» (Lugones, 2011:106).

La apuesta decolonial y del posdesarrollo hacen énfasis en develar los mecanismos que subyacen a la gestión de la economía, de la autoridad, del género y la sexualidad; de la subjetividad y el conocimiento. Comprendiendo cómo ha existido un dominio sobre el conocimiento como herramienta esencial de control de los seres y los saberes. «Saberes que mantienen y reproducen subjetividades y conocimientos y que son mantenidos por un tipo de economía que alimenta las instituciones, los argumentos y los consumidores». (Mignolo, 2009:254)

Así, la colonialidad es la continuación de los mecanismos colonizadores del colonialismo y se alía con los sistemas económicos para penetrar cada esfera de la vida humana, haciendo presencia en la ciencia, en la escuela, en la religión, en el sentido común en las culturas y las reproducciones vitales de muchos pueblos. « Respiramos la colonialidad en la modernidad cotidianamente. » (Maldonado-Torres, 2008:131)

El modelo de desarrollo que ha dominado mundialmente ha sido instaurado precisamente bajo estos preceptos del modelo económico del capitalismo de generación de riquezas, en donde se han empezado a crear necesidades de manera acelerada y cambiante en las que los estados de riqueza y bienestar parece ser cada vez una fugaz e inalcanzable ilusión. Esto se sustenta bajo la idea de que el mercado sostiene todas las relaciones humanas y que bajo sus comportamientos se van dando los ordenamientos de una sociedad.

Así han quedado sociedades en las que el mercado ha desplazado la vida, se ha mercantilizado el tiempo, las personas y la vida, al servicio de este mercado generador satisfactor de necesidades, en el que la vida cada vez se ha hecho más insostenible al ser vista como una externalidad que paradójicamente no es tenida en cuenta en las medidas económicas que buscan acabar con la violencia estructural de la pobreza.

Es así, como progresivamente el sistema mundial organizado bajo estos principios económicos modernos ha ido enfermando el planeta y sus seres, convirtiéndose en un cáncer, el cual es conocido por surgir a partir del crecimiento en exceso de células. « Tal vez el llamado desarrollo sea un crecimiento en exceso» (Herrero, Cembranos F. y Pascual, 2011:20).

Todo lo anterior nos arroja a un panorama desesperanzador y una encrucijada en donde la salida parece cada vez más lejana. Bajo esta perspectiva hablar de paz parece ser

casi que un absurdo. Lo cierto es que hasta el día de hoy, las soluciones que devienen de las defensas de la idea de desarrollo y el crecimiento desmesurado pero de manera “sostenible”, solo han logrado alimentarlas y reproducirlas de manera global.

Esto es porque no se ha buscado cuestionar de manera radical el sistema, ni «cuestionar el desarrollo como algo natural, y cultural» (Escobar, 2010:4). Reconocer que este sistema es parte de un constructo social al cual no estamos irremediamente destinados a vivir, es un primer paso para empezar a conseguir cambios. Y son los análisis y reflexiones poscoloniales quienes nos han dado luces develando estas realidades. « No se trata de sustituir una construcción ideológica por otra, sino de emprender un laborioso trabajo de revisión crítica de los valores y creencias dadas, que hoy nos están equivocando terriblemente» (Azunke,2007: 14).

Como lo señala Latouch (2010), no podemos seguir cambiando las palabras en vez de cambiar las cosas. El primer paso, es iniciar, como se ha venido haciendo, revisando los efectos perversos del desarrollo y revaluando sus principios de crecimiento y el consumo exacerbado que ha posicionado el mercado en el centro desplazando la vida del intercambio económico.

En esta tarea de darle un giro a los marcos conceptuales sobre los cuales se han configurado los sistemas económicos, sociales, culturales y políticos del mundo, los movimientos de mujeres han tenido un papel clave. Pues son las movilizaciones feministas quienes nos invitan a repensarnos las nociones de poder que subyacen a las relaciones sociales que hemos naturalizado.

Así, algunas feministas nos enseñan que el paradigma desarrollo económico moderno ha privilegiado los mercados por encima de los diferentes aspectos de la vida, regalando aquellos elementos difícil de cuantificar y por lo mismo, no mercantilizados. Los

cuidados, como la base del mantenimiento y la evolución de la vida han quedado por fuera de este paradigma. La producción y la eficacia de las actuales visiones economicistas han desplazado las tareas del cuidado, como un trabajo que mantiene todo el sistema entero y que no está ni valorizado ni remunerado. Si el sistema existe es gracias a los cuidados, aquellos que han estado históricamente relegados por el patriarcado al ámbito por privado y por ende a las mujeres (Carrasco, 2015).

De lo anterior, no es posible pensar en la apuesta decolonial o la descolonización sin la despatriarcalización; pues «a medida que la colonialidad infiltra cada aspecto de la vida mediante la circulación del poder en los niveles del cuerpo, el trabajo, la ley, la imposición de tributos, y la introducción de la propiedad y la desposesión de la tierra, su lógica y eficacia son enfrentados por diferentes personas concretas cuyos cuerpos, sí mismos en relación y relaciones con el mundo de los espíritus no siguen la lógica del capital» (Lugones, 2011:115).

Entonces, el feminismo de la mano con el movimiento decolonial y del posdesarrollo, se encargan de reinterpretar la historia en clave crítica a la modernidad, haciendo necesaria la atención en la distribución patriarcal y económica de poder, que nos convoca a una lectura de una modernidad que no solo colonizó el poder, el saber y el ser, sino que también hace parte de un sistema moderno económico colonial de género, en el que, tal vez, podría constituirse como ese espacio para encontrar la continuidad de las demás formas de colonialidad.

La colonialidad del poder y sus consecuencias en la organización de la vida, en la producción de conocimiento, en la constitución de subjetividades, en la economía, etc. En ese camino se construye una conversación fructífera entre feminismo y descolonialidad, que nutre el pensamiento decolonial con los aportes que el feminismo ha hecho en el entendimiento no solo del género y el patriarcado, sino también en relación al poder, la democracia, el derecho, el Estado, las subjetividades, las economías, la espiritualidad, la

modernidad, entre otras exploraciones teóricas que ha venido haciendo la producción. (Espinosa, Gómez y Ochoa,2013:34)

El recorrido anterior nos ha permitido ver, como esa colonización del saber ha implicado la colonización del ser, como la herramienta para conservar el dominio de una única forma de representar, ver y crear el mundo. Una forma, occidental, colonial, moderna, económica, hegemónica y patriarcal. «Un mundo que supuestamente encierra una sola Palabra, y que se ha apoderado del derecho a ser «el» Mundo, sometiendo a todos los demás mundos a sus propios términos o, aún peor, relegándolos a la inexistencia; se trata de un mundo en el que tan solo cabe un Mundo» (Escobar, 2011:46).

Estas reflexiones, que se enmarcan dentro de las construcciones del pensamiento de posdesarrollo y de descolonización, buscan generar experiencias transformativas basadas en el reconocimiento de la continuidad de la mente, el cuerpo y el mundo. Lecciones que nos dejan latiendo la idea del saber, hacer como caras de una misma moneda: pequeñas revoluciones que construyen transformación de las realidades violentas, buscando relaciones equitativas que potencien la sostenibilidad de la vida en medio de la riqueza de la diferencia, la pluralidad y la diversidad.

«El surgimiento del concepto de colonialidad del ser responde a la necesidad de aclarar la pregunta sobre los efectos de la colonialidad en la experiencia vivida, y no sólo en la mente de sujetos subalternos»(Maldonado-Torres, 2008:130). Es decir, que estas revelaciones nos convocan no solo a repensarnos y desaprender la manera en como conocemos el mundo, sino que nos invita a desconstruir y poner en dudas la manera en como ese conocimiento ha configurado nuestro ser y los sistemas en los que vivimos. Nos

hace un llamado a rastrear, revelar y construir nuevas formas de, estar vivir, ser y no solo de conocer.

2.2 Dispositivos de poder, violencias simbólicas y culturales : Discursos colonizadores

Los caminos que se han analizado, nos dejan pensando en cómo estos procesos de colonización han impuesto unas formas homogéneas de entender y vivir el mundo, generando con ella la anulación y exterminación de otras diversas formas hacerlo.

Es así como ha existido una violencia ejercida hacia la diversidad de otros saberes, que se ha cimentado en una violencia simbólica, a través de discursos que hacen posible y legitiman formas de dominación. Se ejerce a través de los medios no directos, de comunicación y socialización, haciendo difícil un reconocimiento visible de la misma, naturalizando sus herramientas (Galtung, 1989). Hace parte de la violencia invisible en la que el conocimiento normalizado por la matriz colonial ha generado que exista una confusión de lo cultural con lo natural.

Fue así, como se fue interiorizando una cultura de la violencia, que a lo largo del tiempo ha sido «sacralizada por amplios sectores de muchas sociedades, a través de mitos, simbolismos, políticas, comportamientos e instituciones» (Fisas, 1998:1).

Los estudios poscoloniales, nos han proporcionado una crítica al saber dominante, construyendo y rescatando otras formas y posibilidades de conocer como resistencia a esa violencia cultural. Por su parte, algunos estudiosos del posdesarrollo como Arturo Escobar, trascienden el problema del conocimiento para trasladarse (a lo ontológico) y centrarse en los seres que ese conocimiento ha configurado.

De lo anterior podemos ver que en estas matrices de dominación existe una íntima relación entre el conocer y el ser. Sin embargo, parece ser que se sigue leyendo esta relación de manera diferencial, en incluso a veces cayendo en la común dicotomía del pensamiento y la práctica.

El conocer y el ser, no solo son dos ámbitos que forman parte de una misma matriz de dominación, hija del colonialismo moderno; sino que, esta dominación aunque mantiene las categorías binarias, de pensar y actuar, de ser y conocer, en su discurso, ha logrado que se solapen más entre sí. La línea entre conocer y el saber se hace tan delgada, que es difícil por momentos pensarlos como dos actos diferenciados.

De manera que para empezar a tener una comprensión profunda de esto, es necesario encontrar un espacio donde sea posible tener un encuentro común entre el saber y ser como actos de un mismo mecanismo de dominación, que se nutren, se recrean y refuerzan recíprocamente. Y, para mi consideración, este espacio es el discurso. Reflexionar sobre los discursos que han reproducido esas violencias simbólicas y culturales, permite localizar el conocimiento inscrito en personas que no solo lo reproducen, sino que a su vez se producen a sí mismas.

Para ello, será útil buscar mecanismos que nos permitan revisar las formas en como representamos y actuamos lo que conocemos y a su vez como lo que conocemos y sabemos nos representa y configura.

«La colonialidad del ser se representa, entonces, en la experiencia vivida de la colonización y su impacto en el lenguaje.» (Maldonado-Torres, 2008:130) Así, esta naturalización del orden mundial y de los sistemas de representación, tiene su fuente de

poder y reproducción en la creación de seres que mantienen viva la idea de este único mundo de manera intrínseca.

Esto lo que significa es que esta matriz de colonialidad no constituye unos poderes de dominación externos a las personas, sino que se ha logrado instalar en lo más profundo de las formas de ser de las personas, para que estas través de sus actos cotidianos reproduzcan las lógicas de dominación del sistema.

La ciencia (conocimiento y sabiduría) no puede separarse del lenguaje; los lenguajes no son sólo fenómenos culturales en los que la gente encuentra su identidad; estos son también el lugar donde el conocimiento está inscrito. Y si los lenguajes no son cosas que los seres humanos tienen, sino algo que estos son, la colonialidad del poder y del saber engendra, pues, la colonialidad del ser. (Mignolo, 2003: 669)

Entonces, el saber y el ser, se encuentran en un mismo espacio cuando podemos reconocer el «poder del discurso de hacer realidad lo que nombra» (Butler, 2002:268). Entender esto nos conduce a cuestionar ese sistema violento que homogeniza y desnaturalizarlo, saber su origen, sus intenciones, sus intereses y desde allí darle espacio a esas nuevas y ocultas palabras de otras formas de saber. Para contextualizar esas nuevas formas de decir, ubicarlas, localizarlas y dotarlas de terreno.

El discurso de la modernidad creó la ilusión de que el conocimiento es abstracto, des-incorporado y des-localizado, haciéndonos pensar que el conocimiento es algo universal, que no tiene casa o cuerpo, ni tampoco género o color. Es este mismo discurso de la modernidad que también crea la necesidad, desde todas las regiones del planeta, a “subir” a la epistemología de la modernidad; es decir, a cercarnos desde América Latina al modelo eurocéntrico como el único válido del progreso en el campo del saber. La autora Jean Franco usa la metáfora del cuerpo para explicar esta relación colonial e imperial – la cabeza que piensa está en el norte, mientras que el cuerpo que actúa (y que ejerce las funciones biológicas-corporales) está en el sur.(Walsh, 2002:42).

Estamos, entonces reflexionando sobre las formas de violencia cultural y simbólica ejercidas a través de los discursos. Para ello, vamos a ver el discurso como una modalidad de poder dentro de estos mecanismos de dominación para producir efectos a través de la reiteración (Butler, 2002:268).

Lo que se ha podido ver, es que ha existido un lenguaje dominante que se ha adueñado de los recursos simbólicos para representar ciertos significados de la vida, y que al hacerlo ha adquirido un poder sobre las otras posibilidades de desarrollar o usar otros lenguajes. Mi interés entonces consiste en examinar cómo se ha generado ese poder y los recursos simbólicos que posee para representar unos significados, que obedecen a unos intereses particulares y cómo ha logrado conquistarnos tan implacablemente que reproducimos sus símbolos y significados connatamente con dificultades para salirse de ellos.

Estas formas de vivir mejor, parece que han estado esculpidas a través de saberes científicos que el lenguaje ha hecho florecer, es así como ha existido el desarrollo de una cultura y una identidad forjadas en torno a las conquistas del progreso en las cuales existe la creencia de que «puede conocer la realidad a través de la ciencia» (W. Sachs, 1996: 310) y que esta es lo que va lograr es traer nuevos avances a la humanidad.

Es allí de donde ha surgido, nuestra fe por la ciencia, al sentir que con sus avances ha sido el mejor camino que ha logrado logro traernos mejora a nuestra calidad de vida, empezamos a creer infaliblemente en sus dictámenes, hasta el punto de convertirla en nuestra única forma de conocimiento.

Lo anterior, es solo un intento por hablar y contar una posible historia de cómo se ha dicho que ha sido que se ha instaurado una fe ciega por el conocimiento que ha dominado y generado un sistema violento y que todas nuestras creaciones de saber solo pueden estar

mediadas a través de ese lenguaje conocido y legitimado “universalmente” en aire y sin tierra, abstracto y des localizado.

Así como el presente también perdió sentido todo lugar definido: ya no se construiría en una parcela o un pueblo sino sobre un "valor" - sobre una cifra en algún registro mental, escrito o computarizado. Es allí, y sólo allí, en un registro abstracto de valores, donde realmente está el progreso "material" (W. Sachs, 1996: 310).

Tenemos unos marcos conceptuales que queremos desafiar, siendo parte de un giro en el conocimiento, pero seguimos acudiendo a su lenguaje y su doctrina de la necesidad de construirnos marcos conceptuales para entender el mundo y tratar de transformarlo.

Si empezáramos a transformarlo desde la desconstrucción de la idea de lenguaje como se ha venido usando y encontrando nuevas maneras de decir, de hablar, tendría un sentido más de resistencia al sistema ese giro de conocimiento y podría estar más en sintonía con la necesidad de desaprender los canales que han propiciado la existencia de un sistema violento en nuestras mentes.

Existe una creencia en estos sistemas de dominación, no solo como formas naturales de organización social, sino como “progreso” y evolución. Se logra confundir e ilusionar a las personas que de hecho no podrán compartir esos intereses (W. Sachs, 1996: 310), pero que han reproducido los intereses y los dispositivos de poder, dominados por la idea de que esa ha sido la forma socialmente aceptada de hacer las cosas y llegar a la consecución de una vida mejor. Abridados en esa falsa ilusión, esperan el cambio de estación, queriendo ver llegar a la primavera que el progreso vende con su discurso tentador.

La fe en el progreso forma parte del hombre moderno a tal grado que no se da cuenta de que la tiene, igual que los peces no se dan cuenta de que existe el agua hasta que se les saca de ella. Como los peces fuera del agua, bien podríamos darnos cuenta de la importancia de nuestra fe en el progreso sólo hasta emerger fuera de ella, en el momento en que estemos como personas a punto de morir en el asombro, transformados en meras "formas de vida" dentro del gran sistema técnico-económico-biológico y el nuevo universo que pretende crear (W. Sachs, 1996: 310).

Salirnos del agua, nos quitará el aliento, pero nos dará un nuevo aire y conciencia de nuestra esencia que ha sido olvidada. Al rescatar estas nuevas formas de saber, se ha trazado el núcleo del acertijo, en el gran descubrimiento, de que esta violencia estructural, no solo ha estado legitimada por unas prácticas culturales que se han instaurado como “naturales” en nuestras formas de vida, sino en nuestras mentes que construyen esas vidas, así todo lo que hemos construido socialmente alrededor de nuestras vidas ha estado influenciado por ese sistema que naturaliza la violencia, nos insensibiliza y nos impide cuestionar el mundo de sufrimiento, miseria y guerras en el que vivimos.

Debemos descifrar el entramado de mecanismos que se han usado en ese saber dominante y hegemónico, y descubrir cómo es que ha logrado ser tan efectivo con ese dominio, que ha llegado a colonizar nuestra mente y cada parte de nuestras vidas, hasta construir un modelo de vida hegemónico con pretensiones universalizales .

Porque este sistema, ya no es algo que nos domine desde fuera, sino que ha llegado a arraigarse tan afincadamente en nuestras prácticas cotidianas que ha llegado a invadir nuestros espacios físicos, simbólicos, nuestros espacios tanto internos como externos, nuestra mente como nuestro cuerpo, el sistema esta entonces, en nuestras mentes. Y eso solo ha sido posible, porque esta idea de mundo de vida, que tenemos ha sido ejecutada y transmitida culturalmente generación tras generación, a través del conocimiento, a través de aquellos que se han otorgado la tarea de construir verdades a través de una interpretación del mundo particular que ha sido generalizada, como un conocimiento único objetivo e infalible, como la forma acertada de desarrollar saberes, de aprender. (Martínez Guzmán, 2005: 62-66).

Es así como ha sido posible, instaurar todo un sistema, que no solo se sostiene por sí mismo, sino que la garantiza su permanencia en las personas que hacen parte de él, su mente y sus prácticas cotidianas que no solo lo mantienen sino, que lo nutren y fortalecen. Hemos aprendido que esta es la forma de vivir, y no otra, que esta es la forma de saber vivir, y se han excluido, silenciado con palabra y con sangre, la existencia de otros saberes, ocasionando que esta violencia llegue en como concebimos y conocemos el mundo.

El giro decolonial emergido de los espacios colonizados por la modernidad y el progreso, puede fusionarse con esa nueva filosofía para hacer las paces, siendo parte, también una propuesta de giro epistemológico emergido de los saberes del sur (Sousa, 2011) excluidos por el conocimiento moderno (Martínez Guzmán, 2005: 62-66). Por tanto, existe un compromiso con la transformación de la realidad, haciendo del acto de conocer, un acto político y emancipador.

Construyendo conocimiento siendo críticos con la violencia estructural que ha ejercido este sistema violento, implica empezar por ser críticos también con la forma en cómo se está manifestando esa crítica, en el lenguaje y las formas de expresar y manifestar el conocimiento y empezar a revisar y rescatar nuevas formas de decir, nuevas formas de hacer, nuevas formas de conocer nuevas formas de ser, nuevas formas de vivir.

Entonces, cuando decimos algo, estamos hablando de hacer y es allí donde se puede empezar a tejer esas relaciones saber, ser y poder. Estas relaciones y dinámicas son posibles entenderlas como parte de un campo Performativo (Martínez Guzmán, 2005: 62-66).

De esta forma no solo las personas damos vida a los que nombramos, sino que los discursos producen los efectos que nombran y a su vez, las personas las reproducimos. Así

pues, la performatividad puede ser vista como una modalidad del poder entendido como aquellos discursos que cuando nombran producen (Butler, 2002:267).

La performatividad tiene un poder vinculante incorporando los discursos como vectores de poder. ¿A través de qué medios se reproducen los discursos? En las mentes, ¿dónde se encuentran las mentes? En los cuerpos. Entonces, es posible decir que los discursos se encarnan en los cuerpos y el cuerpo es nombrado, gobernado y producido, pues, la mente acaba cuando el cuerpo acaba. El discurso crea dispositivos solapados en el lenguaje que produce los cuerpos que gobierna (Butler, 2002:48).

Hablar es siempre de algún modo el habla de un extraño a través de uno mismo y como uno mismo, la reiteración melancólica de un lenguaje que uno nunca eligió, que no se considera el instrumento que uno quisiera emplear, pero esa misma persona es utilizada, expropiada, por decirlo de algún modo la condición inestable y continua del “uno” y el “nosotros”, la condición inestable del poder que obliga (Butler, 2002: 339).

Es por ello, que en estas reflexiones resulta fundamental revisar el lenguaje como parte de esos de esos discursos a través de los cuales constantemente le damos significado a nuestras vidas. Y además, de analizarlos y desentrañarlos, debemos explorar como el hablar, y escribir son el vehículo de ser. Es decir, no existe frontera entre lo que decimos y lo que hacemos, decir y nombrar es a la vez actuar, practicar un discurso, investimos de él y hacerlo real con la reiteración cotidiana, con nuestra performatividad.

2.3 Voces y saberes : La Contranarrativas: como formas alternativas de construir conocimiento

Hablar tanto como escribir, hace parte de los mecanismos utilizados por ese lenguaje y esos discursos considerados como vectores de poder. De ahí, construir saberes,

teorizar inmersos en este sistema resulta ser un acto, complejo y la mayoría de veces contradictorio. Salirse de este sistema implicaría, salirse de la misma manera en que se está teorizando la crítica a este sistema.

Escribir como acto performativo, resulta ser una extensión de nuestro ser, y hacerla de manera reflexiva y crítica, puede ser un mecanismo de deconstrucción permanente, que lucha contra la violencia cotidiana disfrazada por discursos que esconden que hasta en las palabras se daña, entonces rescatar una nueva palabra significa ser crítica con a los discursos académicos que han intentado teorizar la realidad, reduciendo sus dinámicas a procesos universales, cuantificables y descriptivos.

Esta es la razón, por la que escribir este mensaje, debe ir más allá de un esfuerzo por consolidar los conocimientos adquiridos en una experiencia académica, sino que debe ser un intento de construcción de un escenario para desaprender lo conocido y aprender lo oculto en ese conocimiento.

Pero no valdría solo con tener en cuenta los mencionados saberes ocultos que han estado excluidos por este saber dominante, sino que para que la palabra, se convierta en otro cuerpo y otro lazo, será necesario, darle un nuevo espacio para hablar y hablar desde allí, rompiendo con el esquema que la academia impone, rompiendo con la forma de habla y el decir de la academia, y empezar no solo hablar de cómo pueden existir diferentes maneras de decir las cosas, sino que buscando nuevas formas de hablar se empieza a construir nuevas formas de hacer las cosas.

Para ello sería necesario, buscar una nueva forma de unir la teoría de estas reflexiones críticas del pensamiento, el ser el saber y el poder con filosofía para hacer las

paces ; y con ello no solo resituar desde la teoría, sino replantear nuevas formas de teorizar. Esto significaría que, ya no busco una filosofía que me permita teorizar sobre las distintas formas de hacer las paces, sino una filosofía que haciendo las cosas de forma distinta encuentre en el habla una manera distinta de usar el lenguaje.

Usando la palabra de manera distinta para hacer nuevas teorías propias y buscar nuevos mecanismos de construcción de las mismas, nuevas formas de hablar, nuevas formas de ser con los otros, a través de la palabra, nuevas formarse de performarse, performando a los otros. Para esto, ha parecido insuficiente, el espacio académico desde donde se ha construido pensamientos alternativos y críticos, pero que a veces se agota en su intento por unir teoría con práctica cayendo en los recursos académicos escritos y hablados como el vehículo principal de construcción y difusión de conocimiento. Se debe ir más allá de lo conceptual y buscar la misma vida en la vida, lo vital de las relaciones con las personas, lo vital del habla y de la palabra, revivirla y crear vida con la misma.

Para lograrlo, primero se necesitara recordar las lecciones de los estudios poscoloniales y decoloniales que nos evidenciaron como a través de los discursos y el conocimiento, la cultura ha sido el principal mecanismo de implantación, manteamiento y reproducción de este sistema de poder. Así, «la guerra y cualquier forma de violencia organizada son fenómenos culturales, y como tales, se aprenden y se desaprenden» (Fisas, 1998:6)

Una muestra de ello, son las semillas que han sembrado las mujeres con sus pasos agigantados por deconstruir y desaprender el lenguaje patriarcal que ha dominado el mundo. «Las mujeres producen, reproducen, consumen y conservan la biodiversidad, son

las guardianas de las semillas desde tiempos inmemoriales, saben conservar el equilibrio y la armonía, producir y preparar abonos» (Ubric Rabaneda, 2011:345).

Esto es evidencia de que hablar del saber, implica no solo hacer una reflexión crítica de la manera en como se ha desarrollado el saber, por quiénes, en qué lugares y a qué intereses ha obedecido (Haraway, 1995), sino que nos pone en un plano de develar estas situaciones que permanecían opacas por la idea de una ciencia que esta distante y lejana y a la cual debemos acceder para empezar a entender el mundo y configurar una manera de vivir en él.

Hablar de saber y ser permite abrir un nuevo campo de posibilidades para cambiar la forma en cómo estamos conociendo, en cómo estamos aprendiendo, y sobre todo en cómo estamos viviendo, acercando el conocimiento a un saber humano y no un saber expertos a un saber vivir, a poner la vida en el centro y no la razón. A un saber que nos pertenece a todos, al hacer parte de la vida misma que vamos a intentar potenciar.

Este es el gran aprendizaje de un saber que ha logrado en su realización, hacerse un nuevo escenario para desaprender la guerra, y la violencia que se ha instaurado en nuestras mentes hasta llegar a nuestros sistemas vitales, hasta nuestro cuerpo.

Solo se puede rescatar las relaciones construyendo ideas con el entorno, reconstruyendo identidades en esas relaciones, se puede cultivar otro tipo de relaciones y generar nuevas culturas de paz. Pero es importante resaltar que esto también resulta ser un gran ejemplo está en que este saber nos muestra que es posible desaprender el lenguaje académico convencional, para situarlo en un lugar, en un terreno en una vida y hacerlo más vivo, más humano, más poético, para ser una creación de paz. «Necesitamos, pues, cambiar

nuestras mentes (nuestros cuerpos), nuestras culturas, si queremos incrementar la transformación de nuestros conflictos por medios pacíficos». (Martínez Guzmán, 2015 (inédita)).

2.4 Deconstrucciones: Repensarse es rescribirse

Lo anterior me conduce a situarme mi propio saber-ser, cuestionando no solo como he estado viviendo, sino como he estado siendo y como puedo empezar a explorar nuevas formas de ser. Se hace necesario, entonces responder a estas críticas constituyendo mi ser como un canal de deconstrucción de esas violencias simbólicas y discursivas.

Hacer de mi ser un lugar de revelaciones y revoluciones implica, resituar mi palabra mi lenguaje en mi cuerpo y empezar a ver los saberes, los poderes, los seres y los lugares desde donde me expreso. Mi palabra se convierte en un lazo y canal, y por ello atreverme a esbozar unas cuantas pinceladas de conocimiento y de sensaciones que emergen de allí, se está convirtiendo con mayor urgencia en mi gran desafío y compromiso vital por hacer las paces con la escritura y con mi saber-ser, resulta ser una búsqueda incesante por reconciliarme con mi propio saber y por encontrar nuevas formas de hacer las paces en cada palabra dicha o escrita y que pueda salirse de mis raíces y encontrar alas para volar a otros suelos.

Al comprometerme con la adquisición de este deber, no puedo dejar de estar desafiada por el poder y la fuerza que pueden tener mis palabras y el lugar desde donde las nombro, y mi decidida intención, porque estas se conviertan en un lazo, y estrechar mi relación con quien las pueda leer y ubicar esa palabra en la tierra con aliento para crear.

Escribir, entonces, es para mí una de las diversas formas que existen para manifestar el conocimiento, de exponer un saber, es hacer un ejercicio de decantar todo aquello que como seres humanos nos atraviesa no solo académicamente, sino cotidianamente, por ende vitalmente.

De esta manera, si uso este recurso escrito como un compromiso con las otras palabras, con los otros saberes, con otros cuerpos receptores de este particular mensaje, resulta ser este ejercicio una muestra más de la performatividad (Martínez Guzmán, 2005: 62-66), que desarrollamos al hablar, ya que, me estoy comprometiendo no solo con quienes recibirán este discurso, sino con las historias que mis palabras van a contar, junto con las expectativas por el significado que estas puedan tener y la invitación que quieran hacer al lector. Me interesa no solo levantar un discurso, sino establecer lazos que puedan transformar realidades, al menos las de aquellos que puedan leer este trabajo y la de aquellos que pretendo evocar con esta misión.

Ahora bien, me encuentro en un espacio, en donde se están haciendo esfuerzos por teorizar alrededor de las posibilidades y las capacidades humanas para hacer paz y resistir a estas múltiples formas de dominación, aun cuando somos conscientes que nos encontramos inmersos en un sistema violento, legitimado por unas prácticas culturales, que incluso se confunden con naturales y no perciben esa violencia como violencia.

De manera que, las diferentes esferas que construyen nuestras vidas están envueltas en una esfera estructural que reproduce unas lógicas de vida que buscan el desarrollo, en el crecimiento económico y material, por encima del cuidado y potenciación de la vida misma. Esto para decir, que la producción de conocimiento no es inocente en su producción académica y para hacer una mirada crítica se ha necesitado incluso usar

estratégicamente los propios elementos del sistema para cuestionarlo sin éxito en derribarlo.

Una de estas grandes críticas al sistema y a la forma cómo se ha venido desarrollando el conocimiento en él, es la configuración de una nueva filosofía para hacer las paces, que hemos venido desarrollando en este espacio en busca de las paces. Nutriéndose del gran camino construido por las reflexiones de los movimientos decoloniales y feministas, esta filosofía, ha hecho esfuerzos por construir un marco de conceptos que tiene como objetivo rescatar las diferentes formas de saber que han estado excluidas por esa única y universal forma de saber que ha dominado en este sistema violento que he mencionado y que en la filosofía hija de ese sistema ha sido denominado como conocimiento occidental.

Esta nueva filosofía ha encontrado que en ese sistema se ha cometido violencia incluso con el saber y expresa que es necesario evidenciar esta situación, lo que nos lleva a una ruptura en la manera en como hemos conocido el mundo, y hacer planteamientos teóricos de una nueva forma que haga justicia con la peculiaridad de saberes tal y como reclamaba Dilthey a las ciencias sociales (Martínez Guzmán, 2005: 62-66).

Es cierto, que existe una ruptura, al descubrir que existen otras formas de saber y que la forma de saber que hemos privilegiado en nuestros aprendizajes del mundo ha sido producto de un sistema violento, que hace juego a los intereses de unos pocos, que buscan la dominación de toda forma de vida, y por ello se instauran en el saber-ser, que es la forma más efectiva de plantar una idea, un sistema, una cultura. Pero, todavía estamos produciendo conocimiento bajo una lógica académica, cuando el lenguaje que usamos sigue estando cimentado en una visión científica del conocimiento, y cuando los espacios para

que se dé la construcción del mismo, están principalmente generados desde la academia y para una comunidad académica.

Si los discursos están cargados de significados y partir de las palabras se le da sentido a la vida, es justo en este punto donde cobraría sentido recuperar y resignificar el mundo narrativo y proporcionar escenarios en los que puedan manifestarse otros tipos de lenguajes, mediante una *poética* de la paz (Martínez Guzmán, 2015 (inédita)) y no solo una contra-narrativa del saber dominante. Es decir que, no basta solo con teorizar las prácticas promovidas por la construcción de los saberes que han estado silenciados, sino que se hace pertinente que esos saberes puedan ganar nuevos espacios performando nuevos caminos de construir conocimiento, desde la exploración de otras formas de usar la palabra, desde la posibilidad de teorizar desde otro lugar, ya no únicamente siendo instrumentos académicos.

Al fin y al cabo, al tener instaurado en nuestras mentes y cuerpos un sistema violento, hemos reproducido formas de vida contrarias a la vida misma, y ahora, resulta ser un menester rescatar el saber no solo por el saber, sino por la vida, que en el intento se ha anulado.

Es por esto que, para lograrlo no bastará con invocar el pedregoso camino que han tenido los saberes locales en este sistema que ha violentado identidades para hacer dominar una universalidad del conocimiento. Sino que, el desafío, escuchar y aprender esas nuevas formas de decir, y de usar la palabra, para mostrar como la construcción de poéticas para la paz, es una de las nuevas formas de desaprender la violencia y cultivar las semillas propias de los saberes locales de paz.

Así, los mecanismos de los que se ha valido, este saber dominante, es crear un reconocimiento único y totalizador en el que se segregan todas aquellas personas que se salgan del esquema y de los reconocimientos posibles. Se rompen las relaciones vitales con estas singularidades para ponerlas bajo su dominio y dibujarlas al unicolor, excluyéndolas, a partir del dominio y el control de la pluralidad de identidades (Jahanbegloo, 2007). Buscando la desunión de las diversidades y la ruptura del dialogo de las mismas, para promover un tipo de vida individualista, desprovisto de sentido esencial y vital; obediente a un poder supremacista.

Las teorías en ocasiones buscan restaurar esas relaciones rotas que ha dejado a su paso el conocimiento y sistema dominante, pero lo revisado nos indica como no basta con reconocer esos saberes que han estado excluidos, sino que se hace ineludible crear nuevos espacios donde se pueda ser y conocer de nuevas formas y con ello, crear un reconocimiento en el cual se puedan dar muchas formas de ser rompiendo con las polaridades. Esto puede hacerse a través de la creación de espacios de encuentro, mundos relacionales en donde se tejan unas relaciones más locales con saberes más diversos que están dotadas de vida y de sentido (Shiva, 201).

Una vez, indagados algunos aparatos del lenguaje y los discursos, a través de los cuales se ha logrado instaurar un saber dominante y hegemónico, propagador de un sistema violento. Es posible ver cómo ha predominado esa representación de la cultura occidental, y su permanente intensión por universalizarse, como único camino y meta posible de la modernidad, promoviendo identidades homogéneas dicotómicas y estáticas.

Por consiguiente, construir un nuevo camino, demanda resignificar y cuestionar dichas identidades que nos moldean de manera permanente, asimismo como los discursos

que construimos para mantenerlas. Esto es posible cuando replanteamos la concepción de identidad y consideramos su existencia como proceso dialógico, material e histórico al igual que los seres que va construyendo y las relaciones que va produciendo.

Lo que anterior nos conduce a buscar nuevas formas de entender el ser y su relación con la identidad, en donde se considera «la identidad ya no vinculada al ser como esencia fija, única e inamovible, sino que concebimos la identidad del ser como devenir. El ser es un proceso. Somos un relato y no una revelación de la esencia » (Francisco, 2013: 9).

Por tanto, el proceso de construcción de nuestro ser, implica la reelaboración de relatos alternativos en lo que se hagan constantes intentos por encontrar voces propias solo en dialogo con la diversidad de voces en nuestro entorno. Alimentando el saber propio desde otros saberes y otras historias.

Explorar y cuestionar la identidad propia (Butler, 2002) es posible cuando se pone en interacción con aquellas identidades que el saber homogéneo desconoce, anula y excluye. Entonces, esto vendría siendo una nueva lucha por recuperar y resignificar la construcción de las identidades, que no es otra cosa que las formas en que a través del conocimiento, el saber y el hacer, vamos moldeando el ser.

Así, estaríamos hablando de que la forma en que los discursos van dibujando el ser, a la vez va configurando identidades que van incorporando y reproduciendo el reconocimiento que les da existencia. De manera que, debemos empezar a concebir las identidades como procesos en permanente construcción y recreación. Lo cual nos reposiciona dentro de nuestros propios relatos y discursos como, fuentes de poder y

recreación de realidad, a través de los cuales podemos mover las opresiones, trastocando las fronteras trazadas en la lectura binaria del mundo.

Si retornamos a los alcances de nuestros relatos como vehículos discursivos de poder, podemos empezar a reubicarnos en estos y desde allí explorar nuevas formas de construir narrativas, que tracen nuevos seres y con ello, nos impulsen a construir nuevos tipos de reconocimientos, impulsando «movimientos identitarios como espacios de construcción colectiva de identidad, espacios de recreación del reconocimiento» (Francisco, 2013:11).

De lo anterior se puede inferir que, la identidad es relacional, cambiante dialéctica e intersubjetiva. Los discursos como actos de habla, no solo performan seres, sino que, producen identidades que les permiten reconocerse como tal. Es través del reconocimiento que se va configurando la identidad y la realidad que le va dar lugar a los seres de esa identidad (Butler, 2007).

En otras palabras, las formas en que hemos dicho las cosas han edificado mundos y seres desiguales y violentos, que podrían haber sido de otras maneras, si comprendemos que existen otras formas en que las se pueden decir las cosas, elaborar discursos, y que decir las de otra manera implica ser de otras maneras; entonces, se puede generar una nueva construcción social, que abogue por ser un arcoíris heterogéneo, diverso y vinculador, del agua y el sol, de la práctica y la teoría, del saber universal, con el saber local, del hablar, el hacer y el ser.

De lo anterior, si buscamos ser reconocidos en nuestra diversidad y singularidad para hacer parte de un colectivo que este alimentado de muchos saberes, tenemos que tener

en cuenta que el reconocimiento hace parte del resultado de la configuración del mundo a través del lenguaje y los discursos y por ello también hace parte de un proceso de aprendizaje que mediante la socialización va determinando los valores que tienen crédito en la sociedad, pero este proceso ha anulado aquellas instancias micro locales en las que existe reconocimiento mutuo, por debajo de un reconocimiento universal. Aquí, no son las reglas del juego hegemónicas las que evocan el reconocimiento, sino es la relación cara a cara con otro individuo, lo que va otorgando un ámbito de reconocimiento mutuo.

Estas relaciones podrían pensarse que van quedando por fuera del reconocimiento del sistema como hegemonía (o como ideología, como diría Honeth) y van a jugar un papel más personal en el que el reconocimiento no tiene que ver con el reconocimiento social y tiene que ver más con la autonomía y el respeto en los individuos por dicha autonomía y también el reconocimiento por la misma. (Honeth, 2006: 138).

Esto, con el fin de abogar por nuevo reconocimiento de la palabra, que solo puede vincular y convertirse en creación de seres alternativos, cuando llega lo más esencial de las relaciones humanas y de intersubjetividades. (Martínez Guzmán, 2005: capítulo 4) «La condición discursiva del reconocimiento social precede y condiciona la formación del sujeto» (Butler, 2002:317). No es que se les confiera reconocimiento a las personas, sino que los reconocimientos forman a las personas.

El discurso hegemónico ha querido ocultar diversas identidades, otorgándole reconocimiento solo aquellas que produce el mismo discurso, es decir que solo es posible existir dentro de esas formas que se producen con lo que se nombra, ejemplo ser hombre o mujer, si no te inscribes bajo esta polaridad, simplemente se te es cuestionado, excluido y muchas veces aniquilado, el ser. Cuando reconocemos el poder de los discursos para

configurar identidades, empezamos a cuestionar el ser en relación a las identidades estáticas que intentan definirlo.

Cuando las identidades se abren, se trasgreden, se fusionan y se cuestionan; se vinculan, escuchándose unas a otras, dándole lugar a las múltiples posibilidades de ser. Y esto nos convoca a impulsar la construcción de un nuevo tipo de reconocimiento, es decir de nuevas formas de ser.

Entonces, las historias que creamos y recreamos, no solo dibujan realidades, sino que nos dibujan a nosotros y a las otras personas dentro de esas realidades. En nuestras historias, en nuestras formas de evocarlas se encuentran pequeñas esferas de poder que pueden darle vida a un mundo simbólico que reproduce realidades.

Si somos conscientes de que todos transportamos el poder del que se apropia el discurso hegemónico para funcionar, podríamos identificar que «el poder nunca es propiedad de un individuo; pertenece a un grupo y sigue existiendo mientras que el grupo mantenga unido» (Martínez Guzmán, 2009).

Esto significa empezar a ver las identidades como estrategias políticas para reconceptualizar la noción de poder a partir de la construcción colectiva de espacios de reconocimiento y de posibilidades de permanente reproducción de identidades que nos permitan desdibujar fronteras para «resignificar el mundo y las cosas» (Francisco, 2013:9).

En suma, si los discursos hegemónicos han configurado reconocimientos impuestos, en los que, solo es posible leer las identidades dentro de un esquema binario, siendo inviable reconocernos por fuera de las dos formas de ser ofrecidas por este sistema: Hombre/mujer, ¿desde qué lugares podemos empezar a construir nuevos relatos narrativos

que le den la vuelta a este esquema y re-creen espacios de reconocimiento y florecimientos identitarios?

Teniendo en cuenta que el discurso hegemónico oferta solo dos posibilidades de ser que obedecen a la identificación con la denominación biológica de dos corporalidades. La identidad «es relativa a la entidad particular que le es propia en el espacio y tiempo, es decir al cuerpo» (Francisco, 2013:8). Entonces, el espacio de construcción y elaboración del ser, va ser la reconstrucción de esos territorios corporales como espacios alternativos de reconocimiento.

Esto implica reconcibir el cuerpo no como una esencia o la referencia del ser, sino como un proceso de construcción y deconstrucción de ese ser, de esas identidades. « Más que tener un cuerpo o ser un cuerpo, nos convertimos en un cuerpo y lo negociamos, en un proceso entrecruzado con nuestro devenir» (Francisco, 2013:8).

Así, las identidades empiezan a ser nuestros mecanismos políticos de reinscripción constatación del ser y el cuerpo, constituyéndose como un contexto y un espacio de re-creación constante del hacer.

La narratividad y la corporalidad interactuarían mutuamente a través de actos básicamente corporales: maneras de sentir, andar, expresarse, moverse, vestirse, adornarse, tocar-se, emocionarse, atraer o ser atraída, gozar, sufrir.. en interacción continua con los otros (Francisco, 2013:11)

Lo anterior nos lleva a descubrir que en la deconstrucción y creación de nuestros discursos y de nuestras historias tenemos el poder de configurar nuevas formas de ser y hacer a través del reconocimiento y la emergencia de la diversidad de identidades, seres y saberes. Generando nuevos relatos, a la vez que configurando nuestros cuerpos como

nuevos territorios de ejercicio de poder. Siendo sensibles a cada discurso, cada palabra, cada lenguaje, relato y cuerpo que quiera romper con el conocimiento tradicional, pero que no encuentra como salirse de este para hacerlo.

2.5 Recapitulación

Se puede decir que hasta acá se ha trazado una ruta para mapear los caminos que nos permitan identificar a través de qué elementos se van configurando nuestros mundos y la manera en como los creamos y recreamos. Con ello busqué explorar algunas ideas que me permitieran entender cómo se relaciona lo que he aprendido con la forma en como leo, entiendo el mundo y me recreo y resignifico en él.

Cada paso nos ha proporcionado algunas piezas para ir armando los relatos de estas inquietudes, dentro de un escenario más global. En la primera parte, situada en los saberes desarrollados por los estudios poscoloniales y del posdesarrollo, hice una revisión de las opresiones y los dispositivos de poder a través de los cuales el sistema ha permeado el conocimiento y el ser.

Los estudios poscoloniales no dieron una visión crítica, de cómo la colonización no solo implicó un proceso de violencia directa, de ocupación de tierras y destierro de comunidades, sino que por medio de la instalación de estructuras de poder, se garantiza que los mecanismos de opresión se internalicen, por medio de una cultura violenta, hegemónica, occidental y patriarcal y ahora en la modernidad, una primacía de la economía como estructura organizativa de las sociedades. Con ello, se garantiza su perpetuación y reproducción a través de la construcción de conocimientos universales y homogenizadores.

Después, indagando sobre cómo estos análisis críticos de la modernidad han logrado proporcionar nuevas lecturas que aboguen por la construcción de narrativas contrahegemónicas, nos ubicamos en voces y saberes alternativos que nos brindan claves para construir un espacio de encuentro común para descolonizar el ser y el saber.

Con lo anterior, descubrimos que a través de los discursos se han logrado incorporar mecanismos activos y permanentes de colonización y su principal herramienta ha sido el lenguaje hablado y escrito. Con este le hemos dado significado a nuestras vidas, desdibujamos las fronteras entre lo que decimos y lo que hacemos, decir y nombrar es a la vez actuar, practicar un discurso, investirnos de él y hacerlo real con la reiteración cotidiana.

Y finalmente, para poder empezar a rescribir narrativas con otros lenguajes, también comprendimos que a través de los discursos se han configurado identidades modernas fijas y excluyentes. Rehacerlas en un mundo de fronteras binarias y hegemónicas, implica cuestionarlas, regresando a sus históricos referentes desde los cuales se reafirma el ser: El cuerpo, ya no como esencia, sino como territorio de poder, y espacio de reinvención de identidades colectivas de estrategias políticas contrahegemónicas.

3. ENTRE ENCRUCIJADAS Y REVELACIONES: LECCIONES DE LOS FEMINISMOS

*No aceptes lo habitual como cosa natural.
Porque en tiempos de desorden,
de confusión organizada,
de humanidad deshumanizada,
nada debe parecer natural.
Nada debe parecer imposible de cambiar.
Bertol Brecht*

Como se ha visto en las reflexiones anteriores, este sistema no solo se nos ha impuesto una forma de mundo, sino un pensamiento, una forma de conocer, ser y configurar el espacio que habitamos. Del mismo modo, se crean territorios, seres y formas de vida que se adecuan a estos. Bajo una forma de construcción de conocimiento dualista, que ha dividido el mundo, sus seres y las relaciones entre dos polos: cuerpo y mente, público y privado, ciencia y arte, víctimas y victimarios, hombre y mujer. Y, así, podríamos continuar un largo rato más.

Así mismo, en las épocas más recientes todas estas dinámicas del sistema, se han encontrado en el espacio del mercado derivado de los procesos coloniales descritos. La creciente «economización del mundo, es decir la transformación de todos los aspectos de la vida en asuntos económicos, en mercancías » (Latouch, 2010: 44), ha invisibilizado aquellos elementos sociales que potencian la vida y al no ser cuantificables o quedan por fuera de la consideración de una fuerza productiva, o través de la mercantilización se cosifica e instrumentaliza para servicio del mercado.

Así, por ejemplo, el histórico trabajo de las mujeres dedicado a la alimentación, crianza y cuidado de las personas, no se contabiliza, ni reconoce, ni se remunera a menos que se convierta en una mercancía con precio (Carrasco,2011).

La cuestión principal es poder conectar todos los impactos que ha tenido este sistema en un espacio, desde cual podamos empezar a reconstruir uno nuevo margen de esta dominación, encontrando contranarrativas, y contradiscursos que permitan ser y vivir otros mundos.

Ahora bien, aunque los estudios poscoloniales nos aportan profundas herramientas para repensarnos el mundo en términos de colonialidad del saber, del poder y del ser, son las contribuciones de los feminismos decoloniales, quienes no recuerdan de la dimensión de género y la faceta corporal de esa colonialidad del sistema moderno económico.

Fue en el cuerpo de la mujer donde la humanidad aprendió a oprimir; es por esto que el despojo causado por lo colonial no puede ser entendido cabalmente sin abordar la dimensión patriarcal (Escobar, 2013: 11), Principalmente, repercutiendo en la forma en como nuestro conocimiento ha moldeado nuestros cuerpos como mujeres, su sexualización y nuestra forma de habitar los territorios. Esta idea indica la importancia de tratar al conocimiento como un acto corporeizado y práctico, resulta una manera comprensivo del mundo. Es en este sentido que el término modelo local se recupera y reutiliza (Escobar, 2010:28).

Buscar caminos, que permitan desaprender esas falsas ideas de progreso bajo la idea de desarrollo que ha moldeado, tanto nuestros territorios en espacios geográficos como nuestros cuerpos habitados. Implica una deconstrucción basada en la conciencia de que la idea de desarrollo se ha instaurado en lo más íntimo de nuestras vidas, transformando nuestras formas de conocer, hacer, ser y con ellos nuestras relaciones (Escobar, 2016:5). Los feminismos con sus confluencias tanto académicas como activistas, movimientos capaces «de iluminar todos los otros aspectos de la transformación impuesta a la vida de las

comunidades al ser captadas por el nuevo orden colonial moderno» (Segato, 2011:76), en el que la economía adquiere un eje central en las sociedades, mercantilizando las vidas.

Aquellos poderes invisibles y naturalizados, que no vemos pero sí sentimos, el feminismo ha sido capaz de situarlo en terrenos, en palabras y en cuerpos específicos, desnaturalizando uno de los órdenes más profundos normalizado por el mundo moderno, que es el orden patriarcal económico con sus dicotomías entre hombres y mujeres.

Desenmascarar todas aquellas memorias, traumas y ficciones que han construido históricamente el lado oscuro de los cuerpos inteligibles de la modernidad. En otras palabras, es leer la constitución de los cuerpos modernos desde la perspectiva de la colonialidad, para descifrar la pregunta por las subjetividades, las experiencias y los cuerpos creados por, desde y para la experiencia colonial. En últimas, para reimaginar un ser decolonial en un proceso de resignificación de la existencia, la naturaleza, el poder, el conocimiento [y, claro, el cuerpo] (Garzón, 2007,:224).

Las mujeres han estado históricamente oprimidas por un sistema basado en la apropiación de sus cuerpos por el patriarcado, lo cual nos ha conducido a un mundo de desigualdad, en principio por la discriminación de la mujer por su condición de género, bajo el cual se han naturalizado los cuerpos determinando roles que reproducen formas de violencia hacia el cuerpo de la mujer y también hacia la forma en como habitamos la tierra.

De manera que ha existido en la historia unos campos simbólicos que nos ha obligado a ocupar una condición sexuada, haciendo que el sexo sea sido una condición necesaria para que el cuerpo pueda significar (Butler, 2002:152).

Los saberes feministas sitúan en un territorio corporal todas estas reflexiones, las formas de dominación y los dispositivos de poder históricos, su continuación y permanencia en la modernidad. Su quehacer nos ha dejado lecciones sobre cómo es necesario despatriarcalizar para descolonializar y empezar no solo a rescatar saberes,

subjetividades y seres excluidos, sino relocalizar, reincorporarlos y fijar los lentes en los espacios de reproducción de esos poderes dominantes.

Como se vio en el capítulo anterior, los discursos han sido vehículos que reproducen esas esferas simbólicas violentas que naturalizan un orden, imponen identidades fijas, dejan en lugar de exclusión a la mujer y a todas aquellas subjetividades, cuerpos y seres que se salen de las dicotomías modernas.

Se hace ahora más visible la necesidad de situarse, reposicionarse y territorializar esos símbolos, puesto que con ello podemos identificar significados y poder adoptar nuevos lugares. Así es posible empezar a estudiar todos estos movimientos corporales y de pensamientos emergentes desde las reterritorializaciones subversivas de la sexualidad y el género (Butler, 2002:152).

Con todo, los senderos del feminismo nos han ayudado “renovar utopías (Espinosa, Gómez, Ochoa, 2014), dibujando nuevos caminos, nos regresan alientos para seguir transitando luchas que inspiran a repensarnos, resentirnos y resignificarnos en miras de la emancipación. Así, florecen iniciativas que impulsan a seguir caminando autonomías comunitarias, transgresoras y subversivas como alternativas al proyecto modernizador.

De este modo, para conseguir darle vida a estas manifestadas intenciones, este capítulo nos brindará algunas luces a nuestro análisis, que estarán divididas en cuatro momentos. En la primera parte, a través de la revisión de los estudios, críticas y construcciones teóricas feministas, se repensará sobre la patriarcalización y economización del mundo a través de contradiscursos, narrativas y apuestas a mundos relacionales, que buscan desarticular y cuestionar el entramado de opresiones que se erigen del pensamiento

occidental. Luego, se continuará con la reflexión de la territorialidad de nuestros conocimientos y relaciones, como un elemento que permita regresar al cuerpo, resignificándolo como espacio político de construcción y desafíos. Después, situándome y rehabilitando esa territorialidad del cuerpo, busco encontrar aquellos elementos que nos permitan descubrir formas de transformar(nos). Para finalizar con la búsqueda de puentes analíticos que permitan reflexionarnos, desafiando las categorías dicotómicas de las impuestas el pensamiento moderno, llegamos a la interseccionalidad como pieza clave para trazar hilos entre diversas categorías de discriminación que atraviesan la experiencia de ser mujer encarnada en sus cuerpos y sus territorios.

3.1 Feminismos como contranarrativas: hacia mundos relacionales de descolonización

La transformación, solo se da al comprender el dualismo del mundo y tratando de empezar a romper con esas concepciones binarias, regresando a unas visiones integrales y complejas. Una primera manera, es empezar a entendernos seres tanto naturales como sociales, con una corporalidad permeada por la sociabilidad y, a la vez, con una sociabilidad permeada por los cuerpos.

Las categorías binarias de sexo y género, solo son una forma de reproducción de este dualismo del sistema dominante que pretende cosificar los seres absorbiéndolos en un sistema de mercado, invisibilizándolos generando ausencias, a través de la instalación de los sistemas de poder que el patriarcado ha implantado para el control y mercantilización de las vidas.

El poder sobre los cuerpos al ser incapaz de ir sobre el dominio total de la sexualidad «eslida elementos, introduce discontinuidades, separa lo que está unido, traza fronteras. Sus efectos adquieren la forma general del límite y de la carencia» (Foucault, 1977: 50). Suprimiendo singularidades bajo el mando de la homogenización, impone poderes desiguales anulando las formas sociales de generación de poder a través de las relaciones.

Las mujeres han estado históricamente oprimidas por un sistema basado en la apropiación de sus cuerpos por el patriarcado, lo cual nos ha conducido a un mundo de desigualdad, en principio por la discriminación de la mujer por su condición de género, bajo el cual se han naturalizado los cuerpos determinando roles que reproducen formas de violencia hacia el cuerpo de la mujer y también hacia la forma en como habitamos la tierra. Fue de fundamental importancia para el desarrollo del capitalismo la estructura patriarcal que hizo que las mujeres y su cuerpo fueran sirvientas de la fuerza de trabajo masculina. (Pérez, 2014: 38).

Escobar (2010) construye una estrategia alternativa, a través de la propuesta de regresar al lugar, de reconstruir las relaciones con la tierra y las luchas que diversas comunidades tienen por resistir a esta homogenización, con sus diversas formas de construir conocimiento y de recuperar el territorio y la vida. Cambiar, el paradigma y regresar la atención en las relaciones, implica reconocer aquellas relaciones de poder desiguales, que han mantenido a la mujer en un lugar de exclusión en la sociedad.

Así que, si estas iniciativas lo que buscan es transformar la violencia y restaurar la ruptura que esta desigualdad e injusticias han generado, deben pensar en regresar a la

localidad y la humanidad de la economía, reconstruyendo nuevas relaciones y nuevas formas de relacionarnos más equitativas .

Para ello, se debe democratizar las tareas del cuidado, politizar el rol que las mujeres han ejercido, empoderando sus conocimientos, brindando espacios de participación y acción, para luego a través de la educación democratizar y replicar esta labor en la sociedad, con el liderazgo y los saberes de mujeres, y desde allí reconstruir la noción de poder basado en las relaciones.

Con ello, se está trabajando no solo en un cambio de momento, sino en un cambio de paradigma, que logra cuestionar la noción de poder, para empezar a ver el potencial del poder de las relaciones. Para transformar las realidades violentas, injustas y desiguales que anulan la paz y la vida.

Así, no es posible, separar la idea de trabajo de la idea de vida, cuando en el concepto de trabajo se consideran también los trabajos que tienen lugar más allá del mercado (Carrasco, 2011: 206). Es posible considerar que la forma cuantitativa de medir el tiempo, la vida y las relaciones, esconde aspectos subjetivos fundamentales que tienen que ver con el cuidado y los bienes relacionales en general. «No podemos permitirnos ningunear la relevancia de los saberes del cuidar como fuente de aprendizaje de competencias de sostenibilidad de la vida » (Comins, 2016: 140).

En este campo las mujeres han tenido un especial trabajo. Pues al ser el cuidado y los ámbitos del hogar, uno de aquellos únicos lugares de reconocimiento de sí, han instaurado el cuidado como un trabajo casi permanente en sus vidas. Al revisar sus roles

históricos y los aportes que estos nos brindan, es primero necesario tener en cuenta una desgenerización del cuidado.

Reivindicando el cuidado como valor humano y no como rol de género. Así el reconocimiento de la experiencia y el legado de las mujeres como cuidadoras, parte del reconocimiento de una atribución histórica y una distribución de responsabilidades en el marco de una cultura patriarcal que puede ser en un futuro diferente si nos lo proponemos (Comis, 2016:146).

Entonces, no basta con solo reconocer el rol histórico de las mujeres en el cuidado, pues se debe comprometer a la sociedad con el cuidado y no asignarle a la mujer ese rol de manera exclusiva y excluyente. De lo contrario, se puede caer en la mercantilización del cuidado, permitiendo que una vez el modelo económico, bajo su discurso de desarrollo coopte su potencial, y en vez de transformar, alimente el sistema.

Una tarea en la que involucrar a la humanidad resultaría ser un cambio de cosmovisión, una siembra de semillas, que con el cuidado y el cultivo diario pueden hacer crecer jardines diversos y plurales de paz. Acercando el conocimiento a un saber humano y no un saber expertos, poniendo la vida en el centro. A un saber que nos pertenece a todos al hacer parte de la vida misma que vamos a intentar potenciar, «para ello, el ser humano necesita volver sobre sí mismo y descubrir su modo-de-ser-cuidado» (Comis, 2016:140).

Democratizar las tareas del cuidado, conlleva a desarrollar este saber cómo un nuevo mecanismo regulador de la sociedad que sustituya la centralidad del mercado y la economía. Convocando las micro esferas de poder que habitan en los espacios míticos y fronterizos del “terreno privado” como único dominio de las mujeres.

Transgrediendo la línea entre lo público y lo privado, una vez más rompiendo con las dicotomías, trascendiendo esos discursos binarios dominantes, se propone el cuidado y

su énfasis en la relacionalidad y terrenalidad, de las interacciones humanas que se saben hechas (Comins, 2016: 146) y dispositivos que contribuyen a la construcción de nuevos discursos que nos lleven a habitar lo que tradicionalmente se ha conocido como privado, de nuevas maneras.

Por último, vale decir que el enfoque del cuidado nos invita a politizar sus saberes en los ámbitos privados, para hacer de estos micro espacios hasta ahora apartados, esferas de poder que contribuyan a una nueva concepción de ciudadanía que despierte la necesidad en las personas de participar en la vida pública (Comins, 2016: 145) replanteando la noción de poder.

Así, proponer el cuidado como un nuevo eje organizador de la sociedad, conduce a empezar a cultivar nuestros cuerpos, sus saberes y sus límites como terrenos políticos, enarboladores de proyectos y discursos, recreadores de nuevos mundos y vidas más vivibles. (Butler, 2006)).

3.2 El cuerpo como Territorio político descolonizador

*Cuanto menos me reconozco en mi cuerpo, mas necesidad siento de ocuparme de él.
La Mujer Rota, Simone de Beauvoir*

*¿Escondido por nuevos pudores, metido en la chimenea por las tristes exigencias de la sociedad burguesa? Al contrario: incandescente. Hace ya varios cientos de años, fue colocado en el centro de una formidable petición de saber. Petición doble, pues estamos constreñidos a saber qué pasa con él, mientras se sospecha que él sabe qué es lo que pasa con nosotros.
Foucault*

Las lecciones de los feminismos nos han conducido a ubicar todas estas reflexiones y revoluciones en lugares y territorios de acción en donde reposan nuestras más fuertes opresiones, pero a la vez todos los poderes y posibilidades de liberación: El cuerpo.

Existe, entonces una «necesidad de hacer una historia de los cuerpos para averiguar la manera en que se los invistió de lo más material y vital que hay en ellos» (Butler: 2002:92), y con esto empezar a relaborar en territorio discursos que nos permitan descolonizar y despartriarcalizar nuestro ser.

Asumo a mi cuerpo como territorio político debido a que lo comprendo como histórico y no biológico Y en consecuencia asumo que ha sido nombrado y construido a partir de ideologías, discursos e ideas que han justificado su opresión, su explotación, su sometimiento, su enajenación y su devaluación. De esa cuenta, reconozco a mi cuerpo como un territorio con historia, memoria y conocimientos, tanto ancestrales como propios de mi historia personal (Gómez , 2011:264).

Aunque el cuerpo haga parte de unas características anatómicas biológicas, se hace necesario recordar, que la construcción tanto de la sexualidad y de las formas de exploración de los cuerpos, así como de los géneros y las diversas formas de habitarlo, han sido un producto de la forma histórica en cómo se ha configurado un sistema, bajo unas representaciones del mundo específicas. Entonces, aquí se hace necesario puntualizar, que «aunque el cuerpo constituye una parte de nuestras identidades, no las determina completamente» (Mcnay,1992:22), al ser estas también un producto de un sistema patriarcal determinado.

El cuerpo, entonces, pasó al primer plano de las políticas sociales porque aparecía no sólo como una bestia inerte ante los estímulos del trabajo, sino como un recipiente de fuerza de trabajo, un medio de producción, la máquina de trabajo primaria. Ésta es la razón por la que, en las estrategias que adoptó el Estado hacia el cuerpo, encontramos mucha violencia, pero también mucho interés; y el estudio de los movimientos y propiedades del cuerpo se convirtió en el punto de partida para buena parte de la especulación teórica de la época (Federici,2010: 187).

Y aquí es clave mencionar que el cuerpo representa «el punto de intersección ente lo bilógico y lo social» (Mcnay,1992:22), no siendo nunca uno de estos dos completamente, la unión de ambos en un dinamismo constante que es parte de reproducción social

permanente. No se puede pensar el cuerpo, sin contemplar su parte tanto biológica como social, e incluso aquellas dimensiones aun no exploradas y todavía no construidas.

Esto viene a ser esencialmente relevante para nuestro análisis, puesto que esta idea va a ser el motor que nos va a mostrar, como el cuerpo es ese puente que conecta ese sistema patriarcal internalizado con las prácticas y discursivas sociales que lo reproducen; y cómo la resignificación de ese cuerpo, iniciando con el femenino va a permitir no solo la deconstrucción de la exclusión de la mujer, sino del sistema de ocupación del mundo de la vida y de la descolonización de la tierra. «Los feminismos que se centran en los cuidados hablan desde la vida humana en su hacerse cuerpo diariamente. Las apuestas por el buen vivir/vivir bien nacen de cosmogonías indígenas que dan un vuelco a los discursos (neo)coloniales » (Perez,2014:38).

Sin embargo, como ya se dijo, se hace necesario reconstruir una historia y reescribir una de los cuerpos y las construcciones discursivas que los han producido, para entender como han llegado unos a importar más que otros (Butler,2002), como unos han ocupado e invadido otros. Empecemos, entonces, a ver cómo han sido los cuerpos vistos en el desarrollo de estos sistemas modernos de dominación en los que: «por mucho tiempo se olvidaron del estudio del cuerpo, por las dicotomías entre el mundo público del privado, ese mundo que solo le pertenecía a las mujeres» (McDowell, 2000:61).

Así, como se ha venido mencionado en el análisis elaborado líneas atrás, los discursos han sido los vectores de poder que ha producido uno mundo binario con unos cuerpos que responden a estas lógicas, a las que solo es posible acceder a través de estos mismos discursos.

De ahí que, los discursos habiten los cuerpos, estos son ese lugar en el que es posible acceder esos sistemas de dominación. Pues el cuerpo le ha servido al conocimiento y al poder para instaurar sus mecanismos más profundos e invisibles de dominación. No obstante, es necesario, recordar que los cuerpos adquieren también significados y se replantean en contacto con otros cuerpos. Es entonces interesante ver «los cuerpos como socialmente vinculados unos con otros » (Beltran y Sabsay, 2012:114) e indagar cómo desde allí también se producen formas de ser y estar, de manera constante y dinámica.

Ver el lugar del cuerpo, ver su territorialidad, concebirlo como un campo de revelaciones nos permite producir nuevas formas de ser y con ello «producir ontología como campo de contestación» (Beltran y Sabsay, 2012:114).

Tanto el cuerpo como la conducta sexual son construcciones sociales y por tanto, susceptibles de variación, basados en determinadas ideas (no menos susceptibles de cambio sobre lo que es “natural” y “ normal” en otras palabras posee una historia y una geografía (McDowell,2000:63).

Entonces, hay que decir que ver los cuerpos como lugares nos da la posibilidad de reconocerlos como aquellos espacios de representaciones sociales en donde es posible generar nuevas formas de ocuparlo y con ello nuevas formas de representación social. También está la posibilidad de moverlos de sus localizaciones históricamente dicotómicas para hacer que empiecen a importar de otros modos (Butler, 2002), y no solo como fuerza de trabajo o reproducción.

Lo anterior nos hace una importante llamada de atención, pues aunque resulte interesante constituirnos como un territorio de reelaboración y resignificación en nuestros cuerpos, siempre es necesario de estar atentas a no caer en las mismas dicotomías jerarquizando las múltiples dimensiones del cuerpo.

Y es aquí donde reside una de las críticas principales a las formas modernas en cómo se ha concebido el cuerpo y como se lo ha dotado de significados a partir de su sexualización, pues esta ha constituido su formas violenta y poderosa de control del cuerpo femenino.

El cuerpo constituido con una carga significativa culturalmente compleja que no solo constituye la sexualidad, sino que establece la sexualidad como un sitio en el cual se reconstruyen perpetuamente los cuerpos y las anatomías (Butler, 2002: 141).

Dentro de esa historia contada por ese mundo hegemónico, occidental y patriarcal, las mujeres y sus cuerpos han sido condenadas a ocupar un lugar esencialmente sexuado. En el que tradicionalmente han sido consideradas más cercanas a la naturaleza, tan “sagradas”, “puras”, “cuidadoras” y dadoras de vida, como irracionales inferiores e impuras.

Con el advenimiento de la Modernidad, y esa continuación y extensión de los discursos de colonización der ser-saber y poder, se empiezan a institucionalizar los discursos instaurando aparatos formas de control y dominación de los cuerpos. « A través del control comunitario y demográfico de las poblaciones» (Foucault, 1977: 18), se normaliza y disciplina los cuerpos, siendo solamente esenciales para la reproducción social.

Se trata de un continuo en el que los cuerpos están permanentemente interactuando con las estrategias poder-saber que los van configurando, otorgándoles significado; de forma que el saber se corporaliza a través de la materialización de las prácticas, supervisadas por instituciones que a su vez configuran y modifican su cometido a través de aquellas y que producen los saberes que van a justificarlas y donde los cuerpos van a buscar su verdad (Foucault, 1977:18).

Entonces, empiezan a ser el sexo y el género ejes estructurantes básicos del discurso de dominación « La familia conyugal la confisca. Y la absorbe por entero en la seriedad de

la función reproductora». (Foucault, 1977: 9) Lo anterior, nos da evidencia de la relación entre el poder, el saber, el sexo y el ser a través de los discursos que encarnan los cuerpos a través de sus funciones meramente sexuales.

El poder nada "puede" sobre el sexo y los placeres, salvo decirles no; si algo produce, son ausencias o lagunas; elide elementos, introduce discontinuidades, separa lo que está unido, traza fronteras. Sus efectos adquieren la forma general del límite y de la carencia" (Foucault, 1977:50).

De esta forma el cuerpo ha sido una especie de mapa y un lienzo en el que ha existido una inscripción y representación de los dominios sociales del poder. Por medio de la biopolítica se ha logrado la «codificación de la vida, producir individuos útiles, producir cuerpos colectivos del control comunitario y demográfico de las poblaciones» (Foucault, 1977: 218).

Entonces reescribir y contar la historia del cuerpo, nos permite descubrir los mecanismos y dispositivos de poder que el discurso del patriarcado ha empleado a través de la instalación de aparatos instituciones y morales para su control. Con ello, empezar a indagar y elaborar «la descripción del entramado de estrategias que implica este poder regulador sobre la vida (biopoder), así como sus herramientas de intervención sobre ésta (biopolítica)» (Berrio, 2010: 14).

La localización correcta del cuerpo femenino ha servido, bien para justificar el sistema de dominación patriarcal que excluye a la mujer de unos ámbitos y le dificulta la integración a otros (McDowell, 2000:88).

Asignándole el ámbito privado y del cuidado, como único ámbito posible de ser. En donde se normalizan y naturalizan las diferencias del cuerpo masculino y femenino al ocupar los espacios de la vida.

De ahí, que la sexualidad y las relaciones de género estén espacializadas y diferenciadas, afianzando unas relaciones de poder desiguales en manos de identidades ficticias de hombres y mujeres. Ignorando los saberes del cuerpo de la mujer, teorizándolo solo a través de sus características sexuales-biológicas, se ha visto su cuerpo como una ausencia o como un espacio vacío a llenar.

Por esto, desentrañar los mecanismos discursivos de dominación que han configurados los cuerpos nos permite desenmascarar esta ficción reguladora (Butler, 2002) de lo que es un hombre y una mujer, de lo que es un cuerpo, de lo que es un ser. Esto solo es posible a través de la deconstrucción de los discursos, de los lenguajes y de la deslocalización de los lugares tradicionales en los que se han inscrito y disciplinado los cuerpos sexuados.

Por ello, resulta especialmente interesante, empezar a reordenar la territorialidad y espacialidad de esos cuerpos y con ellos empezar a deconstruir las formas como estos se han significado a sí mismos a través de identidades absolutas dentro de las posibilidades de ser mujer o hombre. Teniendo la primera un papel no solo secundario, sino de inferioridad y exclusión permanente en la sociedad.

Nunca se declara por sentado el cuerpo como una entidad fija y acabada sino plástica y maleable, lo que significa que puede adoptar diferentes formas en distintos momentos y que tienen también una geografía (McDowell, 2000:63).

Cuando empezamos a resignificar el cuerpo de la mujer como territorio de creación y deconstrucción, de revelaciones y de permanente aprendizaje, estamos empezando a rehacer esos espacios, para con el mismo cuerpo empezar a habitar de otras maneras los demás espacios de los que han estado suprimidas históricamente las mujeres.

Entonces apostarle a una visión del cuerpo como un territorio a descolonizar, implica empezar a reconocer los vectores de poder que sobre él se han erigido, y darles un giro, para con esto cambiar las nociones de poder y hacerlas propias. Empezando a habitar los cuerpos y los espacios de manera política, crítica y propositiva. Así, habitemos el cuerpo como un territorio político en el que:

En este espacio tiempo se pueda realmente habitar, a partir de la decisión de re-pensarme y de construir una historia propia desde una postura reflexiva, crítica y constructiva (Gómez, 2011: 265).

3.3 Intersecciones y encuentros: de la tierra al cuerpo

A veces es difícil ser, y lo que hay no es siempre lo que es y lo que es no es siempre lo que ves. Pedro Guerra.

*Caminado fue lo que fui.
Silvio Rodríguez*

Luego de transitar por la ruta trazada a través de la mirada crítica al mundo que nos rodea, a través de los lentes desarrollados por las reflexiones poscoloniales, hemos podido poner bajo la mira el propio acto de conocer como un acción cargada de significados y símbolos productos de un entramado de discursos de opresión heredados de la colonización.

Hemos visto que en este sistema se ha impuesto una única forma de conocer y con ella, una forma de ser que reproduce, instaura, normaliza y naturaliza discursos homogenizadores que dejan por fuera otras expresiones que difieran de ese saber-ser moderno.

Por tanto, ha existido un entramado de mecanismos que garantizan la permanente exclusión de todo saber que no se adscriba a la modernidad. Con ello se ha oprimido y anulado las identidades que esos otros saberes contienen. Así sucedió con el exterminio de los pueblos originarios de América Latina, que no solo fueron eliminados con el fuego, sino también con la palabra y la “cultura”.

Sin embargo, también hemos podido ver como las mujeres han sido parte de esta anulación, pero no solo ser parte de esos otros saberes originarios, sino por ser mujeres. De forma, que su exclusión es resultado de la mezcla de más formas de opresión que la raza.

Haberme identificado en algún momento con ser mujer latinoamericana, perteneciente al territorio colombiano, fue lo que me llevo a preguntarme por la construcción de mi ser como un espacio de revelaciones. Al empezar este camino, empiezo a entender como el ser hija de un proceso de colonización, me hace parte de un continente violentado en permanente resistencia, “ese pueblo sin piernas pero que camina”. A esto se le suma, el habitar un país, que ha sido un territorio configurado desde esos dispositivos de poder fundados en la colonización mezclado con las contradicciones y desigualdades estructurales que las lógicas coloniales engendraron y que, en su extensión, en la modernidad, bajo la instalación del modelo de desarrollo, propiciaron un prolongado conflicto armado.

Sin embargo, estas reflexiones no me terminan de cerrar, cuando no consigo entender porque este análisis de la colonización y exclusión de saberes e identidades no me permite reconocer la resistencia decolonial totalmente como una resistencia de mi cuerpo como mujer.

En este punto entonces es donde la identidad empieza a cobrar un lugar esencial para situar las críticas. Con lo andado en estas páginas, hemos podido reconocer la importancia de entender las identidades como mecanismos de creación de mundos y vidas, como vectores discursivos que nos permiten definirnos y leerlos de diversas maneras. Estas reflexiones permiten desafiar esas categorías dicotómicas que la modernidad ha impuesto, como únicas naturales y universales.

Lo que implica empezar a poner en duda la propia identidad. Y de acuerdo a esto, es posible acabar de comprender, si ser mujer latinoamericana, hace parte de esas categorías que el mundo hegemónico produce y reproduce. Nace, así, una necesidad de romper con estas categorías, y con ello mi propia identidad. Entonces, ¿cómo puedo empezar a encontrar las piezas perdidas que me propuse hallar al emprender este trabajo, pero que sigo rompiendo en el proceso de su construcción?

La mirada crítica y deconstrucción a mi propia identidad me permite cuestionar las categorías sobre las cuales la he ido moldeando. Sin embargo, el ser mujer ha constituido una de esas categorías de enunciación, pero a la vez una de opresión y ficción de esa homogenización del sistema.

Lo que parece estar sucediendo, es que aunque los estudios poscoloniales nos revelan dispositivos y estructuras de colonización cultural y racial, a través del ser y el saber, a veces, no existe énfasis en la reconstrucción de nuevas categorías que nos permitan entender las múltiples formas de dominación y no solamente las exclusiones históricas a los pueblos originarios a través de la creación de estructuras de desigualdad. «Al constituir esta clasificación social, la colonialidad permea todos los aspectos de la existencia social y permite el surgimiento de nuevas identidades geo culturales y sociales» (Lugones,2009:18).

Así, al estar tan implantadas estas categorías imaginarias sobre las que se ha definido el mundo, empieza a hacer cada vez más difícil leer el mundo por fuera de ellas y es aquí donde empezamos a encontrar y sentir contradicciones, empezando por nuestro propio “ser”.

Al existir múltiples formas de dominación mediante la instauración de categorías dicotómicas con las cuales significamos el mundo y nos definimos en él, encontrar puentes y conexiones entre esas múltiples formas puede ser una estrategia, para empezar a romper esas dicotomías. Así, «La interseccionalidad revela lo que no se ve cuando categorías como género y raza se conceptualizan como separadas unas de otra (Lugones,2009:20) .

La interseccionalidad es la que rompe con las dicotomías y desafía las lógicas de separación y disgregación del mundo en categorías estáticas y absolutas. La interseccionalidad, nos invita a aprender bajo «un sistema complejo de múltiples y simultáneas estructuras de opresión» (Muñoz, 2011:6), mostrándonos los vacíos que no nos permiten aprender del todo bajo ninguna identidad o categoría absoluta.

Así, «la interseccionalidad nos muestra lo que se pierde» (Lugones, 2009: 21), convocando nuestros esfuerzos por empezar a entender las opresiones desde la localidad y particularidad de cada situación.

Tal vez, el aporte más grande de este valioso puente de reflexión de la interseccionalidad, sea el de empezar a deconstruir, reconstruir y nutrir la categoría de mujer en nuestros análisis. Pues al develar, y poner de cabeza las categorías binarias impuestas, nos señala que «la emergencia de la mujer como una categoría reconocible,

definida anatómicamente y subordinada al hombre en todo tipo de situación, resultó, en parte, de la imposición de un estado colonial patriarcal» (Muñoz, 2011: 28).

Lo que nos aboca a entender nuestra identidad de mujer, producto de ese sistema violento segregador en que a través de distintas opresiones solapadas nos ubica en diversas formas de exclusión cómplices.

Este descubrimiento solo fue posible por medio de las vivencias de mujeres que enfrentando de manera múltiple y simultánea dichas opresiones, han logrado construir estos puentes y conexiones. «Es precisamente este tipo de este saber vivencial de las estructuras de discriminación entrelazadas y simultáneas que proporciona» (Muñoz, 2011: 11), nuevos marcos conceptuales y métodos categóricos para entender la violencia hacia las mujeres.

Por lo anterior, hablar de interseccionalidad, es entender la necesidad de lo circunstancial y local como una posibilidad de reconstruir las nociones de territorio en el cuerpo, partiendo de una lectura más compleja e integral de las diferentes formas de dominación.

Entonces, al existir diferentes formas de opresión, existen diferentes formas de vivir esa opresión (Crenshaw,1995). Lo que nos lleva a pensar que aunque existe una discriminación y violencia cultural e histórica hacia las mujeres, ejercida por el patriarcado hacia las mujeres, leerlas implica también hacer una relectura del concepto de mujer, de manera compleja, entiendo que no todas las mujeres se autodefinen igual.

Los estudios decoloniales de género nos permiten ver como no solo es importante ver como la colonización ha ejercido violencia sobre los cuerpos femeninos, sino que nos

indica que la experiencia de ser mujer bajo estos marcos se solapa en múltiples categorías de discriminación y opresión.

De ahí que situarnos en los discursos y las identidades que estos reproducen nos permitan, primero entender la diversidad de las opresiones y segundo, la diversidad de mecanismos a través de los cuales los reproducimos. Una vez, recuperamos la importancia de reconocer las identidades como un proceso de construcción plural, diverso e intersubjetivo; comprendemos que una de las características de la hegemonía del sistema es homogenizar y subordinar esas múltiples identidades, y las resistencias empiezan desde la reinterpretación de la misma como identidades sociales, múltiples e inseparables entre sí (Muños, 2011: 12).

De ahí, «la importancia del poder para autodefinirse y combatir definiciones impuestas por estructuras, agentes e instituciones hegemónicas» (Muños, 2011: 12), y empezar a generar identidades colectivas al margen de las opresiones, definiendo el mundo, sus territorios y nuestro propio cuerpo, como un espacio de resistencia y reinención.

Sí la intersección permite ver que sobre nuestra tierra y nuestros cuerpos es donde se han construido todas las opresiones que nos atraviesan y reproducimos, va ser en la re significación de esos mismos cuerpos, que habitamos como territorios de identidades que los crean y recrean, en donde vamos a develar los efectos cotidianos de las violencias y desde donde también vamos a liderar la emancipación.

3.4 Recapitulación

Entre encrucijadas y revelaciones, es un capítulo donde podemos ver como las construcciones tanto teóricas como prácticas de los feminismos nos proporcionan nuevos marcos de análisis deconstructivos y constructivos.

En la primera parte, pudimos ver como los feminismos al construir una crítica al sistema patriarcal, desde todas sus esferas, abogan por una descolonización desde la reivindicación de las perspectivas del cuidado como una contranarraiva ante la mercantilización parte de ese paradigma de desarrollo que privilegia el modelo económico del capitalismo como la forma de organizar el mundo. Así, el cuidado como propuesta resulta ser un nuevo eje organizador de la sociedad, que nos ha llevado a empezar a ver nuestros cuerpos, sus saberes y sus límites, como terrenos políticos.

Por esta razón continuamos con un segundo análisis del cuerpo como territorio político de descolonización. Pues apostarle a una visión del cuerpo como un territorio a descolonizar, nos ha permitido visibilizar dispositivos de poder que sobre él se han construido. El giro implica cambiar las nociones de poder y hacerlas propias. Concibiendo el cuerpo como un proceso y un espacio abierto en permanente construcción, un territorio político desde el cual luchar por la emancipación.

Por último, la necesidad de regresar al cuerpo como un territorio, nos ha hecho pensarnos desde las múltiples opresiones que sobre él se han ejercido y las identidades estáticas y rígidas sobre las cuales se le ha controlado. Esto nos lleva a hablar de la mujer a partir de una visión crítica de su identidad, teniendo en cuenta las diferentes opresiones que han atravesado tantos sus cuerpos como sus saberes.

La interseccionalidad nos ha permitido ver que sobre nuestra tierra y nuestros cuerpos es donde se han construido todas las opresiones que nos atraviesan y reproducimos. Entonces, la reconstrucción de las categorías, y en este caso de la categoría de mujer y su cuerpo, nos va a permitir rehabitar los espacios desde territorios corporales, para con ellos develar los efectos cotidianos de las violencias, haciendo de esos efectos, espacios desde donde también vamos a liderar la emancipación.

4. COLOMBIA: RELATOS DE TERRITORIOS EN DISPUTA

En este capítulo vamos a ver cómo ha afectado la territorialidad y el género específicamente en el conflicto de Colombia y porque se han invisibilizado las voces de las mujeres, siendo ellas las principales víctimas del conflicto armado.

En los libros de historia y en la memoria colectiva del país, hay una laguna social, jurídica, cultural y política, donde existen una deuda histórica que nos como compromete a empezar a llenar aquellos vacíos.

En esta parte del trabajo pretendo descubrir cómo la configuración territorial de Colombia, ha impactado en el fenómeno del desplazamiento forzado de las mujeres y las condiciones territoriales de su vida cotidiana.

Es importante resaltar que las mujeres no sufren el conflicto armado en Colombia de la misma manera que los hombres, pues históricamente han sido destino de otros tipos de violencias por la razón de género, sufriendo culturalmente múltiples violaciones, (reflexiones sobre las cuales se regresarán más adelante).

Por tanto, si en épocas de paz ya existían unas discriminaciones, en la guerra se acentúan y toman nuevas formas impactando la vida de las mujeres y sus lazos con la tierra, desplazándolas, quebrando sus relaciones y el tejido social que es sustento de vida.

En síntesis, este capítulo no se va a reducir a un análisis del conflicto armado y su impacto en las mujeres, sino que busca explorar los lazos que existen entre la guerra, los sistemas de colonización y las nuevas formas de extracción de recursos.

Estos factores se han unido para generar unos nuevos contextos que no se pueden analizar de manera separada, sino que han de analizarse integralmente para entender como

las mujeres han sufrido de manera particular una historia de discriminaciones y opresiones, atravesada por diferentes violencias y agresiones en el marco de la guerra.

El objetivo entonces de esta capítulo será describir el impacto de la guerra en Colombia en la tierra, las mujeres y el cuerpo para luego resignificar el papel de la historia y la memoria en la construcción de narrativas corporales y vitales.

Para ello, se hará un recorrido por cuatro momentos, en la primera parte realizaré un análisis del Conflicto Armado en Colombia desde el problema de la tierra y las territorialidades bélicas que se han generado a partir de la violencia estructural del país. En segundo momento, aterrizaré el conflicto de la tierra en el fenómeno del desplazamiento forzado, como mecanismo de poder dentro de la guerra. Luego de hacer el recorrido por las características y repercusiones del desplazamiento y la guerra en la población civil, se verá como la cifras y los hechos indican que las mujeres han sido las principales afectadas de estas dinámicas bélicas. Así, entonces hablaré de la situación de las mujeres en el conflicto armado de Colombia, desde una perspectiva problemática, de su permanente exclusión y vulneración, como también desde una visión constructiva de sus luchas y resistencias a estas violencias. Y por último, retomaré la tensión entre memoria e historia, en un país donde la historia oficial ha omitido los relatos de quienes se han visto principalmente afectados por la guerra.

4.1 Colombia: ¿una tierra en conflicto o un conflicto en la tierra?

La Colombia que evoca mis más remotos recuerdos, viene siempre acompañada de relatos de violencia de un país que ha estado más de medio siglo en guerra. No tengo recuerdos del país donde he nacido, que no contengan implícita alguna referencia a algún actor armado al margen de la ley, o alguna situación violenta resultado de los enfrentamientos que constantemente emergen de la guerra.

El uso de la violencia, no solo física, o estructural, sino de manera discursiva, ha generado una mirada abstracta y parcial del conflicto armado colombiano, que oculta dinámicas estructurales e intereses específicos que han alimentado un conflicto, no solo armado, sino social, económico, político y cultural. Y es desde aquí donde quiero arrancar este análisis del conflicto armado Colombiano. Lo que me ha llevado a interesarme en construir relatos paralelos a los oficiales y las creencias comunes de la renombrada guerra en Colombia, es un interés por ir más allá de lo visible, más allá del excesivo uso de la idea de la violencia, y así describir un conflicto que esconde y contiene múltiples dinámicas, posibilidades y escenarios desconocidos e ignorados.

Para ello, es necesario apelar a la curiosidad que menciona Lederach, y suspender los juicios que en Colombia son tan comunes y que han llevado a las polarizaciones que reproducen la guerra en escenarios no oficiales de la misma y que lo único que generan es mantener una cultura violenta que sigue legitimando la guerra sin apenas percibirlo así (Lederach, 2007:72).

Considero que esta es una de las razones, por las que hablar de paz en Colombia siempre ha resultado ser un pedregoso camino, que ha estado más lleno de tropiezos que de

aciertos. Pues en el lenguaje común, lo conocido es la violencia, se invoca la violencia para describir un país entero. Se habla de la violencia como la gran protagonista de la historia de Colombia, se le da la categoría de actor principal autor de los crímenes más atroces del país con alusiones como - “ las víctimas de la violencia”-, se desvincula el concepto de las dinámicas, de los actores, de los procesos históricos, se confunde la acción con el actor, y por lo tanto se deshumaniza el conflicto, que es complejo por su multiplicidad de perspectivas, causas y relaciones, pero que contiene unos actores con unos intereses contrapuestos, que están ocultos bajos sus actuales posiciones en una coyuntura histórica de diálogos de paz y firma del cese al fuego.

Muchas veces los análisis han omitido detallar los procesos que subyacen a estos discursos simplistas, y la paz resulta ser un misterio, algo desconocido hasta el momento, ante lo cual hasta hace poco se anhelaba, pero se hablaba poco, la violencia en Colombia es lo más conocido y el misterio, aún sigue siendo la paz (Lederach, 2007:76).

Le preguntó a mi familia por sus perspectivas y definiciones propias del conflicto armado en Colombia y todos me daban relatos, opiniones, emociones y un sinnúmero de expresiones de lo que para ellos se ha significado el conflicto a lo largo de su vida. Yo un poco frustrada, y en mi afán por encontrar en sus relatos, algunas respuestas a esas cadenas causales que pretendo descifrar, les digo:-Por favor, traten de encontrar causas lógicas de lo que están diciendo, no me llenen de opiniones y nuevas intuiciones-, -Explicar esta guerra con lógica es imposible- fue la respuesta que ha dejado más inquieto el impulso que me ha llevado y me sigue llevando a buscar desentrañar todas las explicaciones y los mecanismos posibles, que me permitan entender más este país en el que nacido y esta guerra con la que todos hemos vivido. Lo que queda de esto, es que una sola certeza, es que Colombia es un

país tan diverso como las opiniones de las personas que lo componen y sus contextos, y vivencias han dificultado, poder definir en un concepto lógico este conflicto de tantas décadas. Para analizar el conflicto de Colombia en esta ocasión, he decidido arrancar el análisis, mostrando como el conflicto de Colombia desborda todas clasificaciones que los académicos se han esforzado por esbozar para darle un lugar dentro de la tipología de conflictos del mundo; Y que se hace necesario cada vez más acudir a toda la cantidad de fuentes posibles que se les escapan a las miradas simplistas. Con este enfoque de heterogeneidad, quisiera empezar a dar pasos en el intento por construir una definición compleja, de cómo puede empezarse a describir la guerra en Colombia, hoy.

En Colombia, «desde 1948 y de una manera casi ininterrumpida ha existido una prolongada guerra interna, cuyo desarrollo reciente combina simultáneamente conflicto y posconflicto.» (GMH,2009:14) La construcción del Estado ha obedecido a un desarrollo institucional intermitente de larga duración el cual la interacción y la manipulación de los partidos, ha generado unos procesos de integración y tensión en los que no existe un plan común, sino el enfrentamiento de muchos planes simultáneos de los distintos actores de la sociedad que ha ocasionado cambios en la distribución y balance del poder en la sociedad colombiana. Así, dicho cambio en el balance de poder puede explicar porque en Colombia el proceso de formación del Estado es un proceso inacabado en el cual no se ha logrado consolidar el monopolio del uso de la violencia.

Es así como, si tenemos en cuenta que lo que se vivió en Colombia durante el siglo XIX, se desarrolló constante interacción social mediada por revoluciones políticas, por parte de agencias que querían ser el Estado, por lo que durante esta época, lo que hubo fue un escenario de enfrentamientos violentos que dieron como resultado un desarrollo

institucional inestable, en donde el triunfo de las agencias en guerra determinaban la organización institucional del momento. En Colombia había una forma particular de organización social en la cual el cambio en el equilibrio de poder era constante, pues nunca se vio la existencia del Estado como una institución que concentrara el poder en sus manos, sino que al existir numerosos territorios nacionales desintegrados de la nación entera, era posible jugar con esa lógica del equilibrio de poder y así controlar territorios. Es así como se quería llegar al poder, en primer lugar porque era algo plausible, teniendo en cuenta la debilidad estatal para hacer cumplir normas y garantizar orden y responder a las demandas de sus ciudadanos. Y segundo lugar porque si se estaba en el poder era posible modificar el aparato institucional para que funcionara de acuerdo a unos intereses particulares.

Entonces, lo que había en Colombia era una guerra interna que fragmentaba y dividía la sociedad en bandos y ejércitos especializados en violencia. De este modo, el Estado libraba una lucha interna con jefes locales de las regiones que desafían su poder. En palabras de Tilly los magnates locales eran enemigos del Estado, pues resultaron siendo no solo rivales potenciales de este sino que dieron lugar a la revuelta popular y la guerra. (Tilly, 1985: 9).

La diferenciación regional del conflicto armado expresa modalidades concretas de ocupación territorial. Más aun, el establecimiento de formas de ocupación y su articulación con los poderes establecidos ha provocado una situación en donde existen zonas en disputa en donde se ha presenciado la inexistencia del monopolio estatal de la fuerza y de la justicia. Esto ha determinado de alguna manera la confrontación por el control de dichos territorios constituyéndose estos como “territorialidades bélicas” en las cuales diferentes actores han entrado a configurar órdenes alternativos.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que el conflicto armado en Colombia no ha sido presenciado con la misma intensidad por todas las regiones del país, es decir no ha sido un conflicto homogéneo y esto se debe a la particular geografía existente en el país. A lo largo de la historia, ha habido una presencia diferenciada y desigual de las instituciones en los diferentes territorios. (González, Bolívar y Vásquez, 2003: 194) Hecho, que ha dado lugar a la existencia de agentes en competencia con el Estado y que las regiones periféricas del país hagan parte de zonas en disputa. Estados de guerra con fragilidad en la soberanía estatal. Pecauc (2008) afirma que la violencia en Colombia no se produce por falta de Estado, ni por el exceso de él, sino por unas relaciones conflictivas entre Estado y sociedad problema que da lugar a un problema en la articulación entre las demandas sociales y su representación política.

Si partimos de la definición de conflictos desarrollada por la Ecola de Cutura de Pau (2016) «Se entiende por conflicto armado todo enfrentamiento protagonizado por grupos armados regulares o irregulares con objetivos percibidos como incompatibles en el que el uso continuado y organizado de la violencia». Provoca una situación de guerra. Colombia cabe dentro de esta explicación, pero sus dinámicas en el territorio desbordan la misma. Si bien, han existido grupos armado regulares e irregulares (en su mayoría), ha existido un uso continuado de la violencia, pero con la particularidad de la intermitencia, que supone estar en permanentes territorios en disputa dentro de un mismo Estado- Nación. Esto lo que nos dice, es que el uso organizado de la violencia, solo ha sido característica de un porcentaje menos de los actores que componen el conflicto y que la realidad, es que la heterogeneidad del territorio ha instaurado zonas escenarios de actores encarando más de una guerra a la vez.

Así mismo en el Informe Alerta! 2016, se clasifica el conflicto armado Colombiano como un de tipo “interno internacionalizado” en donde las motivaciones o causas principales siguen siendo las disputas contra el tipo de sistema que nos caracteriza como país, lo que a su vez genera luchas por acceder o erosionar al poder, el control del territorio y de los recursos. Esto explica parte de las dinámicas del conflicto, pero no todo. Puesto que ese poder de ese sistema que se quiere erosionar, en Colombia no es muy claro, pues son precisamente en las luchas por la tierra en donde la proveniencia de ese poder no tiene unas manos definidas y homogéneas que los ostenten.

Entonces, la violencia fue la forma que encontraron los diferentes grupos armados por luchar para tener poder. Lo relevante acá es que esa violencia, estuvo expresada de múltiples y absurdas formas, que dejó todo tipo de daños en el país. En el periodo de 1988-1992, las grandes masacres fueron la herramienta utilizada para acabar con la movilización social y rechazar el éxito político y la favorabilidad de la izquierda. Los paramilitares implementaron mecanismos de violencia basados en asesinatos selectivos, las masacres, las desapariciones forzadas, las torturas y la sevicia, las amenazas, los desplazamientos forzados masivos, los bloqueos económicos y la violencia sexual (GMH, 2016: 33).

Por su parte, La violencia empleada por Las guerrillas se caracterizó por secuestros, asesinatos selectivos, ataques contra bienes civiles, el pillaje, atentados terroristas, amenazas, reclutamiento ilícito, desplazamiento forzado selectivo, ataques a centros urbanos y la siembra masiva e indiscriminada de minas antipersona; que, tuvo consecuencias de daños colaterales hacia la población civil. Como respuesta la lógica que se empezó a crear en toda esta guerrilla de multiplicidad de actores, los miembros de la Fuerza Pública recurrieron a las detenciones arbitrarias, las torturas, los asesinatos

selectivos y las desapariciones forzadas. A su vez, con las mayores consecuencias en la población civil, resultado de los bombardeos, y del uso desmedido y desproporcionado de la fuerza. (GMH, 2016: 33).

Con todo, estas consecuencias nos hablan hasta donde pueden llegar los alcances y los intereses de los diversos grupos armados enfrentados y esparcidos por todo el territorio, cuando confluyen los factores propicios que posibilitan la obtención de poder a través de la violencia. Cada vez tomaba más fuerza la idea de que entre más capacidad de dañar al otro se desarrollara, más eran los objetivos que se iban alcanzar, ya fuera igualar al otro en poder, ganar el mando de un territorio, expandir el control de los ya propios, o simplemente aniquilar el enemigo, como muestra del poder de daño que se tiene. El desbastador campo de batalla vivo en el que se había convertido Colombia había empezado a generar un ambiente propicio para no encontrar otra salida diferente a la guerra, que la misma guerra.

Es por esto que en Colombia hablar de paz es un ejercicio ambiguo. Para tener una mirada más profunda de este conflicto e intentar dibujar posibilidades y escenarios de transformación del mismo, se necesita reconocer la complejidad, adentrarse a indagar por las relaciones y por los intereses. Y sobre todo, por tratar de sacar a la luz lo más oculto, lo menos obvio y lo menos analizado, las necesidades e intereses cambiantes de los actores del conflicto con acciones constantemente permeadas por las variaciones del contexto del país.

4.2 Desplazamiento Forzado en Colombia

En Colombia, el desplazamiento forzado, es constantemente mencionado como uno de los efectos de mayor magnitud que la guerra ha generado. Se puede caracterizar, como un fenómeno masivo, sistemático, de larga duración y resultado de estas lógicas de control territorial de las disputas por la tierra, de la que se habló en apartados anteriores.

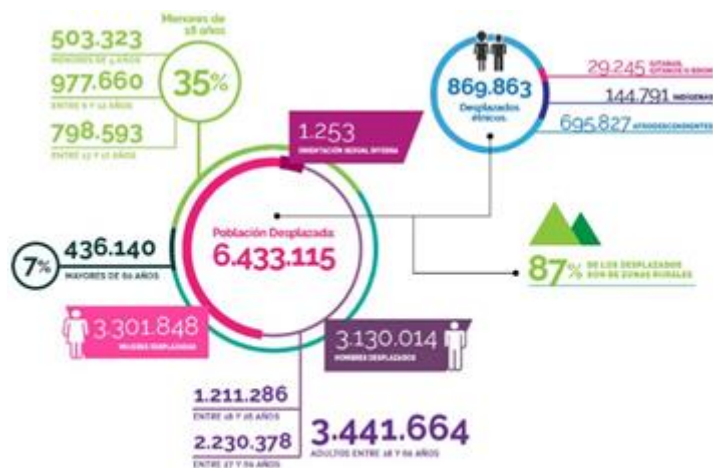
El despojo, entendido como expropiación de bienes materiales, ha sido una práctica violenta empleada por los grupos paramilitares y, en menor medida, por las guerrillas. Para conseguirlo, los actores armados han recurrido a diferentes mecanismos de coacción y violencia como pillaje, extorsiones, masacres, asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, amenazas y violencia sexual que obligaban a los campesinos a abandonar las tierras (GMH, 2013: 76).

Lo anterior, nos advierte a desplazar la mirada más allá de los enfrentamientos entre los diversos actores armados, para pensar en los intereses económicos y políticos que se resuelven mediante el desalojo y despojo de la población civil .de sus tierras y territorios.

Durante el 2000 y el 2003, el número anual de personas en situación de desplazamiento forzado excedió las 300.000 personas. (GMH, 2013: 71). La escalada de esta situación obedece a la estrategia de expansión y control territorial de los grupos paramilitares; las carencias y fallas en los procesos de desmovilización de las AUC, durante el gobierno de Álvaro Uribe (Ley 975 del 2005); el reagrupamiento y rearme de algunos desmovilizados; la estrategia militar de recuperación territorial del Estado, bajo el marco de la Política de Seguridad Democrática, de profesionalización y fortalecimiento de las fuerzas Armadas. Y por último respondió a la siembra masiva e indiscriminada de minas antipersonal por parte de las FARC. (GMH, 2013: 75).

De acuerdo a los datos Centro de Memoria histórica, de los seis millones y medio de personas desplazadas, algo más más del 50 por ciento de la población desplazada son mujeres (CNMH,2015:16).

Tabla 1: Cifras de Desplazamiento en Colombia



Fuente:(CNM):<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co>

Las cifras señalan que por lo menos el 15 por ciento del total de la población afrocolombiana y el 10 por ciento de la población total indígena han sido víctimas del desplazamiento forzado. El 87 por ciento de la población desalojada de sus tierras vivía en regiones rurales. Se estima que 8,3 millones de hectáreas han sido robadas o abandonadas por actores armados. En un país que se ha caracterizado por la histórica disputa territorial, en donde el campo ha sufrido un significativo abandono estatal. El difícil acceso a la tierra y concentración de la misma, dejan a Colombia como un país de una incalculable riqueza natural y territorial, pero con una repartición de la misma totalmente desigual y acumuladas en pocas manos. Con todo, no es de sorprenderse que se le denomine: «Colombia, una nación desplazada» (CNMH, 2015:17).

El recorrido anterior por las cifras y los porcentajes de este flagelo, permite decir que en Colombia, el desplazamiento forzado no es el efecto de la guerra, sino es lo que ha buscado esa guerra, desde tiempos lejanos. La violencia de los actores armados ha configurado un ordenamiento territorial en donde se ha instrumentalizado la violencia para conseguir el control de tierras, generando que el conflicto armado en Colombia sea un conflicto de luchas por el territorio. El poder coercitivo y la violencia se han convertido en factores de riqueza en el país. Así, «el conflicto armado ha sido usado como instrumento de despojo y desalojo de territorios codiciados por muy variados actores» (CNMH, 2015:17).

En un principio, las lógicas de estas disputas por la tierra hicieron parte de una estrategia de expansión militar de control haciéndose tierra para debilitar al enemigo. Ahora bien, luego de la desmovilización del paramilitarismo y con el fortalecimiento y promoción de un modelo económico de Desarrollo, basado en la inversión extranjera y economías extractivas, se hace más evidente el interés político y económico que subyace estos desplazamientos colectivos o individuales. Dejando a la luz, disputas por la tierra, basadas en la cooptación de tierras para el desarrollo del narcotráfico y la minería ilegal. Así, como también, la instauración de proyectos minero-energéticos, agroindustriales, y los inversionistas de tierras, promocionadas de manera legal por el gobierno. Durante «el 2011 el 87 por ciento del desplazamiento forzado provino de los municipios mineros-petroleros » (CNMH, 2015:17).

Entonces, como se ha argumentado en los dos capítulos anteriores, la implantación de la modernidad con sus proyectos de Desarrollo centralizados en economías de mercado, ha logrado modificar la organización de los territorios, las relaciones en este y las personas que allí conviven, generando no solo el vaciamiento de tierras, sino que, rompiendo los

tejidos sociales, cambian la lógica de relación y las formas de vida de las personas que tenían su historia allí. En Colombia, ha existido un modelo de desarrollo que requiere de territorio para sus grandes proyectos económicos y que debido a las características de un Estado neoliberal, las económicas de mercado privados tienen en sus manos el destino de las tierras en el país.

Al tiempo que se transforman aceleradamente municipios y ciudades, en el campo se modifica el paisaje tras el éxodo de sus habitantes. Pequeñas fincas cultivadas con variados productos agrícolas se han convertido, por ejemplo, en extensas y uniformes extensiones de tierra cultivada con palma, como ocurrió en El Catatumbo; o mutan en zonas despejadas para la explotación minera, como en el Pacífico. (CNMH,2015:17).

Aunque, las reflexiones anteriores nos hacen pensar sobre la ocupación de territorios por parte de las industrias, legales tanto ilegales, y la aquiescencia del Estado con su modelo de desarrollo basado en el crecimiento económico, los elementos aspectos económicos, tecnológicos, culturales, ecológicos y bélicos que implican estos procesos, tienen su raíz, su «dimensión ontológica» (Escobar,2016: 19).

Lo que esto quiere decir es que, la ocupación de los territorios no solo ha sido un proceso físico de violencia directa de desalojo, despojo y desplazamiento. Sino que, Desde esta perspectiva ontológica de Escobar, (2016), «lo que ocupa territorios es una ontología específica, aquella del mundo universal de individuos y mercados (el Mundo Mundial) que intenta transformar todos los otros mundos en uno solo» (Escobar,2016: 20)

Como se ha mencionado a lo largo del trabajo, estos fenómenos provienen de una larga historia de dominación, que al entrelazar diversos mecanismos de opresión y control a través de los discursos, logran instaurar lógicas que quiebran los tejidos sociales, las relaciones y vidas que se construyen, alrededor y a través del territorio. Así, tener en cuenta

esta los legados de la colonización, nos permite entender en el presente las dinámicas de la guerra, sus mecanismos, y los efectos en el territorio y las vidas de las personas, dentro de fenómenos complejos como el desplazamiento forzado.

A lo anterior se le suma, la íntima relación con la tierra que históricamente han tenido las diversas comunidades colombianas, en donde la configuración de sus vidas y relaciones siempre girado en torno a su pertenencia a un territorio.

En territorios ancestrales de indígenas y afrodescendientes, se ha librado una interminable lucha por la tierra desde tiempos lejanos. Actualmente, comunidades como la Toma, en el suroeste de Colombia, ha estado luchando contra le devastación territorial de la minería del oro desde 2008. Sus habitantes nos señalan expresiones que evidencian no solo las alteraciones del territorio en estos lugares, sino el desarraigo que genera las dinámicas violentas de este tipo lógicas económicas. «Nos queda patentemente claro que estamos confrontando a monstruos en la forma de corporaciones transnacionales y el Estado. Pero nadie está dispuesto a abandonar su territorio; es posible que me maten, pero no pienso irme» (Escobar,2016: 20).

Igualmente, la ocupación territorial como instrumento de desarrollo económico en el país, no solo ha generado la cooptación y acumulación de tierras y el desplazamiento de millones de familias, sino que ha conseguido, transformar los paisajes y las estructuras territoriales de una manera radical. Un ejemplo de esto, es la renombrada industria palmera en Colombia. En el Pacífico, desde los 80, se han destruido bosques, para desarrollar plantaciones de palmas de aceite. «Lo que no existía en la década de los 70, se había extendido a más de 30.000 hectáreas a mitad de los 90. La monotonía de la plantación —

con un sinfín de palmeras, línea tras línea; más bien, un desierto verde— reemplazó al mundo diverso, heterogéneo y enmarañado del bosque» (Escobar, 2016: 21).

De acuerdo con lo anterior, son múltiples y complejos los análisis del fenómeno del desplazamiento forzado en Colombia. Lo que es cierto, es que el desplazamiento al inscribirse dentro de las históricas lógicas de disputas por la tierra y el control expansión de los grupos armados a lo largo y ancho del país, hace parte de una situación que puede definirse “un elemento estructural que caracteriza transversalmente la historia colombiana» (CNMH,2015:23).

Aunque el fenómeno del desplazamiento ha sido una de los elementos que más impactos ha generado en la vida de las personas en Colombia y en los territorios que habitamos, por mucho tiempo ha pasado inadvertido al leerse como un efecto colateral de la guerra resultado de la degradación, la prolongación y el desgaste de la misma.

No obstante, leer el desplazamiento, dentro de un entramado de mecanismos de opresiones más profundos, provenientes de una antigua historia de disputas por la tierra y organización territorial y social a partir de la violencia y cooptación, control y expansión de los grupos armados en el territorio, nos permite reconocer el desplazamiento, no solo como un efecto, sino como dispositivo de poder impulsado por grupos y elites económicas que se han servido de este.

el desplazamiento también ha sido el resultado de múltiples prácticas violentas, provocadas y promovidas por empresas criminales conformadas por alianzas entre distintos actores –narcotraficantes, empresarios y políticos–, por motivaciones ideológico-políticas y también por motivaciones puramente rentistas funcionales a un modelo de acumulación y apropiación de poder y riqueza. (CNMH, 2015:27).

Así mismo, el desplazamiento al hacer parte de unos procesos históricos de repartos inequitativos de poder, también ha sido originado gracias a las estructuras políticas y sociales de un país con concentración de la riqueza y un modelo económico neoliberal. Un territorio como el colombiano, que ha vivido más de medio siglo en guerra interna, en la que las tierras ancestrales de la población campesina, de los pueblos indígenas y afrodescendientes han sido visto de manera estratégica por la guerra como aparatos de disputa y control, contribuyendo así a perpetuar unas estructuras territoriales rurales de concentración de la tierra, inequitativas, improductivas y excluyentes.

De esta forma, han existido políticas públicas que han impulsado la instauración y expansión de proyectos agroindustriales, mineros, explotación de hidrocarburos; combinado con la consolidación de una economía ilegal derivada de la guerra y su control por organizaciones criminales.

Por tanto, desde esta mirada, el desplazamiento forzado ha sido funcional a intereses rentistas tanto legales como ilegales que se han beneficiado de modelos de desarrollo del gobierno, que no han sabido reconocer la responsabilidad de sus estructuras políticas y económicas en la perpetuación del conflicto armado.

Estas reflexiones nos llevan a pensar el desplazamiento a partir de la combinación de varios factores. Se ha buscado desplazar para expropiar, bajo las lógicas de un modelo concentrado, inequitativo e improductivo. Pero también, no es posible ignorar que en un país en un conflicto armado de larga duración, de confrontación y control territorial, el desplazamiento ha sido usado como arma de guerra para restar capacidad ofensiva al enemigo. Y finalmente, su reproducción y refuerzo en el presente, se entiende si consideramos que ha buscado desplazar para explotar y usufructuar recursos, obedeciendo a

las lógicas de un modelo económico excluyente e insostenible de economías extractivas, monocultivos y megaproyectos (CNMH, 2015: 36).

Así mismo, el fenómeno del desplazamiento ha provocado un irremediable e incuantificable impacto en la cotidianidad y condiciones de existencia de las personas, sus proyectos de vida, la ruptura de su tejido social, y la alteración de sus modos de producción y prácticas tradicionales y ancestrales.

Para quienes tienen que migrar en estas condiciones, «existe un distanciamiento definitivo con respecto al espacio que constituía su identidad» (CNMH, 2015:18). Como se ha mencionado en los primeros capítulos la construcción de identidad resulta de la confluencia de varios factores, entre esos, la experiencia territorial y la interacción con el entorno y las otras personas que de allí se derivan (McDowell, 2000:304). Para las personas que han tenido que verse obligadas a abandonar sus mundos histórica y cotidianamente habitados y conocidos, no existe un mejor lugar a dónde ir, porque muchas veces en el destierro la idea de “lugar”, deja de existir. En el momento en que se desmiembra la persona de su espacio vital, no se reconoce parte de algo más y muchas no se reconocen como parte de sí. Así, puede pensarse que la identidad social de la persona desplazada en el nuevo escenario es construida a partir de la pérdida.

Para finalizar, es importante mencionar que dentro de los más de seis millones de personas desplazadas dentro del territorio colombiano, no están incluidas las personas que se han visto forzadas a cruzar las fronteras internacionalmente reconocidas en búsqueda de protección o refugio. Pues al ser el desplazamiento un fenómeno tan cotidiano y masivo, los efectos fuera del territorio se invisibilizan, desconociendo las complejas batallas de aquellas personas que se han desplazado hacia otros países en búsqueda de protección internacional.

Convirtiendo así, está en una realidad todavía menos estudiada y atendida y por ello más ignorada. «Para todos los casos el desplazamiento ha afectado transversalmente las vidas de colombianos y colombianas que, durante décadas, han vivido las consecuencias de una guerra que aún no termina» (CNMH, 2015:25).

4.3 Mujeres en el conflicto Armado

Como se vio en el breve relato anterior de la historia del conflicto, Colombia ha sido escenario de interminables disputas territoriales en las que se ha librado más de una guerra a la vez, buscando el control territorial. Cuando me piden que defina el país en el que he nacido, no puedo más que pensar en que es un pedazo abigarrado de tierra, en donde no se pueden concebir sus dinámicas, sin reconocer la complejidad e inmensa diversidad de su configuración territorial.

La importancia que cobra el territorio para reflexionar sobre la guerra en Colombia, nos aboca a fijar la mirada en aquellos órdenes alternativos que se han originado a partir de esas “territorialidades bélicas”. Estas configuraciones territoriales pueden resultar clave para leer de manera compleja, sobre quiénes y cómo ha recaído de manera principal la violencia derivada de estas realidades conflictivas.

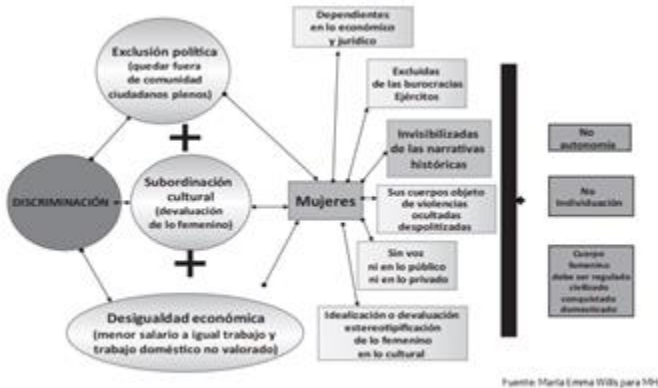
No es un misterio, que quienes más han sufrido la guerra, han sido sus víctimas y nos quienes deciden emprenderlas. No obstante, dichas víctimas no son homogéneas al igual que no lo son los territorios en donde se ha hecho la guerra. Si en todo el territorio no se ha vivido de la misma manera la guerra, tampoco lo han hecho sus víctimas.

Las mujeres han sido y son las primeras víctimas del conflicto armado en Colombia. Más de 3 millones de mujeres fueron desplazadas de sus hogares y otras 440.000 han sido

asesinadas (GMH, 2016:21). Entonces, se puede decir que el cuerpo y la tierra han sido territorios no solo de lucha, sino un verdadero botín de guerra, así como escenarios de batalla, control, explotación y posesión.

Además de sufrir la histórica discriminación y explotación laboral patriarcal, las mujeres en Colombia han sido víctimas de múltiples formas de violencia en el marco de la guerra. No solo han tenido que «presenciar el asesinato de sus familiares, sino que además han cargado el dolor de sucesivas violencias en sus propios cuerpos» (CNRR, 2009: 50). Es por esto que es importante centrarnos en la forma en cómo la condición de género ha hecho que las mujeres hayan tenido que vivir la guerra no solo en mayor cantidad como las cifras lo señalan, sino de manera diferenciada y múltiple, como nos advierte la mirada interseccional de las diversas opresiones que como mujeres sufrimos, tanto en tiempos de guerra, como en tiempos de paz.

Tabla 2: Discriminación femenina



Fuente: Informe Basta Ya! (CMH,2013)

Así, es necesario tener en cuenta que la violencia que se ejerce contra la mujer, tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra, tiene que ver con el entramado de múltiples y diversas opresiones y discriminaciones ejercidas de manera específica al género femenino, que se originan en la estructuras de desigualdad del sistema patriarcal Fisas

(1998) y Lugones (2011), analizado en el capítulo anterior. Por tanto, reflexionar sobre la violencia ejercida hacia las mujeres en estos territorios en disputa, supone desenmascarar como estos actos violentos componen un andamio de discriminaciones más amplias de género.

Debido a las lógicas de disputas de territorio por el control de los recursos los cuerpos femeninos figuran como uno de dichos botines. Como se mostró en párrafos anteriores, incluso su cuerpo se ha instrumentalizado como un objeto de la guerra, usando la violencia sexual como una táctica para atacar y neutralizar al enemigo.

Tabla 3: Evolución Víctimas de Violencia sexual



Fuente: Informe Basta Ya! (CNMH,2013)

Así, las cifras y su variación en el tiempo, nos permiten decir que la violencia sexual en Colombia ha sido utilizada como un arma de guerra. La diferente documentación y registros testimoniales señalan que esta violencia ha sido utilizada por todos los actores armados en conflicto, en diferentes periodos y de diferentes modos, teniendo un impacto diferenciado y simbólico en sociedades patriarcales como la colombiana. (CNRR, 2009: 16).

La carga simbólica, social, y cultural que contienen este tipo de actos, insertos en estructuras patriarcales más amplias de opresión, discriminación, degradación hacia las mujeres, se entrelaza con las lógicas de la guerra de la humillación al enemigo –hombre- o a su comunidad través de la cosificación e instrumentalización del cuerpo de la mujer. Haciendo de estos actos una modalidad de violencia, que reproduce la figura de la mujer y su cuerpo como objeto o un ser inferior.

Así, las mujeres de Colombia, durante la guerra han sido las principales víctimas, pero también unas víctimas diferenciadas, pues su victimización muchas veces es invisibilizada, debido a las históricas lógicas patriarcales que legitiman un lugar de exclusión de la mujer. Factores que ocasionan una repetida e inagotable victimización, en la que los daños contra las mujeres en la guerra, se convierten en hechos más significativos para la comunidad, que para sí mismas. Siendo motivo de vergüenza y segregación para ellas, antes que de reivindicación, apoyo y denuncia. «Además, la estigmatización, los entramados culturales y la forma en que muchas mujeres conciben su cuerpo impiden que hagan visible en la esfera pública lo que es considerado íntimo, privado» (CNRR, 2009: 16), quedando en la mayoría de los casos en total impunidad sus violaciones y torturas.

Pero, no conforme con esto, la violencia y discriminación que las mujeres hemos sufrido históricamente, ha hecho que en Colombia, no solo sean un objetivo de guerra, sino que sean excluidas de los relatos, las memorias y los escritos de la historia oficial del conflicto.

De manera que, la instauración de las estructuras de desigualdad heredadas de la colonización, extendidas y perpetuadas en la modernidad, ha impuesto un orden social basado en jerarquías de clase, raza, género, entre otro (Lugones,2011)s; en donde ha

existido una discriminación hacia el género femenino, relacionado con la exclusión de los espacios de decisión política de las mujeres y los hombres no heterosexuales, su menosprecio y la desigual distribución de los recursos económicos (CNRR, 2009: 27). Estas dinámicas se refuerzan, con su naturalización y normalización, en donde existe un silencio en torno a la violencia que se ejerce contra las mujeres tanto en el ámbito de sus relaciones privadas como en escenarios públicos.

Por lo anterior, las vivencias de las mujeres en la construcción de conocimiento y del relato histórico sobre la guerra, ha sido anulado y apartado. Razón que nos impulsa a recoger sus voces, convirtiendo sus narrativas no solo como fuentes testimoniales, sino en una necesidad de construcción histórica a partir de la relaboración de sus historias y memorias. Esto exige un trabajo participativo de reconstrucción histórica desde las experiencias de las víctimas del conflicto, y en especial de las mujeres, vistas ahora, no solo como víctimas y testigos de la guerra y de la historia, sino como las necesarias constructoras de saber y relatos históricos que deben ser develados, escuchados y recuperados.

Sin embargo, esta historia que parece recaudar solo relatos de tragedias, injusticias y devastación, ha tenido su contrrelato en la incansable lucha y agitación social de los movimientos de mujeres. Pese a ser las principales “objetivos” de guerra” las mujeres en Colombia no puede ser reducidas al papel de víctimas, pues han sido las protagonistas «de la denuncia en las calles y plazas, de los rituales y las expresiones artísticas» (GNMH,2011:11), sus iniciativas han ido creando espacios de encuentro y construcción en los que se ha empezado una reconstrucción de la historia, a partir de la recuperación de la memoria las huellas de la guerra en los cuerpos y las vidas femeninas. Han sido entonces

estos movimientos de mujeres un núcleo de luchas y movilizaciones civiles, que buscan reivindicar y resignificar el rol de la mujer en Colombia.

Tras muchas movilizaciones, discusiones y activismo político y social durante la década de los 90, los movimientos de mujeres lograron que se aprobara la Ley 581 de 2000, llamada 'ley de cuotas', que garantiza que por lo menos un 30% de los altos cargos de designación sean ocupados por mujeres. Así mismo, en su continua lucha contra la discriminación, mediante diversas articulaciones y alianzas, han conseguido que se apruebe la Ley 1257 de 2008, que busca sancionar, sensibilizar, prevenir las diversas formas de violencia y discriminación contra la mujer en el país. Dentro de estos mismos logros, en 2006 se llegó a la despenalización del aborto, en donde posteriormente, la Corte elaboró el Auto 092 de 2008, que contiene un riguroso estudio de los diferentes riesgos y condiciones, de las discriminaciones, opresiones y violencias hacia la mujeres que se han visto profundamente afectadas por el conflicto, desplazándose y desvinculándose de sus círculos y entornos familiares y sociales. Marcos normativos que exigen al Estado la adopción de trece programas de atención y reparación a efectos (GMH, 2011:15).

Así mismo, en la actualidad, durante el proceso de construcción de un acuerdo de paz para la terminación de la guerra que inició en el año 2012, entre las FARC y el gobierno de Juan Manuel Santos, las alianzas de diferentes movimientos de mujeres han liderado la elaboración de un acuerdo con enfoque de género, sin precedentes en la historia mundial. Pero claramente, esta no ha sido una tarea sencilla, ni inmediata. Tras varias sesiones de diálogos en la Habana en el año 2013, donde solo la mitad de la población vociferaba estar construyendo una paz completa, las mujeres no fueron invitadas a negociar. No obstante, en ese mismo año, con la Organización de la Cumbre Nacional de

Mujeres por la Paz, en donde participaron alrededor de 500 mujeres de 30 de los 32 departamentos del país, se conformó una agenda nacional consolidada, que tras un proceso de persuasión e incidencia se logra que el gobierno nombró dos delegadas plenipotenciarias para sentarse a negociar el acuerdo en la Habana. Un año más tarde, resultado, de diferentes alianzas, redes, convergencias entre múltiples movimientos de mujeres, población LGTBI, y feministas, se logró conformar una subcomisión de género con el objetivo de que cada uno de los puntos de la agenda, así como el acuerdo final, tuvieran enfoque de género.

Aunque, se tomaron como referencia algunas medidas de reparación y participación de las mujeres en acuerdos de paz previos, como el de Guatemala, Liberia e Irlanda del Norte, la creación de una Subcomisión de Género en una negociación de paz, es un evento sin precedentes en la historia de los acuerdos de paz mundiales, con la particularidad de lograrse en un acuerdo de paz que comenzó sin mujeres.

Parecía así, que las mujeres colombianas habían alcanzado cambiar el rumbo de una paz a media voz, pero en este mundo desigual a las mujeres nunca se nos ha dado nada con facilidad. Desde siempre hemos tenido que luchar por cada uno de los derechos negados, por cada espacio arrebatado, por cada línea no escrita de esta agraviada historia.

Luego de la firma entre el gobierno y las FARC, el acuerdo de Paz, es sometido a un plebiscito, y un 60 % de la población votante eligió el NO. Dejando fracturada esa paz soñada por décadas. Los opositores acusaron al acuerdo de paz, de ser enemigo de la figura de familia tradicional, apelando a que contenía una “ideología” de género, que ponía en duda los valores tradicionales de la sociedad colombiana como; el orden heteronormativo y la perpetuación del poder patriarcal en el control de la tierra y la sociedad.

Es acá donde podemos ver como todavía esos legados coloniales persisten en discursos conservadores, basados en morales religiosas y valores construidas a partir de modelos patriarcales (Lugones, 2011). Aunque estos resultados se consiguieron gracias al apoyo y congregación de muchos seguidores de estos principios conservadores, el polémico resultado del plebiscito generó intensas controversias y tuvo como consecuencia convulsiones sociales, en donde las que las calles se convirtieron el principal escenario de las luchas civiles por afirmar la paz con un acuerdo.

A raíz de estas manifestaciones en favor a la paz, pese a sus contrarios resultados, el acuerdo fue revisado y modificado para luego ser firmado. Tras sufrir una serie de renunciaciones que, especialmente afectaron a cuestiones relacionadas con el género y la comunidad LGTBI. A pesar de la pérdidas en algunos logros alcanzados en términos de enfoque de género, no conformes con dejar caer su lucha a manos de una derecha radicalizada, la incansable insistencia de diversas organizaciones, como Sisma Mujer, Corporación Humanas y la Red Nacional de Mujeres, entre otras, y mujeres representantes de las dos partes negociantes, lograron que las modificaciones sólo influyeron en cuestiones de forma y no de fondo. Entre estos logros; mantener las 112 medidas destinadas específicamente a las mujeres e instaurar una instancia de mujeres para hacerle seguimiento a los acuerdos (Gómez, 2017:14).

Lo anterior nos indica, que existen otros mundos posibles incluso conviviendo con la imposibilidad que proporcionan las guerras. Mundos constituidos en procesos donde se recupera el territorio de la vida, a través de grupos de mujeres que han hecho de sus cuerpos, espacios vitales que constriñen la guerra a través de la protección de la vida, restauración de las relaciones y la reconstrucción de cuerpos como territorios de paz.

En un contexto patriarcal, la cuestión del cuerpo en las relaciones sociales (y por extensión en los conflictos armados) gira en torno a dos ideas fundamentales: por un lado el control sobre el cuerpo (generalmente el control sobre el cuerpo de las mujeres), y por otro lado el desprecio por el cuerpo, en una sociedad que prioriza la racionalidad y lo intelectual, lo que explicaría que este control se ejerza de un modo fundamentalmente violento. (Izquierdo, 2004:29).

Teniendo en cuenta que “el reparto de poder que caracteriza las relaciones de género, en las que a las características biológicas se les atribuyen componentes valorativos, influye de manera muy notable en el acceso de las mujeres a los recursos y su control, sus posibilidades de implicación en la vida colectiva de una determinada sociedad, e incluso las posibilidades de ejercer sus derechos fundamentales” (Izquierdo, 2004:29) y esto inscrito en una sociedad donde no ha conocido otro lenguaje más que el de la ocupación de las tierras y los seres a través de la violencia, complejiza más las luchas que pueden nacer desde allí, cuando son el destierro, y el desarraigo, los mecanismos de conquista y acumulación del poder principal.

Las mujeres que han hecho resistencia no solo al modelo hegemónico sino a los hechos violentos de los que han sido víctimas se convierten en hito, resignificando la victimización, reivindicando no solo su dolor si no su posicionamiento en el mundo como mujeres dotadas de una postura política y de un reconocimiento desde su habita más próxima: su cuerpo.

La paz no solo es la ausencia de guerra (Galtung, 2003). Y las mujeres, las colombianas saben bien de ello. La perspectiva de género aboga por una transformación de fondeo de la sociedad, empezando por las estructurales violentas y opresivas del patriarcado. Con ello los feminismos y sus luchas han buscado la restauración de las

relaciones rotas, la recuperación de los territorios, cuerpos, saberes y vidas colonizadas.

Por lo que, este acuerdo de paz es el primero de la historia que contiene estas perspectivas feministas de transversalizar la lucha por recuperar los lugares de participación, e cada reforma política social y económica. El acuerdo de paz en Colombia, es el primer acuerdo de este tipo que contiene un enfoque de género en cada uno de 5 puntos, a lo largo de sus 300 páginas.

Hecho que lo sitúa como un “bien público para la humanidad” y por ello, debe ser cuidado y respaldado como tal. Un documento que debe ser un referente a nivel mundial para futuros acuerdos, en donde, para lograr construir escenarios de paz, se hace urgente y necesaria la perspectiva de género, que es el resultado de la confluencia de históricas luchas feministas y de los espacios conquistado por las mujeres de Colombia. Así, este logro de conseguir un acuerdo de paz con perspectiva de género, es un nuevo impulso para todas las mujeres que están batallando contra el poder patriarcal.

El acuerdo de paz, entonces resultó siendo un espacio, donde las mujeres lograron entrar a través de las sinergias y alianzas de los movimientos sociales de los cuales hacían parte, fue la manera de encontrar un espacio para visibilizar y construir identidades colectivas como estrategias políticas que vienen luchando históricamente por hacer del territorio un lugar desde donde construir y del cuerpo un espacio para vivir vidas más vivibles (Butler, 2002).

Ante este panorama, lo que se puede decir es que esta todo por rehacer, reaprender, reconstruir. Desaprendiendo opresiones, deconstruyendo el poder impositivo y desigual. El camino está abriéndose para crear un nuevo tiempo consecuente con la vida y no con los

mercados, generando transiciones que abogan por cambiar la noción de poder, logrando ver el poder de las relaciones (Comins,2015).

Así, se están configurando nuevas realidades transformando tierras y a su vez seres. Los seres no ocupan el mundo, sino que lo habitan, las mujeres hacen constantemente una Reinención del territorio, usando su propio cuerpo resignificando la forma en que históricamente se han relacionado a través de él, rehabilitando de su espacio vital, rehaciendo terrenos políticos, espacios de construcción de poder colectivo, potenciando la sostenibilidad de la vida politizando y democratizando el cuidado como eje de la vida socio económica.

Construir puentes y espacios de encuentro, donde se diseñen políticas desde, la interdisciplinaridad, la diversidad de las luchas, la relacionalidad entre grupos humanos y entre estos y la naturaleza; desafiando la desigualdad de las miradas dicotómicas del mundo que separa seres vivientes de no vivientes, humano de lo no humano, individuo y comunidad, mujeres y hombres.

Estamos en el momento de seguir reescribiendo la historia de la que hemos sido apartadas, dibujándola en los cuerpos, tejiéndola en la tierra, relejendo y transmitiendo las escrituras que han hecho históricas resistencias que han sido invisibilidades y negadas de la historia, la economía, la política y la sociedad.

4.4 Memoria histórica en un país amnésico. (La tensión entre memoria e historia)

La historia se repite? ¿O se repite sólo como penitencia de quienes son incapaces de escucharla? No hay historia muda. Por mucho que la quemen, por mucho que la rompan, por mucho que la mientan, la memoria humana se niega a callarse la boca. El tiempo que fue sigue latiendo, vivo, dentro del tiempo que es, aunque el tiempo que es no lo quiera o no lo sepa
Eduardo Galeano.

En un país como Colombia es común escuchar repetir en cada esquina la famosa frase: Quien no conoce su historia está condenado a repetirla. Pero, ¿aplicará esta frase para las víctimas de la violencia? No existe mejor conocedor de la historia en Colombia que las personas que han tenido que encárnala a través de su propia historia. No son protagonistas de esta historia quienes han comandado los ejércitos que a punta de balas y decisiones arbitrarias han defendido los intereses de quienes se reclaman como dueños y señores del poder. Los verdaderos protagonistas han sido las víctimas, la población civil, aquellos y aquellas que han tenido que sufrir las trágicas repercusiones de una guerra desatada por quienes detentan el poder político, económico y militar. Entonces, bien vale la pena preguntarse: ¿Por qué las mujeres han estado condenadas a ser una y otra vez víctimas cuando son ellas las que más conocen los rostros de la violencia? ¿Por qué la gente tiene que sufrir los impactos de la violencia desatada por el poder? ¿Qué es lo que pasa con la memoria colombiana que condena a la violencia a quienes si recuerdan sus daños e implicaciones?

La memoria es un instrumento clave para entender cómo las sociedades han llegado a ser lo que son. La discusión no gira solo en torno a la memoria como un elemento que cobija a todo un país pues sería absurdo hablar de una memoria “única” cuando hemos visto que existen muchas colombias y que estas se desconocen entre sí. Al ser una sociedad heterogénea hay que ser cuidadosos cuando hablamos de memoria pues es claro que no

todos vivimos ni significamos la violencia de la misma forma y que, debido a ello, hay diferentes maneras de recordar y de hacer memoria.

La pregunta sería ¿cómo articular todos los recuerdos de la memoria de quienes padecen la guerra en una memoria nacional que implique la denuncia de lo que ha ocurrido y que busque su no repetición? Es necesario empezar preguntándonos por lo que sucede a nivel singular, en cada persona, por las narrativas de vida que reconstruyen una historia humana de personas vivas y de muertes que anuncian la existencia de la vida. Una historia no puede pasar por alto la vida, condensándose en cifras y datos de muertes. “La “explosión” de la memoria en el mundo occidental se relaciona con la emergencia de una cultura encallada en las diversas tecnologías de registro permanente de la vida que responde y se acompaña de una existencia efímera, sin raíces, más fluida y menos sólida”. (Antequera, 2009: 116) Por eso es necesario hacer un esfuerzo analítico por conjurar el recuerdo con la memoria y hacer historia. En ello el recuerdo cumple una función especial, podríamos utilizar el planteamiento de “la ética del recuerdo” para explicarla (Margalit, 2002).

Todos sabemos que hay acontecimientos que se recuerdan de manera diversa por una misma comunidad. Para entender esto, hay que entender la diferencia que Margalit hace del recuerdo compartido y del recuerdo en común. El recuerdo compartido, es un recuerdo contrastado por varias perspectivas en donde se integran varias partes de los recuerdos de las personas de un hecho que vivieron de manera distinta. En cambio, el recuerdo en común es cuando varias personas estuvieron presentes o presenciaron un evento y lo recuerdan de múltiples maneras; diríamos que se trata de una suma de recuerdos más que una integración como sucede en el recuerdo compartido. Sin embargo, este punto nos lleva a pensar que cada individuo tiene un papel importante en la construcción del

recuerdo compartido, al cual aporta “su” recuerdo para que se integre y haga parte del recuerdo comunitario.

Pero resulta fundamental tener en cuenta que el recuerdo, así como el olvido es involuntario y que por ello los individuos utilizan métodos indirectos para recordar. Este elemento expresa un análisis bastante esencial para reflexionar en torno a la memoria. Pues el hecho de que no podamos recordar voluntariamente, implica que no tengamos control ni poder sobre nuestros recuerdos, y por lo mismo, no podría entonces juzgarse a nadie por el hecho de no recordar o de olvidar algún acontecimiento.

Hay que tener en cuenta que, como individuos, no estamos obligados a recordar. Cuando nos pensamos como comunidad es diferente, puesto que en ella, cada cual es responsable de contribuir a que el recuerdo se conserve. De manera que el recuerdo compartido de un hecho histórico va más allá de la experiencia de los individuos con el acontecimiento. Así que el recuerdo se constituye como un recuerdo del recuerdo, en donde un evento pasado se mantiene memorable debido a la distribución de ese trabajo de recordar en la comunidad. Todo esto para pensarnos en la manera que podría existir una comunidad ética universal, para que se ejerza el trabajo de recordar en las comunidades y haya interés por el mismo acto. Para el autor esto suena demasiado utópico, y nos muestra cómo, lo que podría existir, es una manera en que la humanidad como comunidad moral encuentre una manera de delegar en forma total el trabajo del recuerdo a comunidades más pequeñas de carácter ético.

Ahora bien, el problema de la memoria está en constante tensión con el tema del olvido. La memoria no se opone al olvido puesto que memoria y olvido están en constante interacción (Todorov, 2008). Es así como la memoria se constituye forzosamente como la selección de algunos sucesos en detrimento de otros. De manera que, la tarea fundamental

de la memoria es la conservación de los recuerdos mediante la selección cuidadosa de los mismos. El problema con los regímenes totalitarios es que se atribuyen el derecho de controlar dicha selección. Existe una distinción entre la recuperación del pasado y su utilización. Esto se hace evidente cuando un acontecimiento excepcional es vivido por distintos individuos en una comunidad; momento en que su derecho a recordar se convierte en un deber: recordar y dar testimonio (Todorov, 2008).

En Colombia, hasta ahora, y a pesar de las múltiples acciones realizadas por diferentes colectivos de Defensa Derechos humanos, movimientos de mujeres, movimientos feministas y colectivos de familiares de las víctimas para concitar la solidaridad de la sociedad y del Estado, el ejercicio de memoria sigue siendo un asunto mayoritariamente individual. Para las víctimas, la memoria, asumida como posibilidad de hablar de lo que les pasó ha ocupado un lugar central. Como se señaló líneas atrás, no tenemos poder de seleccionar los contenidos del recuerdo y el olvido pero sí podemos decidir sobre qué hacer con nuestros recuerdos; es decir, con los usos subsiguientes que le damos a los contenidos de nuestra memoria (Todorov, 2008).

Lo anterior supone, recrear formas de leer el pasado; en este caso, lo que se hace es controlar y neutralizar el dolor que genera el trauma, para desplazarlo de la vida privada a la pública y convertirlo en generalización. En este caso, el pasado se convierte en un principio de acción para el presente.

Entonces, las injusticia derivadas de esas historias oficiales que manipulan la memoria, conduciendo a un olvido impuesto, solo pueden ser desafiadas a través de la construcción de nuevas historias compuestas por todas aquellas memorias y voces que han sido silenciadas con violencia. Esto es posible a través de la construcción de un nuevo tipo de historia, la historia desde abajo, derivada del poder que tienen los seres humanos para

cambiar sus condiciones a través de la acción consciente y con ello influir en el desarrollo y transformación social a través de la cultura.

De manera que si queremos empezar a construir nuevas historias, debemos construir nuevos significados y entender cómo puede ayudarnos la rememoración en ello y como a través de nuestros relatos y nuestros discursos vamos recreando nuevas identidades. Y con ello, nuevas historias.

Es en este punto, donde cobran sentido los lenguajes para comunicar esa memoria, ese pasado, y reconstruirlo y tratar de darle nuevos sentidos. Cómo ya hemos anotado, la historia es una de estas herramientas, sin embargo, pese a supuesta imparcialidad, hemos visto que muchas veces la historia oculta hechos que han destruido sociedades enteras, así que se hace cada vez más necesario encontrar herramientas complementarias. La conmemoración y el testimonio, son los otros dos lenguajes que podemos adoptar para comunicar y empezar a construir nuevas historias. Estas dos resultan ser estrategias simbólicas, resultado de la socialización de aprendizaje, de un proceso cultural, de imaginarios sociales. Los testimonios son formas de revivir a las víctimas y su expresión en narrativas son formas de socializar identidades. Con esto se busca construir hechos y recuperar memorias que nos permitan, hacer justicia y reconstruir el mundo violento que nos ha silenciado. «La buena memoria permite aprender del pasado, porque el único sentido que tiene la recuperación del pasado es que sirva para la transformación de la vida presente» (Galeano, 1996).

Es por ello, que a continuación se hará un esfuerzo hacer un uso de la memoria a través de la construcción de relatos sobre las identidades y cómo estas corporalizándose, se desplazan y escriben historia por medio de activismos de luchas y resistencias a la violencia

para comunicarle el mundo a través de testimonios una historia oculta de Colombia., a través de narrativas y acciones conmemorativas y simbólicas de las mujeres víctimas.

4.5 Recapitulación

El recorrido anterior nos ha permitido situar todas las reflexiones teóricas del inicio en un espacio y tiempo concreto. La historia de la guerra en Colombia. Así, como el nombre de este apartado lo indica, Colombia es el relato de territorios que han estado históricamente en disputa desde la colonización. En este país, la tierra siempre ha representado poder, un poder encarnado en un sistema hegemónico de dominación, expansión y control de los territorios.

En el primer apartado hicimos una lectura del conflicto armado en Colombia desde esas condiciones territoriales que la guerra ha exacerbado y configurado a su antojo. Para descubrir que por muchos años lo que buscaba la guerra era por un lado recuperar territorios arrebatados y por otro, conservar el dominio de aquellos conseguidos a través de la violencia. El estado al no tener una presencia homogénea a lo largo y ancho del territorio ha contribuido a la fragmentación y degradación del mismo con la guerra y con su ausencia institucional.

En un segundo momento, podemos ver que, para describir los impactos de la guerra en Colombia, ese necesario explicar el fenómeno del desplazamiento forzado como una estrategia de control territorial, de los poderes hegemónicos y las elites económicas. Un fenómeno que además ha transformado la geografía del país, dejando territorios sin personas y personas sin territorio.

Posteriormente, este análisis nos lleva a pensar en los impactos del desplazamiento en las vidas de las personas y sus principales repercusiones en las vidas de las mujeres. Las cifras nos indicaron que quienes sufren en mayor porcentaje y forma la guerra son las mujeres. Pues Colombia al ser un país con una cultura patriarcal vigente, sitúa a las mujeres en un lugar de inferioridad, lo que da paso para que la guerra haga de sus cuerpos otro campo de batalla, tal como lo ha sido la tierra.

Sin embargo, al final del capítulo se quiso evidenciar como la historia de las mujeres en Colombia, no puede leerse más desde la victimización, sino desde la agencia y construcción de espacios colectivos que le han hecho frente a su histórica discriminación y sus permanentes violaciones. Fue así como trayendo a estas líneas los relatos de los logros de los movimientos sociales de mujeres, pudimos visibilizar el gran momento en que se encuentran estos movimientos al conseguir un acuerdo de paz con enfoque de género como resultado de las alianzas y convergencias de múltiples organizaciones sociales.

Así, la presencia de las mujeres en el acuerdo de paz, no solo puede ser vista como una reivindicación a las marcas que la guerra ha dejado en ellas, sino como una estrategia política de ver en este espacio un puente para visibilizar identidades colectivas que están creando otras formas de vida más vivibles.

Por último, podemos ver como este agenciamiento de las mujeres ha encontrado que la construcción de una memoria histórica, es la forma rescribir la historia partir de la elaboración de contranarrativas, a través de las cuales podamos ver las historias de sus opresiones desde sus propias luchas, haciendo de estas un mecanismo de poder alternativo al hegemónico.

5. EL CUERPO COMO TERRITORIO DE MEMORIAS Y PALABRAS

Empiezo a unir mi vida y mi palabra. Empiezo a revivir, no sólo a recordar, (...). Cuerpo y palabra se toman de la mano. Empiezo a hablar en primera persona y esto es dar a luz. Esto, ser madre de mí misma. Está ahí la posibilidad de mi verdadero nacimiento como mujer, una mujer que deja el dolor atrás para que nazca el amor, el amor a sí misma y a los otros. Hablar en primera persona, ser la creadora de esta nueva palabra y responsabilizarme de ella es asumir que soy yo la que vivió, yo la protagonista, yo la que habla, quien relata, yo la sobreviviente, yo la memoria, yo la denuncia...” (Del libro Rompiendo el silencio de Marta Elena Montoya Vélez)

Hasta acá hemos visto la necesidad de entender el mundo que habitamos y los fenómenos que han descompuesto el tejido social en él. Para encontrar más caminos que respuestas, descubrimos que la violencia no es solo un problema tangible, sino que su legitimación discursiva y cultural la han naturalizado, invisibilizandola hasta instaurarla en la cotidianidad de las relaciones humanas, por medio de diversos mecanismos de opresión que se solapan y hacen complejo el análisis categorial de la misma. Esto solo ha sido posible ocultando, parcializando y manipulando los hechos, construyendo historias incompletas, vagas, que responden a intereses que logran hacernos parte de la dinámica de la violencia, reproduciendo consciente e inconscientemente sus múltiples formas.

De esta forma, dos caminos han impulsado esta aspiración reflexiva y deconstructiva. Por una parte, hemos de encontrar herramientas para desnaturalizar la violencia, frenando su legitimación o reproducción, y configurar posiciones y pensamientos críticos. En este proceso encontramos en la visibilización de esas difusas y

múltiples formas de violencia, el primer paso para lograr este cometido. Esto implica reescribir la historia, hacer visible la parcialidad, subjetividad y arbitrariedad con la que se han contado y analizado muchos fenómenos, y romper con la manipulación de la información, dándole un manejo justo, coherente, plural e inclusivo. Visibilizar otras voces es un compromiso, pero también un arduo ejercicio por encontrar nuevas historias que pongan en práctica valores que deconstruyen la violencia y nos acercan a nuevas formas de ver el mundo.

Si bien es cierto que los alcances de la violencia han generado una descomposición social descomunal, también han encontrado en iniciativas y en personas creativas, acciones que le han hecho una admirable lucha, pero que no han sido muy divulgadas; difundirlo es nuestro deber, hemos de hacerlas tan visibles, que no verlas ya sea imposible.

Cuando no hay lenguaje escrito para describir el horror, hay que recrear e inventar nuevas formas de expresarse, y es en este punto donde cobra relevancia y pertinencia la construcción de narrativas que reúnan testimonios, actos simbólicos y conmemorativos para así encontrar esas maneras a través de las cuales se ha hecho resistencia a la violencia. Hacerlas visibles es hacer justicia, difundirlas y compartirlas es comunicar de nuevas maneras. En este sentido, los testimonios resultan ser formas de comunicarse con el mundo reivindicando las injusticias cometidas.

Con este camino encontramos en la transmisión de estos lenguajes, cómo las narrativas e historias de vida son un espacio de construcción de relaciones. Si la violencia se ha encargado de romper las relaciones, hacer paz es un esfuerzo diario por reconstruirlas. Para lograrlo cobra importancia encontrar escenarios que nos posibiliten relacionarnos y hacerlo de nuevas formas, por lo cual, no solo nos encargamos de reunir experiencias, difundirlas y compartirlas, sino que buscamos caminos que nos permitan construir redes de

trabajo, tanto práctico como académico y que en ello primen las voces de quienes han logrado ganarse espacios de paz en un mundo de guerra. Así, con la intención de descentralizar el conocimiento, queremos que estas voces sean una herramienta pública de aprendizaje, promoviendo herramientas alternativas, combinando la diversidad de saberes y encontrando nuevos espacios de comunicación y encuentro con las diversas personas del mundo. Queremos descubrir la diversidad de saberes que se han desarrollado en torno a la paz y que nos hacen una invitación a ver procesos y romper con los modelos impuestos, encontrando en esta labor una forma de crear vínculos que trasciendan fronteras terrestres y mentales.

A través de la recopilación de un relato construido a partir de la historia de vida de una mujer colombiana que no conforme con ser víctima del conflicto armado, además de las diversas violencias y opresiones históricas y estructurales en el país, se ha encargado de hacer de sus cuerpo un espacio de construcción de relatos de memoria, un territorio de florecimiento de identidades políticas, de luchas, denuncias y resistencias.

En las siguientes líneas se encontrará el capítulo dividido en cuatro apartados donde se visualizaran los diferentes momentos por los que ha atravesado la construcción de esta investigación. En primer lugar, debemos ubicarnos en el marco metodológico cualitativo sobre el cual se empezó a indagar acerca del camino, las herramientas y los métodos más acordes con el tipo de conocimiento plural e intersubjetivo que en este trabajo se ha querido movilizar. Después, esto nos llevará a visualizar porque, entre todas las posibles metodologías que contienen las investigaciones cualitativas, he escogido el método biográfico narrativo para acercarme a la técnica de la historia de vida como un instrumento de construcción de conocimiento e investigación. Continuando con la presentación del diseño, la descripción de los pasos de la investigación y el acercamiento a las realidad de

las mujeres Colombia en situación de exilio; para desembocar en un cuarto instante donde se realizará el análisis de las categorías y reflexiones derivadas del acercamiento a una historia de vida de una mujer exiliada colombiana.

5.1 Metodología: ¿Desde dónde construir?

En general, el contexto nos invita a consumir -y a producir para otros- pero no a decidir y a producir aquello que permita desarrollar nuestras potencialidades humanas. Por ello, dar la palabra no es suficiente para que las personas y grupos opinen y decidan sobre las cosas que les afectan: es necesario crear las condiciones para que se den procesos de reflexión, de autoformación, de programación y de acción social más participativos e igualitarios (de lo contrario, los poderosos siempre tienen la voz más alta: el capital frente al trabajo, los hombres frente a las mujeres, los adultos frente a los jóvenes... porque están socialmente legitimados para mantener su dominación).

Joel Martí

Antes de adentrarnos en la descripción de la selección de una metodología de investigación para la construcción de conocimiento, es necesario tener la atención dirigida al conocimiento de una manera crítica, como se ha venido desglosando a lo largo de este escrito. El anterior fragmento nos invita a cuestionarnos sobre el acto de conocer como un acto de poder, en donde no podemos dejar de centrar la atención a ciertos aspectos que determinan toda investigación y producción académica. Preguntas como ¿quién construye conocimiento? ¿para qué se construye? ¿Cómo lo hace? ¿Desde qué lugares? Podrían estar siempre sobre la mesa al momento de elegir métodos y técnicas para leer, comprender, cuestionar y desvelar la realidad. Desde que se ha iniciado esta ruta de análisis, se ha dejado ver que el interés por escribir este trabajo, versa sobre la necesidad de resignificar los saberes que han estado excluidos del conocimiento tradicional y opresor. Entonces, es posible decir que la investigación, no puede ser otra que cosa la permanente búsqueda de la

emancipación y transformación a través del aprendizaje. En un mundo donde el conocimiento ha sido homogenizado con intenciones de dominación, la investigación puede constituir un compromiso por desenmascarar y sacar a la luz las injusticias derivadas de dichas opresiones. Tanto como acto de denuncia como de propuesta, el conocimiento es un campo abierto de intercambio y convivencia con el entorno que nos rodea. « Las personas construimos conocimiento socialmente, conocer no es una actividad que se pueda llevar a cabo de manera aislada» (Francisco, 2013: 52).

Siendo conscientes de que el Conocimiento no es objetivo, neutral y tampoco desligado de la práctica (Haraway, 1995). He acudido al reconocimiento del lugar y el contexto desde donde se ha situado mi quehacer teórico-práctico para « reflexionar sobre y desde formas-otras de pensar la realidad y actuar sobre ella: rutas distintas a las hegemónicas que nos permitiesen conocer, nombrar, transformar nuestro contexto y relacionarnos con el otro» (Sousa, 2011:8).

Así, siguiendo esta idea, se hace un reconocimiento de la importancia que cobra el lugar en el acto de conocer, reflexionando y dejando ver desde donde se enuncia y desde donde se construye. Por ello, «en dichos procesos existe la necesidad de efectuar un manejo más explícito y variado de las categorías espaciales que se involucran en la relación entre saber y poder» (Piazzini, 2015:26).

Teniendo en cuenta lo anterior, exploro y dialogo con aquellas metodologías que invitan a hacer de la construcción de conocimiento un ejercicio crítico, transformativo y emancipador. He optado por elegir un método coherente con estas construcciones teóricas, críticas y deconstructivas permitan recoger información y elaborar análisis para generar puentes entre la academia y la realidad a partir de las vivencias, saberes y experiencias humanas.

Desde esta perspectiva de conocimientos situados la investigación cualitativa y sus herramientas son utilizadas para comprender la forma dinámica y cambiante categorías estáticas que el conocimiento tradicional ha mantenido cerradas e intactas. Así, reconocer la situacionalidad del ejercicio investigativo nos permite desligarnos de la visión y el tratamiento estático de categorías espaciales como cuerpo lugar y territorio, para «construir las reacciones y propuestas afirmativas de los sujetos subalternos» (Piazzino, 2014:2).

Este método que he elegido hace parte de las herramientas desarrolladas por metodologías cualitativas con enfoques críticos-constructivos, en donde se promueven espacios de investigación generando procesos y diversas etapas en los estudios. Iniciando con una revisión documental previa, se ha partido de la recolección y el análisis de datos, documentos y diferentes materiales relacionados con las temáticas de investigación, procurando tener « una visión más activa y participe con el contexto que se pretende estudiar » (Melero, 2011: 342), para encontrar, lenguajes, mecanismos y espacios de participación des voces, relatos, memorias e historias de mujeres en Colombia.

Ahora bien, en las ciencias sociales, ha primado una perspectiva epistemológica de investigar para hallar verdades absolutas sobre la realidad. Sin embargo, las perspectivas cualitativas nos permiten ir explorando de manera simultánea lo teórico con lo práctico, procurando hacer una lectura paralela de lo que se tiene como fuente documental y bibliográfica con las realidades cambiantes de las que esas fuentes hablan. Razón por cual con este trabajo he buscado desarrollar « una comprensión cualitativa de lo social » (Bosco, 1994).

Así, la investigación cualitativa ha permitido ir rompiendo con la idea de tener un “objeto” de investigación estático que no muestra cambios en el tiempo y que, sobre todo,

no tiene agencia o posibilidades de transformar su condición. Las apuestas por trascender las dualidades clásicas de la investigación en los enfoques cualitativos, críticos y constructivos, quiebran estas categorías buscando impulsar «un conocimiento afinado con la resonancia no con la dicotomía » (Piazzini, 2014: 333), para encontrar en las relaciones, los contextos, las historias y las narrativas; formas de conocer alternativas al saber tradicional.

De este modo lo cualitativo resulta ser un aliado fundamental para los objetivos que este trabajo se propone, pues al permitir un dialogo cercano entre teoría y realidad en el proceso de investigación, genera un proceso y diseño flexible, en donde prima la «necesidad de comprender la práctica social sobre la que se pretende actuar, acercándose a ella a través de la descripción de la cotidianidad, el análisis de los problemas y la actitud de los individuos, ante las diferentes situaciones que vivencian» (Melero, 2011:343).

Por ello, además de hacer una recolección de información bibliográfica, en donde se realiza una lectura crítica y reflexiva de las diferentes teorías por las que ha viajado este trabajo, he optado por hacer una lectura de la realidad de Colombia utilizando diferentes recursos como el documental con los archivos del Centro de Memoria Histórica, desde la academia y diferentes teóricos que han reflexionado sobre las condiciones de la guerra en el país. Por último, he querido acercarme a una herramienta de la investigación cualitativa que surge desde los métodos de investigación biográficos narrativos, desarrollando técnicas de historia de vida. Aunque por razones, de tiempo y espacio no se ha logrado hacer una historia de vida completa, con el proceso, los ritmos y los múltiples encuentros que se requiere, se ha hecho un acercamiento al instrumento a través de entrevistas de preguntas abiertas y relatos de vida.

Con todo, he utilizado un método narrativo biográfico que permita ver como a partir de los relatos y las memorias se reconstruye categorías espaciales como, el cuerpo, el lugar y el territorio desde de los conocimientos propios, los colectivos, la diversidad de experiencias y saberes.

5.2 Cuerpos que escriben historias: Los relatos de vida como resistencia

*“Los científicos dicen que
estamos hechos de átomos pero a mí un pajarito
me contó que estamos hechos de historias”
Eduardo Galeano*

A partir de la construcción del conocimiento desde su misma crítica, los movimientos tanto académicos como activistas han marcado pautas para encontrar nuevos métodos que permitan acercarnos al conocimiento, al mundo y sobre todo a las personas; desde lugares más éticos y honestos. En esto, han tenido un importante rol las corrientes que se han acercado a la investigación desde lugares alternativos a los oficialmente autorizados históricamente por la academia, como los lenguajes narrativos.

De ahí, que a mediados de los años 90, la investigación narrativa empezó a considerarse parte de las herramientas y métodos de investigación cualitativa. Donde las vivencias y experiencias de las personas cobran vida desde el lenguaje hablado y escrito, por medio de relatos, memorias y narrativas personales. «Así, pasan de ser un elemento anecdótico a concebirse como el tema o eje central de la investigación» (Francisco y Moliner, 2017).

Entonces el relato y la narrativa empiezan a tener un lugar central dentro del proceso de investigación, siendo eje orientador en cada una de sus etapas. De acuerdo, a los análisis que han emergido del recorrido teórico de este trabajo, los discursos hegemónicos

y las definiciones y categorías que se desprenden de allí, han contenido el poder totalizador para significar y construir formas de vivir en el mundo. De este modo, hace sentido el potencial empoderador y transformador de los relatos de vida, en donde «nuestras narrativas pueden señalar y resignificar estos límites» (Francisco, y Moliner, 2017), opresiones e injusticias del mundo que construimos.

Entonces, la metodología biográfico narrativa nos permite recuperar aquellos espacios de limitación y exclusión, a partir de promoción de espacios de escucha y habla, que nos permiten reinterpretar nuestra realidad a partir de las vivencias. «Esta valoración n de lo vivido por uno mismo o por otras personas, nos lleva a entender los relatos de vida en su dimensión n formadora pero también transformadora del individuo y con ello de su propia realidad» (Francisco y Moliner, 2017).

Cuestionando los paradigmas cuantitativos y clásicos de investigación en donde las personas son vistas como datos y no como procesos, se propone una visión de las personas desde su agencia y la forma creativa en la que viven su cotidianidad y lo social, en donde la historicidad, resulta fundamental.

Así, las historias que componen nuestra realidad, van siendo esos lugares desde los cuales construimos nuestro camino y nuestras formas de caminarlo. Allí se encuentran, los lentes, los discursos, los lenguajes, los significados, los anhelos,, las creencias y las múltiples formas desde la cual leemos nuestro entorno, mientras vamos dando forma a lo que somos y lo que hacemos.

La necesaria vinculación entre texto y contexto, en el que este último implica reconocer su sentido evocativo y re-creativo, elementos que implican la posibilidad de la autopercepción del individuo-sujeto de la historia de vida en su vinculación experiencial con el ambiente contextual. La relación entre texto y contexto la realiza el individuo como parte de su proceso vivencial en tanto que agente histórico. (Ferrarotti, 2007:15)

Las personas tenemos la capacidad de interpretar de forma reflexiva nuestro entorno y partir de allí generar nuevos conocimientos. Conociendo, producimos nuevas prácticas propias y podemos intervenir y transformar las estructuras sociales. Así, la agencia humana, resulta un papel fundamental a la hora de realizar cualquier investigación.

De este modo, ya no funcionan aquellas investigaciones cimentadas en principios jerárquicos y relaciones de poder, donde se consideran las personas como objetos a investigar, por y que grupos de personas que no representan su realidad, y que tampoco tienen en cuenta sus narrativas y visiones plurales y multiculturales del mundo.

Los grupos tradicionalmente más excluidos (mujeres, minorías étnicas, etc.) Están tomando mayor protagonismo, no aceptan las estructuras sociales hegemónicas que los mantienen en la exclusión, reivindican ser escuchados y mediante el diálogo transforman tanto los espacios cotidianos como los ámbitos sociales de carácter más público (Flecha, Vargas, Dávila; 2004:24).

Las personas leen e interpretan su propia experiencia y la de las otras en forma de relatos de vida. Así, la historia de vida adquiere una importancia esencial para entender como las personas viven la organización de la existencia en su propio ser. Entendemos el mundo, a la vez que vamos descubriendo lo que somos a través de una constante autointerpretación (Ferraroti, 2004) de nuestro contexto, en la que se da una puesta en escena a través de la narración, lo que podríamos asociar con la performatividad que ejercemos al producir lo que nombramos (Butler, 2002).

Entonces, emplear la historia de vida como metodología, promueve la construcción del conocimiento como acto reivindicativo de nuestra capacidad transformadora y agencial. Partiendo de una construcción textual y contextual del proceso de investigación, se buscan espacios para que las personas puedan narrar sus vidas como un acto de

autoreconocimiento, en donde al nombrar su propia historia, se hacen autoras de sus actos. (Ferraroti, 2004).

Esta forma de conocimiento narrativa desafía el modo paradigmático de la tradición lógico científica, en donde el modo narrativo se caracteriza por recuperar y visibilizar la subjetividad de la experiencia de las personas a través de una secuencia de sucesos en tiempos y lugares. (Morina, 2017:45).

De esta forma, los métodos narrativos no buscan encontrar verdades, lecturas o interpretaciones absolutas de la realidad, sino que al usar el lenguaje y la narración como un instrumento analítico, de lo que se trata es de comprender como las personas representan sus vidas a través de la experiencia y los diferentes significados que le dan a esta.

Para sintetizar, se puede decir que son tres las razones fundamentales, por las que en esta investigación se han empleado métodos biográficos narrativos, a través del acercamiento a la historia de vida como un instrumento analítico. En primer lugar, porque acorde con la crítica que se ha venido haciendo a lo largo de trabajo, con respecto a la imposición de una cultura occidental, patriarcal y hegemónica de exclusión de la pluralidad de saberes; la historia de vida permite romper con esa marginalización y da la posibilidad de ser altavoz de saberes y voces que el conocimiento tradicional ha querido silenciar

En segundo lugar, se ha elegido este camino porque la subjetividad como elemento de comprensión y construcción de realidad, impulsa un enfoque emancipador, donde el acto de conocer ya no se limita a describir o interpretar datos y teorías, sino que es un proceso donde el lugar, las narrativas y las personas son fuentes de conocimiento, que nos ayudan a ver y a leer la realidad desde múltiples perspectivas. Haciendo de nuestro quehacer investigador un ejercicio crítico, donde los relatos nos permiten cuestionar opresiones e injusticias.

Por último, aplicar la historia de vida como metodología, nos convoca a entrar en los textos narrativos de maneras profundas, haciendo de ellos experiencias propias junto con sus narradores. Ferraroti (2017:28) habla de la necesidad de habitar los textos para leer los acontecimientos desde lugares subalternos.

Así, la historia de vida puede ser vista, como una contribución a la memoria histórica, mediante la reconstrucción de contextos a partir de experiencias y vivencias personales (Ferraroti, 2007:28). Es importante resaltar, que esta visión implica la resignificación de la noción de historia y su relación con la memoria, abogando por un reconocimiento de la pluralidad de memorias e historias para la construcción de los relatos históricos. Pues el método biográfico narrativo nos permite entender las historias de vida como una fuente para la construcción de memorias colectivos, en donde la memoria ya no puede verse más como un acontecimiento fijo, inerte y estático, sino que al estar construido por diversas memorias y relatos cobra un sentido dinámico, procesual, relacional vivo y múltiple: así como las personas de esos relatos pasan de ser vistas como objetivos de estudios, a agentes de cambio y construcción. (Ferraroti, 2007:28)

El agente histórico es un individuo que hace ciertas cosas, toma o no ciertas decisiones, se mueve, transcurre su tiempo de vida. Y todo esto tiene sitio en un marco que, sin embargo, no es estático, sino reactivo, lo ayuda o lo bloquea, lo estimula o lo paraliza. (Ferraroti, 2007: 37)

5.3 Paso a Paso se dibuja el camino

Homenaje a la historia humana, que muriendo nace y rompiendo crea.
Galeano

Una vez elegidas e indagadas las perspectivas desde las cuales se lee la realidad, es necesario desplegar el paso a paso de la construcción de la investigación que en este trabajo se desarrolla. Tal como se comenta en el apartado anterior, las primeras fases del proceso

de investigación han contemplado la revisión bibliográfica y documental, en donde se inicia con un primer interrogante acerca de la relación de la tierra y el cuerpo como territorios de colonización del ser y el saber. Desde este enfoque, he decidido seleccionar fuentes teóricas que me permitieran reflexionar de manera crítica sobre la hegemonía del modelo occidental y patriarcal de desarrollo.

Tras construir el marco teórico del trabajo, se aplican dichas reflexiones conceptuales, buscando un acercamiento a la realidad desde experiencias y vivencias puntuales. Por esto, para contrastar esa primera parte del trabajo con una parte más empírica, he decidido utilizar el método biográfico narrativo del acercamiento a una historia de vida.

5.3 a. Proceso de elección de la Protagonista del relato de vida

El proceso con el que surge la selección de la historia de vida, tiene que ver con las primeras fases de acercamiento a la realidad de las mujeres colombianas en situación de exilio residentes en España. Los primeros encuentros se dan a partir de la participación en dos talleres de Mujeres y Conflicto Armado en Colombia realizados en Valencia durante los meses de Mayo y Junio, donde se discutía el rol de las mujeres en la construcción de los acuerdos de paz y el posconflicto en Colombia. Así como también la revisión de la situación del exilio y la construcción de redes y lazos entre los dos países para hacerle frente a estas situaciones. Entonces, esa tierra que para mí había quedado atrás, tan lejana y distante, separada por kilómetros y océanos de por medio, se hizo presente, llegando de nuevo a mí a través de historias de mujeres colombianas que debido a la guerra del país tuvieron que trasladar sus vidas y luchas a este rincón de la tierra que ahora también compartimos.

De tal modo, se dio mi reencuentro con la tierra que me ha late dentro; Colombia, su guerra, sus historias, sus resistencias, las luchas de sus mujeres y con esto; mi especial y afortunado encuentro con Alba Teresa, quien en ese momento se habría de convertir en la compañera de camino de las reflexiones que he movido a través de estas páginas.

La selección del caso del exilio en Colombia y la historia de vida de Alba Teresa, corresponde a lo que se denomina el «efecto bola de nieve» (Morina, 2017:53). En donde a través de la búsqueda de espacios y los diferentes contactos y encuentros que se dieron en estos, se logró llegar a una historia que permitiera poner, cara, cuerpo y corazón a las reflexiones de este trabajo.

Es importante resaltar, que los criterios de selección del relato vida de Alba Teresa, además de corresponder al efecto Bola de nieve, obedecen a la confluencia de varios factores. Entre ellos, su historia de luchas y resistencias políticas en Colombia, su desplazamiento por la guerra y la continuación de su activismo y resistencia en el Estado Español. Igualmente, la disponibilidad de tiempo y espacio, como sus enormes ganas de compartir su vida, su voluntad de participación y su disposición a contar, ser escuchada y construir con sus narrativas memorias de la guerra y la resistencia.

Así, se inicia un proceso en donde decido basarme en algunas características de la historia de vida temática editada, con un caso representativo de relato único (Moriña, 2017:54). A través de tres encuentros se establece un dialogo con la protagonista de la historia de vida, aplicando elementos y herramientas de la entrevista biográfica y a profundidad, como técnica de investigación cualitativa, en la establecen una serie de conversaciones abiertas.

5.2. b. Entrevistas y diseño de las preguntas

En este apartado explicaré como a partir de tres encuentros entre una y dos horas aproximadamente, se fue construyendo el relato de Alba Teresa. Con lápiz y papel en mano y las inmensas inquietudes sobre el exilio, la colonialidad, la guerra y su impacto en la tierra y el cuerpo, se fueron trazando en el papel ideas, experiencias y vivencias condensadas en las narraciones derivadas de los encuentros con Alba Teresa. No hicimos uso de un instrumento de grabación hasta el último encuentro, debido a que las dos primeras reuniones fueron parte de momentos más íntimos de conocimiento y reconocimiento mutuo. Así que toda la recopilación de información de estas reuniones previas, fue a la vieja usanza, con papel y lápiz. En el último encuentro se diseña un guion de entrevista y con grabación se recopila la conversación final.

Como se relató, el primer encuentro resultó fundamental para establecer contacto y el primer acercamiento a una realidad que hasta ese entonces me era ajena y lejana: el exilio.

En medio del primer evento en mayo, tuve la oportunidad de conversar por primera vez con Alba Teresa, le transmití mi interés por conocer más de estas realidades y estuvimos hablando sobre mi inquietud por el cuerpo como un territorio de construcción, a ella le pareció interesante, por su relación con su especial relación con el territorio y la visión del destierro que ha adquirido luego de sus experiencias todos estos años. Fue allí que le pregunté si estaría interesada en acompañarme y hacer parte de mi proceso de investigación y lo acepto con mucha disposición. Entonces hablamos de futuros encuentros y tiempos. Debido a la distancia y a su apretada agenda, solo pudimos establecer un primer encuentro de preguntas e intercambios. Este tendría lugar en el marco del segundo evento en Valencia de Mujeres y Acuerdos de Paz en Colombia que sería un mes después durante el mes de

junio. Allí, pudimos tener una conversación cercana, nos conocimos más y pudimos empezar a intercambiar ideas y perspectivas del conflicto de Colombia y el acuerdo de Paz.

En ese momento no llevaba un guion base estructurado, más que mi gran inquietud por escuchar sus relatos y conocer sus vivencias durante el conflicto armado y su experiencia de exilio. Durante aproximadamente una hora, sin mucho tiempo y con muchas preguntas latiendo y un papel en blanco, empecé a llenarlo con la vida, las historias y las experiencias de Alba Teresa.

Luego al ser consciente que en todo proceso de investigación se debe delimitar las inagotables preguntas que abarcan la curiosidad que lleva a conocer, empecé a indagar más sobre el método biográfico narrativo y con esto adquirir herramientas más concretas para recolectar información y conocer más acerca de la historia de vida como una metodología de investigación. Así que, ya con el contacto establecido, y un acercamiento a las narrativas de su vida y sus historias recogidas, decidimos tener un nuevo encuentro para conversar específicamente sobre el método de la historia de vida.

Este encuentro se realizó meses después, durante agosto y consistió en un diálogo donde en principio, yo le transmití la información que había adquirido de mis lecturas e investigaciones sobre metodologías cualitativas y el método biográfico narrativo. Esto nos condujo a la memoria como un vehículo constructor y reconstructor de historias. Y allí entonces, las preguntas giraron en torno al tema de la narración y la construcción de memoria. Luego, al notar que en el primer encuentro era reiterativo el tema de la identidad política y su rol en el activismo, también se hicieron preguntas en torno a este aspecto político e identitario de su vida.

A continuación, con toda la información brindada por ella y las ideas construidas conjuntamente, siguiendo sus indicaciones y sugerencias se dejó un tiempo para digerir lo

hablado en las dos reuniones anteriores, y posteriormente hacer una relectura y establecer un último ejercicio de entrevista con preguntas concretas, sobre aspectos que emergieron a partir de las dos conversaciones anteriores, como también aquellos temas e inquietudes que a mi consideración todavía no tenían respuesta o referencia alguna.

5.3 c. Diseño de la entrevista final

Diseñé una entrevista de doce preguntas, donde retomaba algunos temas ya tocados con un enfoque específico, así como también mencionaba cuestiones que todavía no hubiera salido en las preguntas anteriores. (En Anexos se encuentra el documento con la entrevista).

Este encuentro se dio a finales de agosto, donde durante dos horas a través del ejercicio de respuesta a estas preguntas, se pudo encausar mejor la información en temáticas más globales para organizar lo recolectado. Luego de esto al iniciar la construcción, análisis y narrativa de estos se encuentros, se mantuvo el contacto para compartir e intercambiar algunas dudas e inquietudes sobre lo recolectado en todo el proceso. Entre las dos descubrimos que las narrativas han estado presentes como una forma de vivir la vida desde otros lugares y la constitución de esta como un espacio de memoria, así que con este intercambio de pensamientos durante septiembre Alba Teresa me compartió unas últimas nuevas narrativas que se compartirán y analizarán en el capítulo siguiente.

A continuación, se visualizarán en una tabla las fases y los procesos metodológicos por las que esta parte de la investigación ha atravesado:

FASES	ACCIÓN	ACTIVIDADES	TIEMPOS
FASE I	Aproximación al método narrativo biográfico del relato de vida y elección de la protagonista	<ul style="list-style-type: none"> - Acercamiento a la realidad: encuentro en Valencia Mujeres y Conflicto Armado en Colombia (Ver en Anexo, foto y nota de prensa del encuentro). -Elección de la protagonista del breve relato de vida -Lectura sobre metodológicas biográficas narrativas, construcción del diseño de investigación y el acercamiento a la historia de vida. 	De Febrero a Septiembre.
FASE II	Proceso de Entrevistas	<ul style="list-style-type: none"> -Definición de temáticas: La tierra, el cuerpo, el exilio y la colonialidad. Tres encuentros con Alba Teresa de entre una y dos horas aproximadamente. -Diseño y reelaboración de preguntas y temáticas. - Diseño de un guion de entrevista final 	Mayo, Junio, Agosto, Septiembre.
FASE III	Análisis del breve relato de vida.	<ul style="list-style-type: none"> - Recolección y transcripción de información - Clasificación - Construcción de categorías - Análisis y elaboración de la Narrativa 	Agosto y Septiembre

5.3 d. Proceso de elaboración y análisis narrativo

Es necesario señalar que el proceso de recolección, clasificación y análisis de la información ha consistido en la combinación de métodos tanto inductivos como deductivos, pues se arranca con unos ejes y preguntas generales derivados de los primeros planteamientos del trabajo y las construcciones teóricas iniciales. Con esto se construye un guía de entrevista con algunas preguntas base que marcaron los encuentros y sesiones de

entrevistas abiertas. Los ejes temáticos generales que se usaron para la construcción del relato de vida fueron: Los impactos de la guerra y el desplazamiento, en la tierra y el cuerpo. Sin embargo, durante el proceso, las preguntas fueron tomando un nuevo color y con ello nuevas áreas temáticas surgen por analizar.

De acuerdo a las tres formas cómo es posible entender la vida, que describe Moriña (2017): La vida como es vivida, como se experimenta y como es contada. Junto con Alba Teresa, hemos decidido centrar la atención en cómo se construyen las narrativas de su vida, a partir de su memoria y la manera como evoca sus experiencias y cómo ha vivido los diferentes momentos de sus luchas y resistencias.

Como paso siguiente, se clasifica la información recopilada en dichos encuentros, a través de la selección de algunas categorías, en donde se desglosa el relato en conceptos que permitan realizar un análisis posterior. Como ya se dijo, en el proceso de construcción de estas categorías, hubo cambios y replanteamientos constantes en cuanto se pone en permanente dialogo la ruta teórica desarrollada con la construcción y lectura del relato de vida.

A continuación presentaré una tabla, evidenciando las primeras categorías que inicialmente dirigieron este trabajo y una segunda fase donde se da la emergencia de nuevos elementos analíticos que fueron apareciendo durante las conversaciones y encuentros con Alba Teresa.

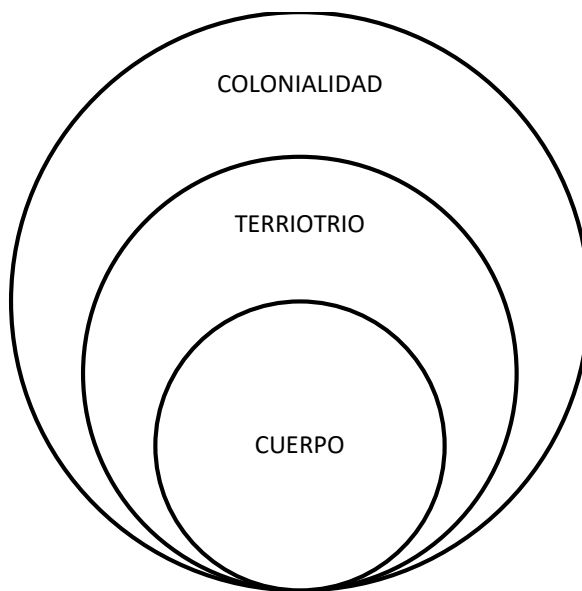
PRIMERA ETAPA DE CLASIFICACIÓN

Categorías Primera Fase	Categorías Segunda fase
Territorio	Identidad
Cuerpo	Memoria
Desplazamiento	Capacidad de Agencia
Violencia de Género	Violencia política

Con la tabla anterior, quiero señalar, como a través de los diálogos con Alba Teresa y la construcción de sus narrativas, fueron apareciendo repetidamente dos ejes temáticos que no habían sido contemplados en un inicio: La identidad y le Memoria. No obstante, de manera paralela en la construcción del marco teórico el concepto de identidad fue cobrando una relevancia esencial y reveladora para el análisis. Así mismo, la noción de memoria fue apareciendo como un espacio de confluencia de las contranarrativas y las resistencias de los feminismos.

Como consecuencia y tras la escritura del relato de vida y la relectura del mismo a través del marco teórico desarrollado, se da una segunda etapa de clasificación que va a funcionar como guía para el posterior análisis de las narrativas de Alba Teresa.

SEGUNDA ETAPA DE CLASIFICACIÓN



Violencias	estructural- cultural	simbólicas
Hegemonía	saber	Ser
Patriarcado	discursos	Identidad
Modernidad	desplazamiento	mujeres
Descolonización	forzado	memorias
reconocimiento	Interseccionalidad	narrativas
	Resginificación	

Es necesario aclarar que este esquema se construyó para organizar la información obtenida y clasificar las diversas temáticas mencionadas. Con ello, se pudo contrastar la parte empírica con el marco teórico elaborado. Igualmente, funciona para señalar las diversas formas de correlación de las categorías. Por tanto, han sido tres las categorías generales que ha dirigido la construcción de este trabajo: Colonialidad, territorio y cuerpo. Que ya entre sí tienen una relación directa. Y otro grupo de temáticas que pueden

corresponder a cada una de las anteriores, así como también van teniendo una relación entre sí. También es importante comentar que la relación descendente de los conceptos, tiene que ver con el aspecto propositivo que emergen de las críticas y deconstrucción de las problemáticas de la colonialidad del territorio y el cuerpo. Por esto es importante ver como el trabajo se ha planteado en un inicio unas categorías problemáticas desde donde leer la realidad, en donde se descubre que la ruptura con esas categorías posibilita la creación de nuevos marcos conceptuales desde los cuales leer, ver y crear nuevas realidades.

5.4 Análisis y discusión de resultados del relato de vida

Memorias del exilio: Deshabitando el destierro, rehabilitando la resistencia.

Somos un relato y no una revelación de la esencia

Francisco, 2013

Lo que viene a continuación, no son solo relatos de una vida atropellada por la guerra. Sino que contiene la construcción de una narrativa de la reunión de historias, luchas y resistencias de una mujer colombiana que ha vivido su vida defendiendo causas humanas en medio de la inhumanidad de la guerra. El conflicto armado de Colombia además de quebrar el tejido social, ha transformado la geografía del país tanto como los paisajes, la cotidianidad y las vidas las personas que allí habitan. Las históricas disputas por la tierra que ha permeado cada esfera de la historia de Colombia, han ocasionado ruptura de comunidades enteras, así como el desplazamiento forzado y masivo de ellas.

Alba Teresa Higuera es una mujer Colombiana nacida en Bucaramanga, que desde el 2003 reside en el Estado Español en condición de refugiada política por la guerra de su

país. Se presenta a sí misma como una mujer activista feminista de izquierda, colombiana, víctima, exiliada y refugiada política.

Los primeros relatos de la narrativa de su historia, abren la puerta de esta lectura con la siguiente expresión: «*todas las esferas de la vida nuestra son políticas*», haciendo énfasis en su identificación vital con la construcción de una sociedad Colombiana en paz con justicia social. Pues para ella, los rastros del conflicto armado en Colombia han marcado cada paso de su vida desde que tiene recuerdos.

Antes de iniciar, nos recuerda que para ella la reconstrucción de su historia, la recopilación de sus relatos y sus narrativas constituyen parte esencial de su lucha por construir una memoria viva que recordando y movilizándolo permita a las mujeres autoconstruirse a partir de la resistencia que otorga la recuperación y el compartir de sus propias vivencias.

Su historia ha estado marcada por su rol activista y su labor en los movimientos sociales desde que era muy joven. A sus 12 años empezó trabajando en Bucaramanga su ciudad de nacimiento. Desarrollando proyectos comunitarios con organizaciones eclesiósticas, anduvo sus primeros pasos en el camino de la movilización social. En un contexto bélico, donde existía una fuerte represión social, criminalización de la protesta y demonización de la oposición, tuvo que ver la violencia directa manifiesta en la desaparición y asesinato de algunas de sus compañeras y compañeras de lucha. Sin embargo, pese al miedo, sus ideales y convicciones de ver libre de la violencia el país en guerra donde nació, continuó involucrada en espacios de construcción y resistencia.

Pero las opresiones continuaron y en medio de la intensidad de la guerra y el refuerzo de la respuesta militar del Estado, fue víctima directa de las amenazas y

persecuciones de los paramilitares, razón por la cual se vio forzada abandonar su ciudad y trasladarse a la capital. Este primer desplazamiento, en medio de la incertidumbre, el temor y el desarraigo, busco seguir vinculada con grupos y movimientos de defensa de Derechos humanos. Siguiendo con su trabajo por la construcción de una sociedad con justicia social, hasta el día que empezó a correr peligro, no solo su vida, sino la de toda su familia. Cuando se vio envuelta en amenazas directas, hostigamientos y persecuciones, tuvo que salir del país con su familia, tan pronto como pudo.

En el 2003 Con ayuda de ACNUR, logró trasladarse a España, allí empezó un difícil proceso de adaptación. En medio de dinámicas desconocidas, empezó a ser en el exilio un lugar de constantes contradicciones y tensiones, donde solo en espacios de encuentro y reunión colectiva encontró formas de contención, refugio y transformación de su sufrimiento. Así, empezó a involucrarse en movimientos de mujeres y defensa de derechos humanos en España, en esos proceso fue tejiendo nuevos vínculos construyendo redes, hasta que en estos espacios fue encontrándose con otras mujeres Colombianas, que debido a la guerra y las violencias estructurales del país, también tuvieron que sufrir los impactos del fenómeno del exilio. Esta situación, derivaría en la construcción de un movimiento donde pudieran dialogar todas estas diversas historias que están atravesadas por la guerra. Fue así, como nació la Colectiva, como un espacio de encuentro, de movilización y de resistencia. Actualmente, Alba Teresa se encuentra viviendo en Albacete luego de un largo y complejo proceso de integración social y adaptación en esta sociedad que vendría a ser su nuevo hogar. Con la Colectiva, estas mujeres exiliadas, colombianas y feministas encuentran en los movimientos de mujeres y España unas aliadas para ser altavoz de las injusticias de su país.

He realizado esta breve construcción cronológica de la vida de Alba Teresa para poder introducir las categorías construidas a través de las cuales se va a realizar el análisis de sus narrativas. Como ya he mencionado en apartados anteriores, la construcción de la historia de vida completa demandaría mucho más espacio y tiempo con el que se ha contado, razón, por la cual en esta parte del capítulo me centraré en desglosar las categorías seleccionadas mediante un análisis de las entrevistas realizadas a partir de sus relatos de vida. La narración de la historias de Alba Teresa y su contraste con la reflexión teórica elaborada en la primera parte del trabajo, dialogan en siete momentos diferentes que recogen las experiencias y vivencias de la protagonista en temáticas de análisis que agrupan conceptos más concretos.

Así, la siguiente reflexión estará dividida en siete su apartados, a través de los cuales se puede ir haciendo un recorrido por distintos momentos de la historia de Alba Teresa leyéndolos bajo el siguiente orden. Primero, se hablará de las *Violencias Heredadas de la Colonialidad*, luego como respuestas a esto las narrativas de Alba Teresa nos llevarán a pensarnos en *Cuerpos posibles, espacios de resignificación y resistencia*, se continúa con el relato del exilio de Alba Teresa a través del análisis *del Desplazamiento forzado una forma de colonialidad moderna que atraviesa a las mujeres*. Después, retomamos en sus palabras con el impacto del *patriarcado como colonialidad que atraviesa los discursos y las identidades*, y continuamos haciendo otra lectura de este sistema patriarcal en el apartado de *Desplazamientos, territorio y familia. Cuidados próximos*. Y finalizamos, recuperando en sus caminos las diferentes apuestas que han emergido de esta historia con tres apartados. Uno donde se habla de las *Resiliencias, activismos y caminos de emancipación*, otro sobre *La interseccionalidad de las memorias plurales: una estrategia descolonizadora*. Y uno

final, donde recogemos su vivencia bajo el lente de *La resignificación del exilio: Narrativas colectivas que crean reconocimiento*.

a. Violencias Heredadas de la Colonialidad

Su historia, la empieza relatando que la guerra son aquellas « *huellas que traspasan la piel más allá de lo externo, marcan nuestro ser*». Con lo anterior, Alba Teresa nos muestra como los impactos de guerra trascienden lo material, para instaurarse en lo más profundo de las personas. La violencias derivadas de la guerra, no solo logran alterar el orden territorial, sino que a través de la cultura y los símbolos que resultan de sus lógicas prolongadas, recae sobre los cuerpos y la forma en como las personas viven sus vidas (Walsh,2005).

Como primer elemento de análisis podemos ubicar el relato de Alba Teresa en las dinámicas de violencias heredadas de la colonialidad (Mignolo, 2009) que han existido en Colombia con un conflicto armado de más de 50 años. Un país abigarrado, con territorios completamente heterogéneos y muchas veces desprovistos de la presencia estatal (López, 2012). Alba Teresa ha convivido siempre en medio de la violencia estructural de su país, desde muy pequeña ha tenido que presenciar las injusticias sociales y desigualdades de Colombia.

Siendo Parte de una familia de clase media de Bucaramanga, desde los doce años, empezó, lo que según ella denomina su vida política en defensa de los Derechos Humanos, haciendo parte en un movimiento juvenil cristiano, que desarrollaba trabajo comunitario en los barrios marginales de su ciudad.

A mis 12 años. Inicé desde el compromiso con grupos pre juveniles, trabajábamos en las comunidades marginadas de Bucaramanga, en la organización de jóvenes y mujeres

y comunitariamente en la lucha por la reivindicación de su vivienda.... fui parte... de organización juvenil, nuestra praxis desde la concepción de iglesia de los pobres, desde la teología de la liberación que se venía desarrollando en América Latina. Desde entonces, tuve claro que mi opción de vida era acompañar, construir con, desde y con ellos y ellas mejores condiciones de vida. Todos los sábados y domingos, me iba para estas comunidades y era una más dentro de las familias., la discriminación, dominación, explotación, entre otras graves violaciones a sus derechos.

Pesa a las represiones y castigos de su padre, en donde ya podía vislumbrar las herencias de una cultura violenta patriarcal (Lugones,2011) combinada con el miedo a la represión de la protesta del país, el cuerpo de Alba Teresa nunca sucumbió a sus anhelos de ser un vehículo para la transformación social. Años más tarde se unió al comité de presos políticos y el movimiento social de Bucaramanga, en donde relata cómo fueron víctimas de ataques por parte del Estado y desapariciones forzadas: «*Vivíamos la represión, sentir como asesinaban a compañeros y compañeras*».

Así, para Alba Teresa hacer parte de movimientos sociales que defendieran los derechos humanos en comunidades vulneradas por la guerra, constituyó una apuesta política por hacer resistencias a los diferentes tipos de violencia y censurar la ocupación de los territorios y de los cuerpos, con su constante saqueo explotación y desplazamiento.

Realizamos un gran movimiento con mujeres de las comunidades, quienes ya empezaban a vivir las consecuencias de la guerra del Estado. La criminalización de la protesta social, las persecuciones, asesinatos de sus esposos, sus hijos e hijas y las amenazas a su vida misma. A finales de los años ochenta e inicio de los noventa los grupos paramilitares (quienes hoy se demuestra que han actuado en complicidad con organismo del Estado, con parlamentarios, terratenientes y ganaderos) realizaron masacres, genocidio, crímenes de Lesa Humanidad. Muchas compañeros y compañeras cayeron en este terrorismo de Estado con el objetivo de aniquilar y acabar con cual forma de pensamiento diferente. Personas de las comunidades muy comprometidas, sacerdotes y monjas, fueron asesinados y asesinadas, tanto, en Bucaramanga como en las regiones cercanas con quienes coordinábamos el trabajo y caminábamos en ver la esperanza más cercana.

Es de esta forma como Alba Teresa expone sus primeros pasos en el camino del activismo y la reivindicación social, donde en respuesta a un estado de cosas violentas, injustas y desiguales, encuentra en la organización y conformación de movimientos sociales una estrategia política por hacerle frente a la colonialidad del poder estatal y sus ofensivas y controles sociales, a través de la imposición de órdenes simbólicos de violencia y represión social.

Aunque Colombia es denominada como una sociedad democrática, regida por los principios del Estado social de derecho, forma parte de la mayoría de los organismos internacionales y ha ratificado convenios internacionales sobre Derechos Humanos, en la actualidad la situación de los Derechos Humanos en Colombia es de las más graves del mundo. Los problemas Colombianos son de orden político, económico y social. Se evidencia la agudización de la pobreza, la profunda inequidad, la desigualdad social y el alto grado de exclusión socioeconómica; los homicidios políticos, los desplazamientos, desapariciones, amenazas y persecuciones a los/as defensores/as de DDHH, son el resultado de la degradación de la violencia política.

Lo anterior señala la combinación de diferentes estructuras de opresión, reforzadas por un Estado que desplegando sus aparatos institucionales de control, reprime la oposición y la movilización y activismo social (Mignolo, 2009). Esta forma de poder, no solo era ejercida por el Estado, sino que como se puede ver a lo largo de sus relatos, a través de la constante confrontación, complicidades y alianzas entre los diferentes grupos bélicos (Paramilitares) del país, se crea un atmosfera de miedo permanente, en donde la vida se debate entre defender el territorio, la comunidad y la justicia; y sobrevivir a las constantes ofensivas poniendo el propio cuerpo y la vida en riesgo.

Pero esta creciente e incansable lucha sería la que también la llevaría a sufrir siempre las injusticias en su propia casa, en su propio cuerpo. Viéndose desafiada a abandonar sus convicciones, tuvo incluso que dejar su ciudad para poder encontrar nuevos espacios donde pudiera seguir con su trabajo.

Desplazada a Bogotá empecé, a trabajar con la C.C.E.E. Un trabajo de cabildeo y compromiso aún más fuerte con las organizaciones de Derechos humanos en el ámbito nacional e internacional. Allí, con el tiempo cada día se hace insostenible el vivir, logran interiorizarme el miedo, llegar al piso y sentir que en cualquier momento llegan por ti, por tu familia.

Con su relato, Alba Teresa deja ver como su vida siempre estuvo atravesada por las condiciones estructurales de injusticia y desigualdad del país, viendo desde muy temprano esto, quiso ser parte de la transformación de los escenarios de violencia de su territorio. Deposita sus preocupaciones y anhelos en grupos y organizaciones, que le apuestan a trabajar con la comunidad para generar otras dinámicas en el territorio y otras condiciones de vida de las personas que los habitan, pero esta insistencia comenzaría a alterar la tranquilidad de su vida y la de su familia.

La configuración del ser político y social con el que fue creciendo a través de los años en medio de movimientos, organizaciones, y reivindicaciones, estuvo acompañado de repetidas opresiones que desembocarían en una primera ruptura con su territorio natal. Abandonar su ciudad de nacimiento y con ello dejar su vida, sus relaciones, y su entorno, para proteger su vida y la de su familia, sería en ese momento la única opción para sobrevivir las dinámicas violentas de la guerra y las lógicas de desigualdad derivadas de la colonización.

Entonces, Alba Teresa desde muy pequeña tomó la decisión de ser defensora de los Derechos Humanos, aun con el riesgo que significa ser activista en un país como Colombia. Estas situaciones marcarían su vida, dejando las huellas (esas de las que ella habla) y marcas de la guerra en cada paso dado. Aun conviviendo con el miedo de saber lo que significa ser activista en un país como Colombia, donde las violencias estructurales,

mantienen en el poder elites económicas y políticas que restringen la participación, la diferencia y la oposición (Pecaut, 2008); Alba Teresa no abandona sus ideales de trabajar por la transformación de su territorio y las condiciones de sus habitantes, aun estando en su primer desplazamiento a Bogotá.

b. El patriarcado como colonialidad que atraviesa los discursos y las identidades

Alba Teresa vivencia la violencia desde su cuerpo político y exclusión social como mujer. Esto conduce a pensarnos en la colonialidad reflejada en el patriarcado como ese sistema de desigualdad en donde a través de los discursos se configuran territorios e identidades de opresión y exclusión para la mujer y su cuerpo reducido a lo biológico y reproductivo.

Las mujeres jóvenes a partir de los 17 años, ya estaban casadas y con hijos e hijas. A los 20 años, parecían que tenían más de 40, con sus rostros tristes, sin ilusión, temerosas. Sufrían la violencia machista, la discriminación, dominación, explotación, entre otras graves violaciones a sus derechos.

La patriarcalización (Lugones,2011), como el mecanismo cultural y simbólico, sobre el cual se da la normalización y naturalización de las estructuras desiguales de poder, produce discursos que han producido las personas que no solo lo reproducen, sino que a su vez se producen a sí mismas, a través de la creación de estas identidades.

Lo anterior Alba Teresa lo ve desde la ideología y como esta hace que las situaciones injustas se legitimen socialmente y se naturalicen culturalmente.

Hacernos responsables de lo bueno y malo que nos sucede, mientras se camuflan las relaciones de poder desiguales y las causas estructurales de la exclusión, es lo que llamamos ideología. La ideología no funciona con reglas impuestas a la fuerza, sino a través del consenso. Es decir, son ideas que nos seducen, convenciéndonos de que “no hay alternativa” y debemos aceptar ciertas situaciones, por más injustas que sean.

Es posible ver cómo lo que llamamos patriarcado, Alba Teresa lo representa con ideologías instauradas en la sociedad a través de la cultura, y su soporte a través de discursos naturalizadores e invisibilizadores en la cotidianidad (Shiva,1995). Así, se promueven identidades homogéneas dicotómicas y estáticas, como la ser hombre y ser mujer, de manera diferenciada, pero también desigual (Butler, 2002).

Desde nuestra la lucha vamos haciendo visible el carácter político de la violencia contra las mujeres por razón de sexo, y por el hecho de ser mujeres.

De este modo, la temprana lucha de Alba Teresa nunca fue indiferente a estas realidades de discriminación hacia las mujeres, y desde sus primeros pasos en los movimientos sociales pudo percibir como su lugar y el de la mujeres con las que trabajo[era] otro al de los hombres.

Es por esta razón que no conforme con ver estas dinámicas, Alba Teresa decide continuar con su proceso de activismo, a través de su autoconstrucción como sujeta política, en donde como vimos con su narración, su cuerpo fue siendo el lugar a través del cual pudo ir aprendiendo a ser de diversas maneras a través de un proceso permanente que no hubiera sido posible, sin ese constante dialogo con el entorno, los grupos a los que perteneció, las otras mujeres que le rodeaban y las dinámicas y rupturas con su territorio (Segato, 2011:76).

c. Cuerpos posibles, espacios de resignificación y resistencia.

Lo anterior nos muestra como el territorio y el entorno de Alba Teresa configuraron su saber, haciendo del conocer un acto político. Pues toda su vida estuvo muy delineada por estas labores y trabajos en las diferentes organizaciones a las que perteneció.

Cuando Alba Teresa hace referencia a su cuerpo, a su ser y a la subjetividad (Butler, 2002) que se fue formando con los años a través de la protesta social, deja ver cómo ha existido una relación estrecha con el territorio:

El cuerpo es la resistencia desde nuestro territorio y la irreverencia como un hecho en contra de la propiedad y la reproducción del sistema capitalista en la sociedad. Es lo que nos pertenesce y nadie decide sobre él, es nuestra parcela de dominio con la claridad de que hacemos un traslado sociopolítico siendo conscientes que entre mi cuerpo y en complicidad con otras mujeres, tejemos territorios que nos dignifican

Con esta narrativa sobre el cuerpo, se puede notar como ese poder hegemónico y sus opresiones, encuentran en las luchas sociales cuerpos en resistencia que empiezan a adquirir conocimiento desde la lucha, pero también desde la opresión y la violencia. Pues sortear maneras para salvaguardar la vida, implica estar explorando formas de continuar defendiendo los ideales, aun con la vida en permanente amenaza (Muñoz, 2011).

A lo anterior se le suma, la situación histórica de exclusión que implica ser mujer, y lo que es más complejo todavía, ser mujer en un país en guerra, donde el cuerpo de la mujer, pasa a ser parte de aquellos campos batalla donde tienen lugar los enfrentamientos de los grupos armados. Con esto ya no solo se convive con el sentimiento de miedo a la pérdida de la vida o la privación de la libertad, sino el miedo de la ocupación, instrumentalización y uso del cuerpo dentro de esa guerra. Así la narrativa del cuerpo para Alba Teresa, empieza a escribirse con las huellas que la guerra ha dibujado en él.

El cuerpo como territorio habitado, en el cual se expresan las vivencias, agresiones o conflictos desde nuestras entrañas y subjetividad. Desde esta concepción, género, cuerpo y territorio, comprendo que en la relación del ego, el superego y el Yo, se expresan en lo íntimo, en la relación de la conciencia con el cuerpo y el impacto de la guerra o las violaciones sistemáticas hacia nosotras las mujeres. Son las huellas que no se visibilizan al exterior pero que están en nuestro pensamiento y sentir.

Así, el conocimiento sobre el cuerpo, solo empieza a darse a partir de la experiencia que este tiene con su entorno y la materialidad y construcciones que se dan a partir de los conflictos que tienen lugar en él y alrededor de él. Entonces, con estas reflexiones se podría decir que es a través de la performatividad (Martinez, 2005) Alba Teresa fue construyendo su ser y a la vez su cuerpo como un espacio de lucha por medio de una permanente identidad política en la historia de su vida.

Es verdad, que yo siempre he actuado más que reflexionar respecto al cuerpo. Comparto, la tesis central del libro de Simone de Beauvoir, no se nace mujer, se llega a serlo, por lo tanto, creo que mi cuerpo es político. Considero que el hacernos es una tarea de toda la vida, potenciando unas capacidades y conocimientos sobre otros. Esta actitud consciente me ha llevado a cuestionar la división social y sexual del trabajo.

Tal como hemos venido reflexionando, los discursos se encarnan en los cuerpos que son nombrados, gobernados y producidos por estos mismos. Así, las opresiones que tienen su origen en la mente acaban por hacerse reales materializándose en los cuerpos. La mente acaba cuando el cuerpo acaba (Butler, 2002), cuando ya no encuentra más confines sobre los cuales actuar y darle rienda suelta sus ideas.

Por tanto, empiezan a ser lugares que nos dan la posibilidad de reconocerlos como aquellos espacios de representaciones sociales en los cuales se empiezan a generar nuevas formas de ocuparlo desde lo político, desde la resistencia y desde su representación como un espacio de contestación y confrontación a ese orden hegemónico de violencia y desigualdad.

La colonialidad del poder, vista como la hegemonía de esos órdenes simbólicos, sociales y políticos de la vida, que mantienen estructuras de pensamiento, formas de conocer, formas de ser y de configurar los espacios que habitamos, siempre al servicio del

mercado (Messandra,2008), nos hace reflexionar sobre como las personas que han vivido la guerra durante su vida ven estos impactos recaer en sus cuerpos y en sus territorios, pero además como han aprendido desde la dificultad a desde allí configurar nuevos órdenes y espacios de lucha.

Incidimos en la transformación del territorio que habitamos. He aprendido que los territorios no son los límites geográficos y la conciencia va más allá de las barreras que nos han querido imponer, la libertad debe ser un derecho y un don en cualquier lugar del mundo. Que una no puede estar limitada por las fronteras de un territorio. Que el internacionalismo se debe practicar y sentirlo como cosa propia contra todas las formas de opresión de los sistemas injustos y del modo de producción capitalista.

Así la guerra para Alba Teresa no solo ha significado una constante amenaza sino un permanente proceso de aprendizaje y autoconstrucción. Donde su lucha por cambiar el orden injusto de su territorio, va haciendo de su cuerpo un territorio político a través del activismo y la resistencia.

d. Desplazamiento forzado, una forma de colonialidad moderna que atraviesa a las mujeres

El patrón de poder que reprime cualquier manifestación que busca cambiar el orden de las elites, fue un resultado del colonialismo que como dispositivo de dominación y explotación, supuso el control de la autoridad de las elites políticas y económicas que gobernaban el país en ese entonces (González, 2003).

Las agresiones perpetradas que nos obligaron a salir del País y que hemos sufrido: el desplazamiento previo al exilio, las amenazas, hostigamientos y persecución directa, agresiones o usurpación de la propiedad, desapariciones forzadas de familiares directos, muerte de pareja y familiares cercanos, la tortura y otros métodos abusivos, tratos inhumanos, crueles, humillantes y degradantes, los ultrajes a la dignidad personal y la coerción física o moral y muerte de integrantes de la organización a la cual pertenecíamos.

Sin ningún plan, más que huir de las amenazas de la muerte, atravesando océanos, Alba Teresa llega al territorio del Estado Español en el 2003, en compañía de su familia.

Nuestra salida del País fue muy rápida y como nos toca a todos y todas nos vamos sin nada, con la esencia de salvaguardar nuestra vida. Nos tocó salir a mí, mi compañero, mi hijo de 6 años y el bebé recién nacido.

La colonialidad, vista desde el paradigma de Modernidad que impone lógicas económicas de Desarrollo y crecimiento económico (Latouche,2010), se ha vivido en Colombia través de las lógicas históricas de las disputas territoriales, en donde la tierra es vista como un instrumento de poder, control y explotación. Lo anterior sumado a las dinámicas de opresión del sistema patriarcal, pone a la mujer y a su cuerpo como un instrumento más de la guerra al igual que el territorio.

Tanto la violencia sexual como arma de guerra (Gómez,2011) como el desplazamiento forzado en Colombia, son parte de ese mismo sistema hegemónico patriarcal que busca ocupar los espacios para ampliar su poder.

Quienes nos vemos obligadas y obligados a salir del país por razones políticas se nos salva la vida; El Gobierno Colombiano no logra asesinarlos o desaparecernos pero con el transcurso del tiempo lo que busca es desvertebrar el tejido social, entonces, lo hace parcialmente porque va aniquilando el movimiento social, desarticulando el proceso de Derechos Humanos, el trabajo popular y sindical. Estos hechos repercuten en el debilitamiento de la oposición legal y democrática al pensamiento de extrema derecha que controla hoy el Estado Colombiano.

Estas palabras nos revelan, como este poder del que venimos hablando no tiene simplemente como efecto el exilio, o las amenazas hacia las mujeres, su exclusión y su control, sino que son parte de su propio propósito. Es decir, cuando Alba Teresa afirma que con su exilio no solo se le reprime por protestar contra el orden de las cosas, sino que la desarticulación de los movimientos sociales y la criminalización de la protesta hacen parte de una estrategia del poder, nos indica que exiliar, desplazar, desaparecer, aterrorizar y amenazar hace parte de los mecanismos de dominación y perpetuación derivados de la hegemonía de la colonialidad.

Las mujeres que nos vemos obligadas a Refugiarnos en otro país por las persecuciones políticas, estamos expuestas a un grave proceso de derrumbamiento interno y externo en tanto, en medio de una situación emocional vulnerable, de manera abrupta debemos adaptarnos rápidamente a nuevas y desconocidas situaciones, es una mezcla entre las rupturas y las nuevas situaciones: con rupturas afectivas, de las relaciones sociales, la pérdida de los espacios sociales de intervención, el compromiso sociopolítico, ámbito geográfico, vida cotidiana, entorno socio laboral y costumbres culturales, entre otros aspectos de nuestra vida.

El desplazamiento al igual que el control y ocupación del cuerpo de las mujeres, forman parte de las estrategias del poder para preservar un orden de cosas, manteniendo a las mujeres en un lugar de exclusión, quebrando cualquier espacio de encuentro y participación que consigan y con ello neutralizando cualquier identidad política que se ha conseguido a través de la participación y la protesta (Izuierdo,2011).

Las personas exiliadas y en especial, las mujeres nos sentimos despojadas de toda una vida y la tendencia es a perder nuestra identidad que representa un quiebre psicológico con nuestra propia historia, valores, afectos y cultura. Este impacto psicosocial, el deseo de retorno, la firme idea que pronto regresaremos, no nos permite definir y construir un nuevo proyecto de vida.

Estar fuera de los espacios en donde tantos años de nuestra vida hemos luchado y empoderado. Los estados que son responsables de nuestro exilio, buscan desvincularnos de nuestro compromiso sociopolítico. En el país que nos recibe debemos hacer un proceso de readaptación laboral y/o de acreditación académica la mayoría de las veces lento y costoso cuando no, inalcanzable. La reincorporación de las mujeres a los diversos ámbitos de la vida social en el país de acogida se produce, en la mayoría de los casos, muy lentamente.

Como lo veíamos en los primeros capítulos con los dispositivos de poder instaurados por el paradigma del desarrollo, se busca generar una pérdida del conocimiento y del lugar, para cada vez hacer el mundo un lugar abstracto y deslocalizado (Maldonado-Torres, 2008). Frenar la protesta, es romper los espacios que le hacen freno a las lógicas de opresión. Sin embargo, esto nos evidencia que las mujeres no solo encuentran en la respuesta a la guerra la oportunidad para crear espacios de reivindicación, sino que al estar en un lugar histórico de exclusión, la lucha ha sido su manera de vivir.

Las mujeres que hemos tenido un compromiso con la defensa de los Derechos Humanos, los Derechos Humanos de las Mujeres, que desarrollábamos un papel activo y reconocido a nivel nacional en organizaciones sociales, sentimos que pasamos de ser mujeres lideresas, reconocidas en el compromiso sociopolítico a ser sujetas de apoyo y protección internacional. Los primeros años en el país de acogida tuvimos que minimizar nuestro accionar, y limitarnos a las actividades que de este tipo podíamos desarrollar en España. Con el tiempo, se ha ido recuperando el sentimiento de empoderamiento e incidencia sociopolítica en el país de origen y en el que nos ha acogido.

Lo anterior evidencia como el exilio, intenta reforzar las identidades homogenizantes de la mujer víctima, quebrando las identidades construidas y empoderadas a través de procesos de organización y encuentro. Incorporando nuevas formas de dominación y exclusión en las que al abandonar los espacios sociales conseguidos, se encuentren en nuevas situaciones de vulnerabilidad.

En el momento en que se llega al exilio, después de todas las persecuciones e intentos de asesinato a una y a mi pareja e hijos, Yo quise pasar desapercibida, como cualquier vecina de la Comunidad, que no me notara, porque no quería volver a vivir la misma situación de acoso, persecución y miedo. Por ello, el primer año, salí muy poco, no participaba en el movimiento social ni de mujeres, realice conferencias, seguí hablando sobre los Derechos Humanos y de las Mujeres, pero en el sitio donde residía estaba casi que escondida. Después del año, mi cuerpo y mi opción de vida me lo pidieron, no era posible seguir viendo y viviendo las injusticias, desigualdades e inequidades aquí en España y haciendo seguimiento al conflicto sociopolítico en Colombia y no hacer nada. Después de ese primero año que pasé desapercibida, empecé de nuevo a construir, a involucrarme dentro de la lucha como ciudadana, una termina compartiendo los valores y la organización popular en el estado Español, o donde sea necesario, lo digo porque una aprende a amar otras causas, a no ser indiferente, a creerse y a encarnar en la praxis, que en cualquier lugar o territorio en donde una sienta el dolor de la otra como un dolor propio siempre hay algo que hacer.

e. Desplazamientos, territorio y familia. Cuidados próximos

El desplazamiento a la ciudad de Bogotá, el miedo y la supervivencia también fueron parte de esos elementos que configuraron su identidad y su andar.

Así mismo, esta identidad viene a ser impactada con más fuerza, años más tarde, cuando de manera abrupta e imprevista, se ve en la necesidad de dejar el país como única salida con vida de las amenazas que estaban poniendo en riesgo a ella y a su familia.

Nosotras debemos restaurar la identidad apoyadas en las familias para poder retomar con mayor fuerza la idea de organización y participación, los vínculos se afianzan entre nuestro país de origen y el de acogida, no hay fronteras, sin embargo, comprendemos lo transfronterizo, los Estados y las naciones, pero, ante todo de despertar esos principios de lucha e identificar motores de continuidad en la construcción de causas comunes transfronterizas, estableciendo una reestructuración de identidad bajo un nuevo sentido de pertenencia desde la idea de movilidad y eliminación de fronteras territoriales.

Su relato nos recuerda el poder que tienen los territorios para configurar lazos, tejidos, y proyectos vitales. Ser parte de algo, la mayoría de las veces pasa por ser parte de un territorio (McDowell,2000). Es allí en el lugar donde cobran vida las relaciones, que al fin y al cabo van dibujando nuestro ser y nuestro quehacer.

Cuando se es desplazada de manera forzada, no solo tiene que enfrentarse ante situaciones desconocidas que demandan actuar en medio de la incertidumbre, sino que además implica continuar viviendo, empezando desde ceros. Es un nuevo comienzo, dejando atrás todo un proyecto de vida construido por años, unas relaciones que impulsan el camino, un ser que se construyó gracias a esa historia que ahora la violencia ha quebrado con el desarraigo.

El tiempo transcurrido entre la amenaza y la decisión de exiliarse, entre haberme que desplazado internamente, constituye un largo periodo de desconcierto y de contradicciones que determinan, en muchos casos, las reacciones de angustia y de desesperación, los cuadros depresivos, las reacciones de rabia y la agresividad. A pesar de ello, una intenta resistir, pero los mecanismos represivos saben que si no logran intimidarnos atentando contra nuestra vida, va a por nuestros hijos, pareja o familia. Ante la presencia inminente de la muerte real o simbólica, física o civil, deja dos opciones: vivir o morir. Sin embargo, siempre se opta por vivir, a costa de muchas pérdidas en lo laboral, lo personal y lo familiar.

En su narración, hay un elemento que se resalta en repetidas ocasiones y es el tema de lo familiar. La familia está siempre presente en cada una de sus decisiones, en cada paso, en cada circunstancia. Esto puede hacer parte de dos aspectos. En primer lugar, cuando se rompen las relaciones con el territorio y con las personas con las que se ha vivido en él, la familia termina siendo el primer refugio, antes que cualquier lugar o país de acogida. En una sociedad patriarcal donde la familia constituye el primer referente de identidad para las mujeres, el mantenimiento de su unión resulta ser un objetivo principal, así como un recurso de subsistencia, soporte y sentido.

Por otro lado, este arraigado aspecto familiar en las mujeres, así como nos da un relato de dependencia, también podemos encontrar su contrarelato en el liderazgo y empoderamiento.

Aunque las mujeres han sido desplazadas al ámbito privado y doméstico, como las encargadas de los cuidados, siendo responsables de conservar la unión familiar y sostener estas relaciones, se han apropiado de este rol, haciéndolo desde la fuerza y el empoderamiento. En muchas ocasiones asumiendo la dirección y base emocional de sus familias.

Por ello, en los relatos de Alba Teresa donde se muestra su estrecha relación con la familia, siempre vemos que asume una identidad de líder, en donde habla desde su noción del cuidado como un poder de sostenimiento de la vida a través del refuerzo de las relaciones y los vínculos (Comins, 2015).

Es través de este empoderamiento del cuidado que las mujeres encuentran una resignificación de las identidades impuestas por los discursos del patriarcado, donde nos enseñan cómo, en medio de las más absurdas circunstancias violentas, asumen las riendas

de mantener la familia y su unión ante cualquier adversidad, incluso haciéndolas parte de sus ideales y convicciones sociales.

f. Resistencias, activismos y caminos de emancipación.

Alba Teresa nos transmite con sus vivencias, el descubrimiento de que la lucha por los derechos de las mujeres, es una lucha que trasciende fronteras, territorios, identidades e incluso los indescriptibles efectos de la misma violencia. La violencia contra la mujer encuentra donde vaya su correlato y su resistencia en la unión de luchas y la construcción de espacios para compartir vivencias. «reivindicaciones que pueden llevarse a cabo por medio de reuniones y movilizaciones conjuntas en el dominio público o incluso rompiendo las rígidas distinciones entre la vida pública y la privada » (Beltran y Sabsay,2012:233).

El cuerpo por más que se quiera controlar, y dominar siempre terminar reclamando su espacio, su saber propio, y su necesidad y lucha por estar con otros cuerpos, por vivir en la unión con otros cuerpos. Por eso, «reunirse en público es reafirmar los cuerpos, Reunirse en público es reafirmar los cuerpos » (Beltran y Sabsay, 2012:230) recuperando la pluralidad de las voces, multiplicando espacios de encuentro entre mujeres.

Una experimenta la ausencia, aprende a vivir con el sentimiento de pérdida, con el cuerpo ausente y a veces, una ruptura con la realidad, ensimismada, intentando hacer duelo y viviendo el dolor que recién empieza sin saber si habrá un retorno. Por lo tanto, se comprende que desde las convivencias generamos hábitos cotidianos y nosotras nos adaptamos a la nueva cultura, nos apropiamos del territorio para reinventarlo desde lo que somos y lo que vivimos, para significar y apropiarnos del espacio, identificando los campos político, ideológico y simbólico.

Las formas como Alba Teresa nos va compartiendo sus experiencias, nos ubican en los diferentes procesos de su vida desde su propia reflexión y aprendizajes. Sus palabras nos permiten ver como cada etapa de su lucha por los derechos humanos ha ido de la mano de una permanente resistencia a las represalias de ser una mujer activista en Colombia.

Viviendo en medio de la constante amenaza, siendo desplazada y finalmente exiliada, Alba Teresa ha ido encontrando en estas circunstancias adversas no solo obstáculos, sino también reveladoras lecciones de como a través de cada momento ha podido reconstruirse sin tener que abandonar sus convicciones.

En esta realidad tan difícil, sobreviven las luchas de muchas mujeres, juntas con la firme decisión de ser personas constructoras de nuestra propia historia, mujeres con la convicción de forjar un sistema social en el que no existan relaciones de poder basadas en el género, a una vida libre de violencia -en el ámbito público y privado-a vivir sin discriminación alguna, a ser valoradas y educadas sin estereotipos de conductas y prácticas sociales y culturales basadas en conceptos de inferioridad y subordinación entre los sexos, a contribuir en el desarrollo y el bienestar de la sociedad y a participar en igualdad de condiciones que el hombre en las esferas política, económica, social, cultural o de cualquier otra índole.

Así, las pérdidas han sido también un encuentro. Su exilio no solo ha significado ruptura, en sus palabras también encontramos el relato de una mujer que al ir siendo segmentada en pedazos, separada de sus núcleos y espacios sociales y vitales, ha ido caminando reencontrando en otros espacios esas piezas perdidas. Encontrarse en otro territorio diferente, pero con mujeres que compartieron ese mismo territorio donde construyó su vida, y esas mismas luchas que le dieron sentido por años a su camino, ha implicado un nuevo proceso de construcción. El reencuentro con otros espacios y otras mujeres que comparten estas pérdidas del territorio y la identidad, ha sido la posibilidad de recuperar la unión, y recuperar su territorio político (Garzón,2011). El exilio para Alba Teresa, también ha sido la resignificación de esas dolorosas experiencias, la recuperación y reinvención de espacios compartidos de lucha, sin nunca renunciar a las esperanzas de ver transformado el país que la violencia las obligó abandonar

En esta nueva experiencia de transnacionalidad, las mujeres trabajamos desde las causas comunes, potenciando la organización social como parte del refugio, con nuestras raíces en la memoria histórica, acercándonos a quienes de alguna manera hemos sufrido

las traumáticas experiencias del conflicto sociopolítico y armado, ya que desde nuestro cuerpo-territorio sentimos el olvido de las víctimas en el exilio, en especial a las Mujeres. Así, es un objetivo exigir recursos eficaces y oportunos que den respuesta a los diversos tipos de violaciones sufridas por nosotras y que se aborden todas las violaciones por razón de género, incluidas las violaciones a los derechos sexuales y reproductivos, la violencia sexual, las violaciones de los derechos económicos, sociales y culturales, entre otros derechos.

Es Así, como esas estrategias políticas que el poder hegemónico ha utilizado para desarticular las luchas sociales a través del desplazamiento y la desestructuración del movimiento social de las mujeres. Es un relato de renuncias de los espacios conseguidos en Colombia, pero también de ganancias de nuevos espacios rehabilitados en el exilio. El Relato de Alba Teresa, nos va haciendo caminar ese proceso que implica ser a través de propia autoconstrucción, desafiando esas identidades y esencialismos que el poder ha intentado reproducir.

Desde que Alba Teresa empieza a contarnos sus primeros años de vida como un ser político y social, sus palabras dejan ver lo fundamental que ha sido crecer con este entorno, para la formación de su identidad como activista. El constante diálogo con su realidad y las voces que la han ido llenando, han permitido que Alba Teresa encuentre en los grupos y organizaciones sociales lugares donde poder ser mujer de otras formas y construir ese territorio libre de violencias y opresiones.

Es por esta razón que aunque el exilio supuso una ruptura, también encontró en el movimiento social y la lucha compartida de las mujeres una respuesta a seguir formándose y construyéndose como una mujer activista, como vehículo de cambio, como una apuesta de transformación, trascendiendo las limitaciones y nuevas opresiones en las que tienen

verse sumergidas las mujeres por su nueva condición de exilio, ahora no solo excluidas por mujeres y activistas sociales, sino por migrantes y extranjeras.

g. *La interseccionalidad de las memorias plurales: una estrategia descolonizadora*

Como se pudo ver en los relatos previos, ser mujer para Alba Teresa ha significado diferentes cosas a lo largo de su vida, elementos diferentes han moldeado esta identidad en cada etapa de sus vivencias.

Al existir diferentes formas de opresión, existen diferentes formas de vivir esa opresión (Muñoz, 2011). Aunque existe una discriminación y violencia cultural e histórica hacia las mujeres, ejercida por el patriarcado hacia las mujeres, leerlas implica también hacer una relectura del concepto de mujer, de manera compleja, entiendo que no todas las mujeres se autodefinen igual.

Por eso resulta necesario ver la descolonización del territorio a través de la confluencia de las diversas identidades que dan respuestas a las diferentes opresiones que se han generado a través del sistema hegemónico y el patriarcado (Francisco, 2013). El cuerpo, entonces también viene a ser un espacio construido por el diálogo de esas identidades, y la re significación de sus historias a través de la memoria.

En los relatos de Alba Teresa podemos ver como su identidad no solo ha estado atravesada por ser mujer, sino que la interacción permanente con el sector social y las organizaciones de las cuales ha hecho parte, la ha configurado como una mujer que se autodefine como un ser político, además de exiliada, colombiana y refugiada, por las diferentes situaciones que ha tenido que sortear a lo largo de su vida.

Esto se ve materializado, cuando posterior al exilio en los encuentros que tiene con otras mujeres colombianas en situaciones parecidas, deciden llevar sus historias a un plano nuevamente político y común conformando una nueva organización social.

Decidimos crear La Colectiva para seguir en la defensa de nuestros derechos como Mujeres Refugiadas, Exiliadas y Migradas, como parte de nuestra resistencia al Estado Colombiano que nos obligó a salir del país por ser defensoras de DDHH de las mujeres, Defensoras de Derechos Humanos, de las Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia.

Con este fragmento se puede ver cómo al empezar a construir nuevos espacios, se busca recuperar la participación política, poniendo en dialogo las diferentes experiencias e identidades de cada una en lo común de ser mujeres exiliadas y refugiadas en un mismo país. El reconocimiento de diversas situaciones de opresión compartidas, así como la singularidad de sus historias y sus raíces, llevan a estas mujeres a crear identidades colectivas y conformar un grupo.

Hemos venido tejiendo complicidades y sueños para visibilizar la realidad Colombiana, nuestra situación en el exilio y lograr incidencia en el proceso de paz con justicia social, en la justicia transicional y en el post conflicto en Colombia. Las mujeres Refugiadas y Exiliadas, hemos sido y somos lideresas, Integrantes de Organizaciones de base en Colombia, de mujeres campesinas, Anmucic, indígenas, de trabajo comunitario, de desplazadas y desplazados, Adescop, estudiantiles, Cooperativas campesinas, del movimiento social de Mujeres, No Gubernamentales de DDHH, Sindicalistas, periodistas o personas pertenecientes a partidos políticos de oposición.

Las palabras que vemos acá, nos permiten ver como en este trabajo comunitario en Colombia, siempre ha existido una confluencia de diversas identidades al ser la geografía y el territorio de este país espacios tan heterogéneos. La luchas, entonces, siempre ha estado marcadas también por esta heterogeneidad. Pues son diferentes las opresiones que se viven de una región a otra y de un colectivo a otro, todavía más particulares las diferencias entre las dmujeres que conviven en medio de esta heterogeneidad. No es lo mismo ser una mujer

del campo, a ser una mujer de la ciudad, y más en un país en donde las repercusiones de la guerra se han vivido mayoritariamente en el campo (Muñoz, 2011). No obstante los movimientos sociales, los colectivos y la organización ha sido espacios comunes de encuentro, participación, reivindicación y resistencia, que ha permitido visibilizar estas diversidades y ponerlas en dialogo, para empezar a descubrir y reconstruir otras identidades colectivas (Butler, 2002).

Las mujeres hemos compartido descubrimientos, socializado las experiencias y globalizado las luchas, con el sentir de impulsar las causas de las mujeres, aprovechado la concatenación de espacios, fuerzas y recursos para convocar y abarcar a más y más mujeres en la acción liberadora y transnacional. a ser parte de la Ciudadanía universal, no somos de aquí ni de allí, por ello, desde la convivencia compartimos valores y generamos interculturalidad para construir identidades colectivas.

De manera que, la reconstrucción de estos nuevos espacios, representa construir otra historia del rol de la mujer, construyendo nuevos significados y categorías sobre las cuales leer y leer los relatos que enunciamos (Gómez, 2011). A través de nuestros discursos vamos recreando nuevas identidades, que no han sido posibles incluir desde la institucionalidad, que aunque en ocasiones reconoce la violencia contra la mujer, la influencia del poder hegemónico en sus aparatos normativos y la construcción de leyes, impide incluir todas estas diversidades, demandas y necesidades que los movimientos sociales de las mujeres recogen a través de sus aprendizajes y conciencia diferencial.

Desde mi experiencia, estudios y análisis, puedo decir que aunque se ha intentado y en algunos documentos o leyes se ha plasmado no hay una conciencia de la importancia de desarrollar un enfoque diferencial de género, étnico, desde los cuidados, que atienda las necesidades reales de las mujeres, y en este caso de las mujeres Refugiadas, Exiladas y Migradas.

Así, las palabras de Alba Teresa nos muestran como los grupos de mujeres al compartir una misma exclusión en medio de otras diversas exclusiones, logran ser sensibles y perceptivas a las atenciones diferenciadas que se necesitan al abordar el tema de género en la guerra.

También es importante, mencionar que todo este trabajo que vienen haciendo las mujeres, es una labor en donde la rememoración de sus historias nos da lecciones para aprender a leer la realidad y la guerra de diversos modos. Si no fuera por el intercambio de las historias de sus vidas, de sus relatos, de sus vivencias y experiencias, no sería posible entender todas estas complejidades que atraviesan a una mujer en un conflicto armado.

A título personal, como veréis en las respuestas a mi entrevista, llevo toda mi vida, en ser constructora de memoria y desde que estoy en el exilio, he seguido con esta labor. Desde la Colectiva de Mujeres Refugiadas, Exiliadas y Migradas, desde hace más de 10 años, venimos trabajando y siendo constructoras de memoria histórica en el exilio. Desde nuestra lucha vamos haciendo visible el carácter político de la violencia contra las mujeres por razón de sexo, y por el hecho de ser mujeres. Por ello, considero esencial visibilizar y divulgar a través de narrativas histórica nuestras historias de vida, desde una concepción proactiva y con capacidad de participar para ser parte de la transformación.

Entonces, vemos como estas nuevas identidades colectivas, ven en sus alianzas y narrativas, vehículos de memoria (Todorov, 2008). Ser mujer, es configurar un espacio de memorias plurales que potencien la historia a partir de la pluralidad de voces que la construye (Margalit, 2002).

Para nosotras, todo dice la canción de Mercedes Sosa, cambia todo cambia. Como se decía, el construir memoria conjunta es para nosotras un modo de incidir socialmente y dignificar nuestras praxis con hechos, además de incluir conscientemente la pluralidad de voces, no es mi Yo, si se cruza con el nosotras, para lograr un ejercicio de identificación y sanación.

Así, la descolonización del cuerpo y el territorio, hace parte de la construcción e identidades colectivas, el encuentro de sinergias dentro de la diferencia y la construcción de cuerpos configurados como territorios políticos de memorias y palabras.

h. La resignificación del exilio: Narrativas colectivas que crean reconocimiento.

Las reflexiones anteriores nos indican como los relatos, a través de su encuentro con otras historias, van tejiendo espacios de lucha en donde se crean identidades colectivas a partir de la resignificación de las experiencias traumáticas de ruptura del territorio y el cuerpo. Esta resignificación resulta en una constante construcción de nuevas categorías desde las cuales leerse a partir de la diversidad y las diferentes historias de violencia encarnadas en el cuerpo de las mujeres. Así, se van generando «movimientos identitarios como espacios de construcción colectiva de identidad, espacios de recreación del reconocimiento» (Francisco, 2013:11). Esto significa empezar a ver las identidades como estrategias políticas para reconceptualizar la noción de poder.

La creación de la Colectiva, como sus palabras lo han anunciado, significa para Alba Teresa el espacio un donde ha encontrado un nuevo lugar de reconocimiento. Ha sido en este grupo donde ha podido volver a sentirse parte de esa identidad política que la constituyó por años, pero también parte de ese territorio que le fue arrebatado violentamente.

Estos escenarios nos permiten reivindicar la lucha desde las víctimas y trabajar por el reconocimiento frente la invisibilidad, en nuestro derecho a la ciudadanía y la participación, a la vez que incidimos en la transformación del territorio que habitamos y la labor transnacional con nuestro país de origen.

Así la descolonización del territorio y el cuerpo, pasa por su resignificación e intercambio, a través de la creación de nuevas formas de reconocimientos y nuevos discursos y narrativas que promuevan la creación de cuerpos y espacios de encuentro a partir de identidades colectivas.

Construir sinergia entre el cambio personal ligado a la transformación social, política, económica, medioambiental y cultural. Para nosotras también es importante, el territorio geopolítico, esto significa nuestra ciudadanía integrada no desde un reconocimiento jurídico, desde la concepción del estatuto como Refugiadas sino desde el derecho Constitucional e Internacional, a ser parte de la Ciudadanía universal, no somos de aquí ni de allí, por ello, desde la convivencia compartimos valores y generamos interculturalidad para construir identidades colectivas.

Así, podemos ver como no es posible cambiar las condiciones de nuestro territorio, sin cambiarnos a nosotras mismas en el intento, cambiando las formas de la relación que nos han impuesto. El territorio no es solo ese lugar estático en el que nacemos, sino son todas aquellas relaciones que vamos creando a lo largo de nuestra vida en sus espacios y confines.

He aprendido que los territorios no son los límites geográficos y la conciencia va más allá de las barreras que nos han querido imponer, la libertad debe ser un derecho y un don en cualquier lugar del mundo. Que una no puede estar limitada por las fronteras de un territorio. Que el internacionalismo se debe practicar y sentirlo como cosa propia contra todas las formas de opresión de los sistemas injustos y del modo de producción capitalista

Así, el territorio también es ese lugar que vamos construyendo dentro. «Tenemos tierra en nuestros adentros» (Comins, 2016: 136). Lo que anuncia que no solo somos parte de la tierra como territorio, sino que somos un territorio que a través del constante intercambio, comparte vínculos y vidas. Con la resignificación y reconstrucción del reconocimiento como lugar, no solo creamos nuevas identidades, sino también nuevas territorialidades desde las cuales ser, a partir de la construcción de otras categorías, otros lenguajes y otras narrativas.

Es por ello, que en estas reflexiones resulta fundamental revisar el lenguaje como parte de esos de esos discursos a través de los cuales constantemente le damos significado a nuestras vidas.

La batalla de las ideas es tan importante. El reto está en construir discursos y lenguajes distintos, que nos permitan imaginar otros modelos de sociedad posibles y nos movilicen.

Entonces, con estos relatos hemos podido explorar como el hablar, y escribir son el vehículo de ser. Es decir, no existe frontera entre lo que decimos y lo que hacemos, decir y nombrar es a la vez actuar, practicar un discurso, investirnos de él y hacerlo real con la reiteración cotidiana, con nuestra performatividad. Y cuando recreamos nuestras formas de ser desde la búsqueda de otros lenguajes y formas de nombrar, estamos descubriendo también otras formas de ser y hacer.

Feministas, desde nuestras miradas de mujeres proyectamos los comportamientos y concepciones adquiridas como seres sociales que somos, desde las diversidades y, diferentes realidades. Sin embargo, desde el feminismo aprendemos la práctica social y ética, como forma de estar en el mundo, siendo conscientes de que en cualquier país en el que impere el capitalismo, se instaura el heteropatriarcado, como una de sus columnas vertebrales, con el objetivo de globalizar y homogeneizar características comunes en las relaciones de dominación entre hombres, mujeres y otras orientaciones sexuales. Y estas prácticas de violencias machistas, de subyugación y violaciones desproporcionadas hacia las mujeres son similares en muchos lugares del mundo; que finalmente, nos acercan, para en sororidad seguir juntas y comprometidas en la defensa de los derechos de las mujeres y de los Derechos Humanos, creando nuevas posibilidades de vida.

Por tanto, la creación de nuevas posibilidades de vida, ha sido delineada por las experiencias y movilizaciones de los diferentes feminismos, que en las vivencias han encontrado nuevas formas de ser a partir de la creación de reconocimientos (Honeth, 2006) e identidades colectivas, a través de contranarrativas que resisten y se enfrentan a los discursos hegemónicos.

Las mujeres hemos compartido descubrimientos, socializado las experiencias y globalizado las luchas, con el sentir de impulsar las causas de las mujeres, aprovechado la concatenación de espacios, fuerzas y recursos para convocar y abarcar a más y más mujeres en la acción liberadora y transnacional.

Así, estos saberes que han movilizado las mujeres a través de sus memorias y la construcción de lugares comunes de lucha como la Colectiva, son la experiencia de cómo es posible ganar nuevos espacios performando nuevos caminos de generación de identidades colectivas a partir de la elaboración de nuevas narrativas. Esta ha sido una exploración de otras formas de usar las vivencias, desde la posibilidad de teorizar desde otro lugar, ya no únicamente siendo instrumentos académicos.

Entre otras, organizaciones, he sido cofundadora de La Colectiva de mujeres Refugiadas Exiliadas y Migradas, que responde a la necesidad sentida por estas mujeres tanto de reconstruir y fortalecer su identidad, como de exigir medidas para satisfacer sus necesidades en el exilio, o bien, respecto a garantizar las condiciones de su regreso.

De esta manera, hemos podido ver como Alba Teresa nos transmite como su ser ha ido atravesando por diferentes espacios que le han permitido descubrir cómo su cuerpo ha sido el proceso a través del cual las circunstancias lo han reafirmado como un territorio agencial. Recordando que « más que tener un cuerpo o ser un cuerpo, nos convertimos en un cuerpo y lo negociamos, en un proceso entrecruzado con nuestro devenir» (Francisco, 2013:8), Alba Teresa y sus compañeras, redescubren con la colectiva, esa práctica y reivindicación de los cuerpos desde la agencia.

Al hablar de mi cuerpo, es sentirme parte de mi humanidad, considero que muchos tipos de cuerpos con sus diferentes dimensiones conviven e interactúan en mí, como: materialidad, emoción, percepción, cognición, apariencia, movimiento y los aspectos, biológico, cultural, social, político, epistemológico. Soy consciente que el cuerpo es parte de nuestros feminismos.

Esta conciencia del cuerpo, no solo ha sido obtenida a partir de un aprendizaje académico en los diferentes lugares donde Alba Teresa también ha podido reforzar sus aprendizajes, sino que el compartir que se ha generado con la Colectiva y los diferentes espacios de participación y dialogo con los feminismos en España, le han permitido poder hablar de su cuerpo desde nuevos lugares.

La conciencia de mi cuerpo, es resignificar e ir cambiando la manera de verme, de estar, de percibir el mundo y de actuar, desaprendiendo y aprehendiendo desde lo simbólico, lo cognitivo o intelectual, para descubrir que son posibles otras formas de estar en el mundo desde el feminismo, visibilizando los factores externos que condicionan y la estructura económica diseñada para generar desigualdad e inequidad.

Una forma de resignificarse y de verse a sí misma, ha sido explorando esos campos simbólicos del lenguaje, en donde es posible construir alternativas para encontrar formas diferentes de estar en el mundo y de recordar las experiencias de la violencia y el exilio.

. Nos Sentimos con la misma capacidad de soñar, constructoras del cambio y nos vestimos de coraje para seguir cantándole a la vida.

Así, mediante una *poética* de la paz (Martínez Guzmán, 2015) se manifiestan otros tipos de lenguajes que permiten reescribir la historia de violencia de las mujeres en exilio para construir nuevas narrativas y nuevas memorias haciendo del cuerpo un territorio de relatos de liberación.

*Mis pulmones expulsan el aire contenido
con la libertad del grito en medio de la nada
vuelo desde las profundidades de mi sueño
inmersa en el recorrido de otros mundos*

No importa de dónde somos:

*de aquí, de allá o de otros lugares.
Sólo nos lleva a abrigarnos
el saber que en la vida
es posible estar y ser,
acompañar y sentir el dolor del otro
o de la otra como el dolor propio,
y juntarnos para ser ese gran
coro que canta desde lo que hacemos.*

*Conocernos y acercarnos
para mecernos mutuamente,
sin diferencia porque sólo se trata
que en todos los jardines germinen flores,
solo con las condiciones del surco.*

*Para nosotras y nosotros la distancia no es un océano
La distancia es un puente que une los afectos de ultramar.
Están todas y todos presentes en este mundo que vivimos
Los rostros, las voces, las risas y los abrazos,
El olor, el calor y los sabores de la tierra compartida.*

*Para nosotras y nosotros es el tiempo de estrechar los afectos,
De recorrer los caminos de nuestra América Latina,
De sentir la humillación de los pueblos explotados,
De niños y niñas con futuro incierto, derechos transgredidos,
Ciudades invadidas, mujeres y hombres vilipendiados.*

*Es el tiempo para acompañar y aprender
De las experiencias de resistencia por la vida,
De la magia de nuestra gente y la capacidad
De dar hasta lo que no se tiene*

*Y soñé que caminábamos tu y yo por las tierras latinoamericanas
nos posamos sigilosamente al lado de la mujeres tejedoras
con sus rasquileo apacible sobre el telar manual,
ellas llenas de ternura que traspasan los abrazos
a las nobles personitas que juegan entre sí
y resalta el matiz multicolor como expresión
de la esperanza en el largo camino que recorren.*

5.5 Recapitulación

La intención de detenernos en esta estación del trabajo para realizar una descripción y justificación de la elección y construcción metodológica que ha guiado su realización y la aplicación de los conceptos teóricos analizados y estudiados a realidades más cercanas, ha tenido tres objetivos.

El primero, explicar la elección de los métodos investigativos y sus contribuciones las intenciones tanto teóricas como prácticas de este trabajo. Para ello, hemos realizado una reflexión sobre los aportes de los métodos cualitativos para leer y escribir la realidad de manera crítica. Adicionalmente, hemos visto como la aproximación al método narrativo biográfico, a través del cual se trazó un breve relato de vida, nos permitió ver historias y memorias que reconstruyen y recuperan categorías espaciales como, el cuerpo, el lugar y el territorio. Así, la selección de estas herramientas ha correspondido a la posibilidad de encontrar caminos que nos permitan construir puentes entre lo teórico y lo práctico.

El segundo objetivo, ha consistido en describir el paso a paso y el diseño de la investigación. Para ello, se ha explicado cómo fue el proceso de acercamiento a la historia de vida, como un instrumento de estudio, análisis y dialogo de la teoría con la realidad. Así

mismo, se explicó la construcción de las categorías de análisis y lectura de la información recogida con la historia de vida.

Y, por último este capítulo recoge un análisis de las entrevistas a profundidad y la construcción de un breve relato de vida donde descubrimos la reflexión de las siguientes categorías:

La primera parte del análisis se construye a partir de la perspectiva crítica del relato, donde se pone en dialogo la voz de Alba Teresa con las diferentes situaciones de violencia que han atravesado su vida. Para ello se han construido unas primeras categorías, donde podemos visibilizar las opresiones que han estado presentes a lo largo de su historia, en tensión con la resistencia de las reivindicaciones, la resistencia de su cuerpo y su lucha social.

En las *Violencias Heredadas de la Colonialidad*, nos encontramos con los relatos del impacto de una sociedad colombiana que reprime la protesta y los movimientos sociales. Así como también desarticula toda manifestación de participación de las mujeres en ámbitos públicos. Cuando llegamos al apartado del *patriarcado como colonialidad que atraviesa los discursos y las identidades*, como otra narrativa de las opresiones vividas, encontramos que la exclusión de la mujer de los espacios de participación, la instrumentalización de su cuerpo y la desarticulación de los movimientos sociales que las empoderan, han sido estrategias que ha usado el patriarcado para su perpetuación.

Luego, vemos como en respuesta a estas opresiones, la resistencia, nos lleva a ver otros en *Cuerpos posibles, como espacios de resignificación*. Aquí pudimos ver que la guerra logra transformar tanto los territorios como los cuerpos, pero es su mismo efecto el

que logra que desde allí se configuren nuevos órdenes y espacios de lucha a través de la movilización social.

Con la categoría del *desplazamiento forzado una forma de colonialidad moderna que atraviesa a las mujeres*, encontramos que en la situación histórica de exclusión que implica ser mujer, y en este caso en un país en guerra, el cuerpo de la mujer, pasa a ser parte de aquellos campos batalla donde tienen lugar los enfrentamientos de los grupos armados. Al mismo tiempo observamos que la guerra no solo ha significado una constante amenaza sino un permanente proceso de aprendizaje y autoconstrucción.

Luego con la mirada del Desplazamiento desde *el territorio y familia. Cuidados próximos*, vimos que existen dos formas de leer lo familiar en la situación de las mujeres en una sociedad patriarcal en guerra como la colombiana. La dependencia y definición de la mujer desde la familia, siendo desplazadas al ámbito privado y doméstico, como las encargadas de los cuidados, estando encargadas de conservar la unión familiar y sostenimiento de las relaciones. Y una segunda, desde el empoderamiento y la fuerza en donde en medio de la adversidad asumen el rol del cuidado para el sostenimiento de la vida, dirigiendo y sosteniendo la base emocional de sus familias.

Y finalizamos, recuperando una mirada constructiva donde visibilizamos y recuperamos los desafíos que han emergido de esta historia con tres apartados. Uno donde se habla de las *Resiliencias, activismos y caminos de emancipación*, otro sobre *La interseccionalidad de las memorias plurales: una estrategia descolonizadora*. Y uno final, donde recogemos su vivencia bajo el lente de *La resignificación del exilio: Narrativas colectivas que crean reconocimiento*. Aquí pudimos reflexionar sobre el cuerpo y el territorio, como respuestas y resistencias a esa colonialidad, donde en medio de las

diversas violencias que los atraviesan, terminan reclamando su espacio, su saber propio, su necesidad y lucha por compartir con otros cuerpos, desde el diálogo, la diversidad y la construcción de identidades colectivas como estrategia política.

Estas reflexiones nos han permitido ver la constante tensión entre opresión y agencia. De este modo, podemos ver como el poder no es algo estático, sino que está en permanente movimiento, que a través de los diversos escenarios está constantemente mutando y cambiando las opresiones. Las respuestas a estos marcos opresivos son aquellas acciones que proporcionan nuevos marcos de acción desde la agencia y la organización. Cuando se concibe la diversidad como una amenaza, se niega su existencia y emergen las violencias, las vidas que han sido anuladas y silenciadas sortean el sufrimiento creando nuevos lugares de existencia y encuentro, desafiando estos dispositivos de poder.

Con esto, hemos buscado que haciendo una aproximación a la historia de vida como metodología de investigación, podamos escuchar y visibilizar voces silenciadas por el poder hegemónico, donde se puedan abrir nuevas líneas de trabajo que emergen desde estos lugares locales de construcción colectiva de nuevos saberes y conocimientos. Los relatos de vida, son métodos esenciales para los estudios de paz, pues resultan ser espacios de cuidado y reconocimiento de estas voces, de sus luchas y sus acciones. Con este análisis podemos recuperar aprendizajes, memorias e historias de paz que resignificando el dolor, hacen de sus luchas, territorios de paz en permanente búsqueda de la transformación un emancipación de las violencias.

Por último, es esencial mencionar que la elaboración del análisis y la construcción de categorías no solo ha sido un aprendizaje teórico, sino también metodológico. Pues, esta parte fue uno de los momentos de la tesis que más tiempo y atención demandó. Introducir

en categorías la vida de una persona, resultó ser una tarea muy compleja y en muchas ocasiones contradictoria y confusa. La vida que sigue en movimiento, trasciendo marcos conceptuales o estructuras, pone en constante tensión su lectura académica, creando puntos de fuga. En un relato de vida es muy difícil que todo encaje únicamente en un sitio o en otro, pues como vimos con las reflexiones de las narrativas de Alba Teresa, las opresiones no tienen un orden o un lugar único, las opresiones se entrecruzan constante, el poder como se mencionó, muta y toma nuevas formas de violencia, donde leer la realidad y las voces oprimidas resulta ser una ardua tarea. Así, que es en estos momentos donde vemos el gran aporte y la utilidad de la interseccionalidad, que nos permite hacer reflexiones desde la complejidad, creando y cuestionando constantemente las categorías y los significados que cotidianamente le damos a las diferentes esferas de nuestra vida.

6. CONCLUSIONES

No se modifica la vida, sin modificarse a uno mismo
La mujer Rota, Simone de Beauvoir

- *De los primeros latidos a las revelaciones del andar*

El recorrido transitado ha tomado nuevas formas y paisajes de acuerdo a cada estación por la que va atravesando el trabajo. Cada momento nos ha permitido descubrir como el cuerpo, la identidad y el conocimiento nos son procesos acabados. Así como tampoco el mundo es un lugar o un espacio finalizado. Lo cual nos llena de incertidumbres y más inquietudes, pero también de muchas posibilidades y esperanzas de acción. Es por esto que resulta complejo hacer el cierre de este trabajo. Pues al ser fruto de todas estas reflexiones no puede ser tampoco un hecho acabado o cerrado, sino que por el contrario, es un proceso que al igual que el cuerpo se constituye como espacio abierto de creación, requiere de trabajo constante para invitar, convocar y adoptar diversos contenidos y formas.

De acuerdo a la anterior, se puede decir que hemos venido atravesando una trayecto que nos ha brindado un mapeo de los caminos que nos permiten identificar a través de qué elementos se van configurando nuestros mundos y la manera en como los creamos y recreamos. Con ello busqué explorar algunas ideas que me permitieran entender cómo se relaciona lo que he aprendido con la forma en como leo, entiendo el mundo y me recreo y resignifico en él

Lo cierto es que, no podemos obviar que este ha sido un proceso que inició con un movimiento personal por descubrir que ha hecho que una mujer Colombiana en España,

empiece notar con mayor acentuación, la violencia histórica hacia las mujeres en un contexto de paz distanciado del contexto de guerra que ha vivido su país por años.

Esta inquietud que empezó con interés personal, por encontrar en el camino académico respuestas a las violencias que han tenido un lugar cotidiano en su vida. Como al principio lo intuí escribir fue el camino de revelaciones, donde pude ir encontrando algunas piezas y pedazos quebrados en mí ser moldeado por la hegemonía del saber occidental.

Lo que me ha llevado a pensar en la relación de la violencia de la guerra con la violencia hacia la mujer. Pero esto fue posible al pensarse lejos de la naturalización de la violencia de Colombia, pues al estar inmersa en los discursos habituales de guerra, la violencia contra la mujer en Colombia, ha pasado a un segundo plano, siendo invisibilizada e ignorada por años.

A este trabajo le sucedieron dos cosas simultáneas, una que al estar lejos de Colombia, he podido reflexionar las violencias sin la inmediatez de los discursos bélicos, esto tiene que ver con las palabras que abren este capítulo, pues empezar el camino con una transformación y cuestionamiento personal, me ha permitido pensar en la transformación de la realidad que me ha rodeado. Y, dos, la coyuntura del país, que al encontrarse bajo la firma de un acuerdo de Paz entre las FARC y el gobierno, ha permitido empezar a hablar de otros aspectos estructurales que la guerra y la violencia directa han dejado opacos. Así, retomando la propuesta con la que empieza este trabajo: *Sólo nos convertimos en lo que somos a partir del rechazo total y profundo de aquello que los otros han hecho de nosotros*". Los relatos de Colombia, han estado históricamente delineados por un discurso de la violencia y solo cuando se logra distanciarse de estos discursos y se rechaza esa identidad

de la que históricamente nos hemos investido, podemos empezar a encontrar caminos alternativos a los hegemónicos, que nos permiten ver la multiplicidad de las violencias y opresiones que tienen lugar en nuestras vidas.

- *El Trayecto y sus estaciones*

Para llegar a estas reflexiones, en la primera parte del trabajo se hace una reconstrucción teórica de la configuración y los impactos del sistema occidental, patriarcal y hegemónico, desde las perspectivas decoloniales. Haciendo una reflexión de las opresiones y los dispositivos de poder a través de los cuales el sistema ha moldeado el conocimiento y el ser. Se vio que la colonización no solo envolvió un proceso invasión y saqueo de tierras y comunidades, sino que a través de una cultura violenta, hegemónica, occidental y patriarcal, se ha logrado internalizar, naturalizar y reproducir estas estructuras de poder de manera cotidiana. Así mismo, este proceso dio paso a la instauración de un modelo económico como continuación de estos dispositivos opresores, que se instauró como paradigma de la modernidad.

Sin embargo, ha sido la emergencia de movimientos y saberes del sur, quienes nos han permitido hacer una revisión crítica de estos procesos, proporcionando nuevas lecturas que impulsan la construcción de narrativas contrahegemónicas. Así, las voces y saberes alternativos han florecido en propuestas que abordan la desconstrucción de categorías coloniales para construir un espacio de encuentro común para descolonizar el ser y el saber.

De lo anterior fue posible analizar los discursos como dispositivos de poder que a través del lenguaje hablado y escrito, han trazado los mundos que vivimos y las formas de vida con las que los hacemos funcionar. Por medio de los discursos se han conformado identidades modernas hegemónicas, fijas y excluyentes donde el ser se ha reafirmado desde

dicotomías dominantes que encuentran su referente en el cuerpo. Así, el cuerpo ha sido un territorio de dominio de esta colonialidad del poder, razón por la cual regresar a sus saberes posibilita la reinención de identidades colectivas como estrategias políticas contrahegemónicas.

Lo anterior nos ha permitido revisar el lenguaje como un elemento problemático pero a la vez como un mecanismo lleno de posibilidades de reconstrucción. En esto hemos visto propuestas de rescribir narrativas con otros lenguajes que recuperar otros lugares y formas desde las cuales construir conocimiento, para descolonizar el saber-ser.

Con el segundo capítulo, se hace una lectura de los feminismos como narrativas contrahegemónicas de los discursos modernos para hacer una revisión de estas estructuras de poder desde las categorías con las que se ha construido el saber-ser. Estas ideas nos han permitido reconceptualizar la noción del cuerpo y la categoría de mujer, para recuperar territorios relacionales de poder colectivo. Así, los feminismos nos permitieron construir una crítica al sistema patriarcal, desde las diferentes interconexiones de sus diferentes esferas. Las teorías del cuidado como una contranarrativa ante la mercantilización del paradigma de desarrollo, descoloniza la vida del mercado, recuperando su centralidad por medio del cuidado como un nuevo eje organizador de la sociedad,. Lo cual nos conduce a empezar a ver nuestros cuerpos, sus saberes y sus límites, como terrenos políticos.

Esto último nos condujo a llevar las reflexiones al cuerpo como territorio político de descolonización. Regresar al cuerpo nos ha posibilitado visibilizar dispositivos de poder que sobre él se han construido. Por lo tanto, el cuerpo como un proceso y un espacio de construcción, significa leerlo como un territorio político desde el cual liderar la descolonización, a través de la reconceptualización del poder.

La necesidad de regresar al cuerpo como un territorio, nos ha hecho pensarnos desde las múltiples opresiones que sobre él se han ejercido y las identidades estáticas y rígidas sobre las cuales se le ha controlado. Esto nos lleva a hablar de la mujer a partir de una visión crítica de su identidad, teniendo en cuenta las perspectivas interseccionales.

La interseccionalidad fue el elemento que nos permitió construir un puente entre el sistema de dominación y el cuerpo como instrumento de ese sistema. Pues, al ser nuestra tierra y nuestros cuerpos los territorios donde se han construido todas las opresiones que nos atraviesan, la reconstrucción de las categorías, y en este caso de la categoría de mujer y su cuerpo, nos va a permitir rehabilitar los espacios desde la resignificación de territorios corporales, en donde es posible desentrañar la cotidianidad y naturalización de las violencias en los discursos y las identidades modernas.

En la última parte del trabajo, desarrollando la propuesta de relocalizar y reterritorializar el conocimiento, hemos hecho el análisis del conflicto armado en Colombia desde sus luchas territoriales que se han librado desde la colonización. Con ello, pudimos ver fenómeno del desplazamiento forzado como una estrategia de control territorial, de los poderes hegemónicos y las elites económicas. Así mismo, vimos que quienes sufren en mayor porcentaje y forma la guerra son las mujeres. Pues en Colombia existe una cultura patriarcal dominante donde las mujeres sufren múltiples opresiones que con la guerra no solo se refuerzan, sino que se naturalizan e invisibilizan, dando lugar al control de sus cuerpos como otro campo de batalla, tal como lo ha sido la tierra.

Sin embargo, la última parte del trabajo centra la atención en la reflexión de las mujeres y el conflicto armado en Colombia, donde hemos visto como no puede leerse más la historia de las mujeres desde la victimización, sino que justamente ha sido su agencia y

la construcción de espacios colectivos, aquellas acciones que nos han permitido desvelar, visibilizar y desnaturalizar esta histórica discriminación y sus permanentes violaciones. Es por esto que trajimos a este espacio de investigación los relatos de los logros de los movimientos sociales de mujeres, donde gracias a su histórica lucha han logrado hacerle frente a la exclusión de los espacios de participación, haciendo presencia en la construcción de un acuerdo de paz con enfoque de género. Este hecho ha sido la respuesta a la reivindicación de los derechos de las mujeres, como también el resultado de una estrategia política de ver en este fundamental momento para la historia de Colombia, un espacio para visibilizar el poder de las identidades colectivas de los movimientos de mujeres que están creando otras formas de vida más vivibles.

Así, este proceso de agenciamiento de las mujeres en Colombia, ha sido el vehículo a través del cual, se ha logrado reescribir una historia con una participación más plural, inclusiva y diversa a partir de la elaboración de contranarrativas, que denuncian y visibilizan opresiones desde la lucha política, haciendo de los movimientos y el activismo un mecanismo de poder alternativo al hegemónico.

- *De las revelaciones a las revoluciones: la propuesta del relato de un cuerpo en resistencia.*

Con todo, las reflexiones teóricas nos han permitido ver que a través de la construcción de nuevas categorías de análisis a las usadas tradicionalmente se pueden ver aquellas opresiones y relaciones que la inmediatez de la guerra oculta.

Entonces, como muchas personas y teorías lo han mencionado, cada vez se hace más necesario y urgente un cambio de pensamiento y una revolución. Sin embargo, es necesario señalar que la revolución como se mencionó tiene que tener sustento en las luchas y resistencias locales, donde tienen lugar las nuevas formas de leer y escribir la realidad,

como se vio con el relato de Alba Teresa. Así, descubrimos el poder de lo colectivo, la diversidad de voces y las relaciones que en espacios compartidos emergen como elementos alternativos a las identidades hegemónicas. Entonces propuestas que nacen en resistencia a las rupturas que generan las violencias, le apuestan a subvertir el orden desde las relaciones, la recuperación de narrativas locales y relatos de vida, desde la insubordinación y resistencia de los cuerpos, recordándonos que la dominación de la que hemos venido reflexionando, nos constituye, no siendo parte únicamente de un sistema externo.

De esta forma, con el último capítulo, hemos buscado resignificar el papel de la historia, a partir del uso de los relatos de vida como un instrumento de investigación y a partir de allí rescatar aquellas identidades, saberes y voces que el saber occidental hegemónico ha tenido excluido. Igualmente, nos ha acercado a la memoria como un vehículo de construcción de narrativas corporales y vitales.

Así, nos encontramos con la aproximación al método biográfico narrativo como una herramienta que nos ha permitido materializar la primera parte teórica del trabajo. A través de la reconstrucción de un breve relato de vida, donde hemos podido ver que las mujeres que han hecho resistencia no solo al modelo hegemónico sino a los hechos violentos de los que han sido víctimas, se convierten en hito, resignificando la victimización, reivindicando su sufrimiento, desde su reposicionamiento en el mundo como mujeres dotadas de una postura política y de un reconocimiento desde su habita más próxima: su cuerpo.

-De las preguntas a los aprendizajes

En este punto retomaremos las preguntas de investigación para poder narrar los aprendizajes aportes y propuestas que han florecido con este caminar. Entonces volvamos a

las preguntas que le abrieron la puerta a este camino: ¿Cómo el proyecto de la modernidad y el modelo de desarrollo han configurado la tierra y el cuerpo como espacios de batallas? ¿Cómo han sido nuestros cuerpos femeninos construidos al servicio de estos modelos? ¿Cómo nuestra forma de habitar el cuerpo y la tierra ha transformado la geografía de los espacios que habitamos?

Se pudo observar que el proyecto de modernidad ha correspondido a un proceso de colonización tanto de la tierra como el cuerpo de la mujer, que ha sido inducido por patrones de conducta anclados en el pensamiento como paradigmas mentales deterministas, que encierran categorías, conceptos y variables hegemónicas que han definido el mundo bajo unas identidades binarias y estáticas. En este escenario, la tierra y el cuerpo son vistos como territorios inertes a ocupar y controlar, donde las violencias heredadas de la colonialidad se han servido de estrategias de expropiación y desplazamiento para cumplir sus propósitos de dominación.

Así, en un escenario en guerra como el de Colombia, donde la disputa por el control y la posesión de territorios, los campos de batalla han sido trazados también en cuerpos y tierras, para garantizar la perpetuación de un estado hegemónico de dominación.

Vimos que la exclusión de la histórica discriminación de la mujer, su exclusión de los espacios de participación, la instrumentalización de su cuerpo y la desarticulación de los movimientos sociales que las empoderan, han sido estrategias que ha usado el patriarcado la perpetuación y hegemonía de las estructuras de dominación colonial. Por lo tanto en, en Colombia, las mujeres han sido las primeras víctimas del conflicto armado, pero también las primeras activistas y defensoras de los derechos humanos.

Siendo desplazadas, han logrado transformar su destierro en nuevos territorios corporales de resistencia y resignificación, a través de la construcción de identidades colectivas y plurales y la movilización social.

Aprendizajes

- La rememoración de las historias de las mujeres en tiempos de guerra y paz en Colombia, nos dan lecciones para aprender a leer la realidad y la guerra de diversos modos. Si no fuera por el intercambio de las historias de sus vidas, de sus relatos, de sus vivencias y experiencias, no sería posible entender todas estas complejidades que atraviesan a una mujer en un conflicto armado.

- La descolonización del cuerpo y el territorio, hace parte de la construcción de identidades colectivas, el encuentro de sinergias desde la diversidad y la construcción de cuerpos configurados como territorios políticos de memorias y palabras. Esto significa empezar a ver las identidades como estrategias políticas para reconceptualizar la noción de poder.

- Las identidades colectivas, son vehículos de memoria. Ser mujer, es configurar un espacio de memorias plurales que potencien una mirada crítica de la historia a partir de la pluralidad de voces.

- No es posible cambiar las condiciones de nuestro territorio, sin cambiarnos a nosotras mismas en el intento, cambiando las formas de la relación que nos han impuesto.

- El territorio no es solo ese lugar estático en el que nacemos, sino son todas aquellas relaciones que vamos creando a lo largo de nuestra vida en sus espacios y confines.

-Cuando recreamos nuestras formas de ser desde la búsqueda de otros lenguajes y formas de nombrar, estamos descubriendo también otras formas de ser y hacer. Esta ha sido una exploración de otras formas de usar las vivencias, desde la posibilidad de teorizar desde otro lugar, ya no únicamente siendo instrumentos académicos.

- El cuerpo por más que se quiera controlar, y dominar siempre termina reclamando y buscando su espacio, su saber propio, y su necesidad y lucha por estar con otros cuerpos.

- las resistencias a la guerra y a la represión de las mujeres, han reafirmado sus cuerpos como un territorios de agencia, transformación y emancipación.

-Desafíos y propuestas

Para la realización de esta investigación han sido imprescindible las miradas, lecturas y reflexiones derivadas de los cambios de escenario. Pensar y pensarse como territorio, surge desde la posibilidad de verse lejos de lo que históricamente se la ha denominado como tal. Cuando se ponen en dialogo los diversos escenarios y las diversas realidades, empiezan a existir contradicciones y dificultades para leerse desde las categorías en que tradicional e históricamente se ha leído. La realización de este trabajo dio la posibilidad de deconstruir, desprender las categorías de dominación que han trazado los cuerpos. Pero también abrió la puerta a la construcción, exploración y descubrimiento de nuevas categorías. Y esto ha sido un paso esencial, pues para desaprender los patrones de dominación se hace necesario construir nuevas categorías, que permitan ver cosas que la hegemonía oculta e invisibiliza.

Un ejemplo de ello, ha sido la firma del acuerdo de Paz de Colombia, donde al sellar lo evidente de la guerra, empiezan a salir a la luz violencias históricas que estaban

ocultadas y naturalizadas por las lógicas del conflicto. Este escenario ha sido aprovechado por los movimientos de mujeres, que han logrado a través de sus luchas hacer alianzas para construir identidades colectivas que les permitan cambiar sus realidades en esta nueva coyuntura.

Para ello han tenido, que negociar un acuerdo, sorteando la adversidad de una cultura patriarcal arraigada, inventando nuevas categorías y nuevos elementos que les permitan estar en estos espacios de negociación y participación.

En un país donde la prioridad ha sido la guerra, no hubo posibilidades de proponer, ahora que hay un espacio abierto de construcción de paz, está latente el desafío de empezar a materializar estas nuevas categorías y miradas plurales, diversas y múltiples para construir nuevas realidades para las mujeres en Colombia.

Por ello, las propuestas que retoman el cuerpo y sus narrativas y los llevan a los espacios públicos de participación a través de la memoria y relatos poéticos como los de Alba Teresa, empieza a tener un lugar y un significado importante en estas realidades futuras de posconflicto y construcción de paz.

-Unas palabras de cierre

Ante este panorama, lo que se puede decir es que esta todo por rehacer, reaprender y reconstruir. Desaprendiendo opresiones, deconstruyendo el poder impositivo y desigual. El camino está abriéndose para crear un nuevo tiempo consecuente con la vida y no con los mercados, generando transiciones que abogan por cambiar la noción de poder, logrando ver el poder de las relaciones.

Así, se están configurando nuevas realidades transformando tierras y a su vez seres. Los seres no ocupan el mundo, sino que lo habitan, las mujeres hacen constantemente una reinención del territorio, usando su propio cuerpo resignificando la forma en que históricamente se han relacionado a través de él, rehabitando de su espacio vital, rehaciendo terrenos políticos, espacios de construcción de poder colectivo, potenciando la sostenibilidad de la vida politizando y democratizando el cuidado como eje de la vida socio económica.

Construir puentes y espacios de encuentro, donde se diseñen políticas desde, la interdisciplinaridad, la diversidad de las luchas, la relacionalidad entre grupos humanos y entre estos y la naturaleza. Estamos en el momento de construir escenarios de paz reescribiendo la historia de la que hemos sido apartadas, dibujándola en los cuerpos, tejiéndola en la tierra, relejendo y transmitiendo las escrituras que han hecho históricas resistencias que han sido invisibilidades y negadas de la historia, la economía, la política y la sociedad.

7. LIMITACIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE RECOMENDACIÓN

Esta investigación también debe ser clara y reveladora con los obstáculos y tropiezos con los que se ha encontrado, para dejar en evidencia los vacíos y las faltas que puede contener. El presente trabajo ha sido escrito desde un cuerpo, un cuerpo que se encontró en principio con inquietudes y preocupaciones que lo hicieron moverse a escribir y reflexionar. El tiempo de reflexión, estudio e indagación, fue un largo proceso que encontró su primera y más grande limitación con el calendario y las infrenables agujas del reloj. Así, mi cuerpo estuvo dándole vueltas a las temáticas abordadas desde las diversas lecturas académicas, pero también desde las diversas experiencias vivenciales. Hecho que retrasó y bloqueó muchas veces el proceso de escritura. Además, ha sido fundamental los dos momentos de orientación por los que atravesó el cuerpo, por un lado un cuerpo que estuvo solo en sus inicios en medio de las confusiones e inquietudes, tratando de desentrañar el camino y buscando en un acompañamiento una brújula, que en medio de la búsqueda se encontró con muchas respuestas negativas. Luego cuando llegó a encontrar el Si, en un acompañamiento indicado, una vez más el tiempo en contra estaba presionado todavía con más apremio.

Al estar tan implicada en la temática, fue siempre un obstáculo la imposibilidad de separar lo académico de lo personal. Pues la escritura de esta tesis siempre estuvo marcada por los sentires que le dieron vida. Pero esto también fue problemático, porque resulta ser un riesgo y desafío con los criterios que se solicitan. Además de encontrar en la redacción su más grande dificultad, al estar el tiempo limitando el proceso de aplomo y mejora. Así,

este es un escrito consciente de que está abierto a nuevas transformaciones y una posibilidad de mejora permanente.

Así mismo, existen tres cuestiones fundamentales en la metodología de la escritura y elaboración del trabajo que han contado con limitaciones importantes. Al hacer una crítica de la colonialidad y hegemonía del saber occidental, se ha querido desafiar el lenguaje académico y proponer nuevas narrativas y formas de usar la palabra. No obstante, vale mencionar que ha sido una labor compleja y llena de tropiezos. Pues toda la vida he estado inmersa en unos esquemas académicos occidentales, donde no es posible separar este aprendizaje, del proceso de desaprendizaje del lenguaje para hacer una escritura homogénea narrativa.

En segundo lugar, la mirada metodológica desde los conocimientos situados, ha hecho que el trabajo tenga un tono personal y vivencial. Esta ha sido una decisión que confronta el paradigma de la academia tradicional y problematiza sus principios de objetividad y neutralidad. Sin embargo, al ser este un trabajo derivado de la deconstrucción de este sistema de conocimiento hegemónico, se arriesga a reivindicar la subjetividad del conocimiento y el lenguaje.

Al ser una forma menos reconocida por la academia, necesita más rigurosidad que los métodos tradicionalmente reconocidos y aceptados, y por lo mismo requiere nuevos caminos muchas veces no explorados, más difíciles de trazar, en donde el tiempo para la redacción siempre fue un obstáculo para lograrlo con el rigor que se pretende.

Y por último, en cuanto al acercamiento al método biográfico-narrativo, es importante resaltar que debido a las limitaciones de tiempo y espacio, solo fue posible

elegir un caso, además de no poder realizar la historia de vida completa de Alba Teresa, lo cual demandaría más tiempo de lo que este trabajo contempla para la construcción y aplicación de la metodología a profundidad de la historia de vida como un método cualitativo reconocido.

Futuras líneas de investigación

En el trabajo, existe una multiplicidad de temas que pueden ser desarrollados a profundidad y relacionados con más especificidad con el tema del cuerpo. La economía del cuidado como un aporte a la reconstrucción del poder desde la reivindicación de las relaciones, nos invita a romper las fronteras de lo público y lo privado, para empezar a encontrar nuevos tiempos y espacios desde donde potenciar la vida y concebir el cuerpo desde esos trabajos que quedan por fuera del mercado pero que permiten su existencia.

Por otro lado, los caminos de los movimientos de las mujeres en eventual escenario de posconflicto en Colombia, son trabajos que están aún en construcción y reflexión. Además de los aportes que desde las organizaciones de mujeres en exilio están realizándose en los procesos de diálogos con la guerra del ELN que están teniendo lugar en Colombia.

Adicionalmente, este trabajo nos ha dado luces sobre la necesidad de leer y estudiar la realidad desde la pluralidad y diversidad, lo que nos convoca a realizar futuras investigaciones que contengan un enfoque interdisciplinar más profundo. Así como también un enfoque multifocal y de exploración metodológica constante, para poder recoger múltiples y diversas voces y formas de construir conocimiento.

Así mismo, quedaría por explorar el lenguaje y el cuerpo como una línea de investigación de las teorías feministas como un método de investigación alternativo al

tradicional hegemónico que ha prevalecido hasta el día de hoy. Y por último, profundizar en la historia de vida como método que permite desafiar ese lenguaje académico y recuperar lenguajes y narrativas corporales como espacios de construcción académica y de investigación.

8. BIBLIOGRAFÍA

- ANTEQUERA, J. (2009), «*Políticas públicas de la memoria*», Rio de Janeiro, Guía de exposición LASA CONGRESS.
- ASKUNZE, CARLOS (2007), «*Economía Alternativa y Solidaria en: Diccionario de Educación para el desarrollo*», Bilbao, Ed. Hegoa, 107-113.
- BAUTISTA, JUAN JOSÉ, (2012), «*Hacia la descolonización de la Ciencia Social Latinoamericana. Cuatro ensayos metodológicos y epistemológicos*», La paz, Bolivia, rincón ediciones, colección abrelosojos.
- BERRIO AYDER, (2010), «*La exclusión-inclusiva de la nuda vida en el modelo biopolítico de Giorgio Agamben: algunas reflexiones acerca de los puntos de encuentro entre democracia y totalitarismo*», Estudios Políticos ISSN 0121-5167 N° 36, Medellín, enero-junio de 2010: pp. 11-38
- BUTLER, JUDITH (2002), «*Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*», Buenos Aires, Paidós.
- _____ (2006) «*Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*», Buenos Aires. Paidós.
- _____ (2007) «*El género en disputa*», Barcelona. Paidós.
- COMINS, IRENE (2016), «*La Filosofía del Cuidado de la Tierra como Ecosofía*», Daimon. Revista Internacional de Filosofía, n° 67, 133-14
- CARRASCO, CRISTINA (2014), «*El cuidado como bien relacional: hacia posibles indicadores en Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*», (128), 49-60.
- CNRR (2009), «*Memorias en Tiempo de Guerra Repertorio de iniciativas*», Bogotá, Grupo de Memoria Histórica.
- CNMH – UARIV (2015), «*Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*», Bogotá, Centro Nacional de Memoria Histórica.
- CRENSHAW, KIMBERLÉ (1995), «*Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color*», En: Kimberlé Crenshaw et al. (eds.), *Critical Race Theory*, pp. 357–83. New York: The New Press.
- DE SOUSA, SANTOS BOAVENTURA (2011), «*las epistemologías del sur*» en *Formas-Otras: Saber, nombrar, narrar, hacer*. Edición de las actas del "IV Training Seminar del Foro de Jóvenes Investigadores en Dinámicas Interculturales (FJIDI)" del Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona (CIDOB)

- ESPINOSA YUDERKYS, GÓMEZ DIANA, OCHOA KARINA (2014), « *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala* », Popayán, Editorial Universidad del Cauca.
- ESCOLA DE CULTURA DE PAU (2016), «*Alerta 2016! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*». Barcelona, Icaria.
- ESCOBAR, ARTURO (2010), «*Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*», Lima, Fondo Editorial Universidad de San Marcos.
- _____ (2012), «*Coloquio Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuesta descolonial en Abya Yala*», Abril 22-24. Universidad de Carolina del Norte –UNC–, Chapel Hill.
- _____ (2015), «*Decrecimiento, post-desarrollo y transiciones: una conversación preliminar, Interdisciplina*», 3, 7, 217-244.
- _____ (2016), «*SentiSentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur*», AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana, 11(1), Pp. 11 – 32
- FEDERICI, SILVIA (2010), «*Caliban y la Bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*», Madrid, Traficante de sueños.
- FERRAROTTI, FRANCO (2007), «*Las historias de vida como método, Convergencia*». Revista de Ciencias Sociales, vol. 14, núm. 44, mayo-agosto, 2007, pp. 15-40. Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México.
- FISAS, VICENT (1998), «*Cultura de paz y gestión de conflictos*», Barcelona, Icaria/NESCO
- FLECHA, RAMÓN- VARGAS, JULIO, DÁVILA, ANDRÉS (2004), «*Metodología comunicativa crítica en la investigación en ciencias sociales: La investigación Workaló*». Revista Lan Harremanak 21-33
- FOUCAULT, MICHEL (1977) (2006), «*Historia de la sexualidad. Tomo 1, La voluntad del saber*», Madrid, Siglo XXI.
- FRANCISCO, ANDREA (2013), «*El Banquete de Safo. Una tertulia dialógica sobre los discursos mediáticos del amor y los modelos de tracción con mujeres lesbianas y bisexuales*», Tesis Doctoral. Castellón, Universitat Jaume I.

- FRANCISCO, ANDREA Y MOLINER LIDÓN (2017), «*Me aconsejaron o casi me obligaron a ser 'normal'. análisis de las barreras de exclusión a partir de historias de vida de mujeres lesbianas y bisexuales*», OBETS. Revista de Ciencias Sociales Vol. 12, n.º 1, pp. 41-59.
- _____ (2012) «*Una persona y un inmigrante. Propuesta didáctica para analizar la construcción de la inmigración en los medios de comunicación*», EDETANIA 41 [Julio 2012], 239-253.
- GALTUNG, JOHAN (2003), «*Violencia cultural*», Journal of Peace Research, volumen 27, n° 3 Gernika-Lumo, 291-305.
- GARZÓN, MARIA TERESA (2011), «*Proyectos corporales. Errores subversivos: hacia una performatividad decolonial del silencio*», en: Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala, Popayán, Editorial Universidad del Cauca.
- GÓMEZ, DIANA (2011), «*Feminismo y modernidad/colonialidad: entre retos de mundos posibles y otras palabras*», Revista en Otras Palabras. Mujeres, historias y memorias. Grupo Mujer y Sociedad. (19): 43-61. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- GÓMEZ, DIANA MARCELA (2017), «*Mujeres, género y el Acuerdo de la Habana*», en CIDER, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia
- GÓMEZ, DOROTEA A. (2011), «*Mi cuerpo es un territorio político*», en: Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala, Popayán, Editorial Universidad del Cauca.
- GONZÁLEZ, FERNÁN, ÍNGRID BOLÍVAR Y TEÓFILO VÁSQUEZ (2003), «*Violencia Política en Colombia, de la nación fragmentada a la construcción del Estado*» (Bogotá: CINEP y Ediciones Antropos Ltd. páginas: 191-320
- GMH (2013), «*¡basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*», Centro de memoria histórica Bogotá, Imprenta Nacional
- _____ (2015), «*¡basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*», Centro de memoria histórica. Bogotá, Imprenta Nacional.
- _____ (2016), «*¡basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*», Centro de memoria histórica. Bogotá, Imprenta Nacional.

- HARAWAY, D.J (1995), «*Ciencia, cyborgs y mueres. La reinención de la naturaleza*», Madrid, Catedra.
- HERNANDEZ SANCHEZ, M., & ESPINAR RUIZ, E. (2013), «*Género, Liderazgo y Construcción de Paz en Colombia: Una aproximación desde el Método Biográfico*». En I. C. Muñoz, *Filosofías y praxis de la paz*, Barcelona: Icaria.
- HONNETH, AXEL (2006), «*El reconocimiento como ideología*», En *Isegoria* No 35. 129-150
- HERRERO YAYO, CEMBRANOS FERNANDO Y PASCUAL MARTA. COORDS. (2011), «*Cambiar las gafas para mirar el mundo: Una nueva cultura de la sostenibilidad*», Madrid, Ecologistas en Acción y los autores/as.
- JAHANBEGLOO, R. (2007),« *Diálogo y noviolencia. Más allá del Choque de Intolerancias. En Elogio de la Diversidad*», Barcelona.
- LATOUCHE, SERGE. (2009), «*Decrecimiento y posdesarrollo. El pensamiento creativo contra la economía del absurdo*», Barcelona, El viejo topo, trad.del francés.
- LEDERACH, JOHN PAUL (2007), «*La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz*», Bilbao, Bakeaz.
- LEÓN GÓMEZ, EDUARDO: (2004), « *El mito fundacional de las FARC*», UN Periódico (57).
- LÓPEZ MARTÍNEZ, MARIO (2012), « *Ni paz, ni guerra, sino todo lo contrario. Ensayos sobre defensa y resistencia civil*», Granada, Educatori.
- LUGONES, MARÍA (2008), « *Colonialidad y género. Tabula Rasa*», Disponible en: <http://www.glefas.org/glefas/fi>
- _____ (2011) «*Hacia un feminismo descolonial*», La manzana de la discordia Julio - Diciembre, Vol. 6, No. 2: 105-119.
- MALDONADO, NELSON (2008), «*La descolonización y el giro descolonial*», Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.9: 61-72.
- MARGALIT A. (2002), «*Ética Del Recuerdo: Lecciones Max Horkheimer*», Herder na: Arcadia.
- MARTINEZ GUZMÁN, V. (2001), «*Reconstrucción Filósfica de los Estudios para la Paz. En Filosofía para hacer las paces*», Barcelona: Icaria.

- _____ (2005), «*La Filosofía para la Paz como racionalidad práctica*», Investigaciones fenomenológicas, n° 4, 87-98.
- MCDOWELL, LINDA (2000), «*Género, identidad y lugar*», Madrid, Ediciones Cátedra (Grupo Anya, S.A.).
- MCNAY, L. (1992), «*Foucault and Feminism*», Oxford: Polity Press.
- MELERO, NOELIA (2011), « *El paradigma crítico y los aportes de la investigación acción participativa en la transformación de la realidad social: Un análisis desde las ciencias sociales*», Universidad de Sevilla, Revista Cuestiones Pedagógicas, 339-355.
- MEZZADRA, SANDRO (COMP) (2008) «*Estudios postcoloniales: Ensayos fundamentales*», Madrid, Traficantes de Sueños.
- MIES MARÍA, SHIVA VANDANA (1997), «*Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas* », Barcelona, ICARIA editorial. s.a.
- MIGNOLO, WALTER (2000), « *La Idea de América Latina.*» Barcelona, Guedisa.
- _____ (2003), «*Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento Fronterizo*», Madrid, Ediciones Alkal.
- _____ (2009), «*La opción de-colonial: desprendimiento y apertura: un manifiesto y un caso*», Tabula Rasa (8).243-282.
- MORIÑA, ANABEL (2017), «*Investigar con historias de vida. Metodología biográfico-narrativa*», Madrid, Narcea S.A. Ediciones.
- MOSCOVICI, C. (1996), « *From sex Objects to Sexual Subjects*», New York : Routledge.
- MUÑOZ, PATRICIA (2011), «*Violencias interseccionales. Debates Feministas y Marcos Teóricos en el tema de Pobreza y Violencia contra las Mujeres en Latinoamérica*», Tegucigalpa, CAWN.
- PECAUT, DANIEL (2008), «*Las FARC ¿una guerrilla sin o sin fines?*», Bogotá Grupo editorial Norma.
- PEÑARANDA, ED, (1991), « *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*», Bogotá, CEREC.
- PÉREZ OROZCO, A. (2014), «*Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*», Madrid, Traficante de Sueños.

- PIAZZINI, CARLOS EMILIO (2014), «*Conocimientos situados y pensamientos fronterizos: una relectura desde la universidad*» Artículo invitado en Revista Geopolítica(s) ISSN: 2172-3958 2014, vol. 5, núm. 1, 11-33
- SACHS, WOLFGANG (1996), «*Diccionario del desarrollo: una guía del conocimiento como poder*», Perú, PRATEC,
- SEGATO RITA, (2011) «*Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial*», en Bidaseca y Vazquez Laba
- _____, (2014), «*Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*», Revista Sociedade e Estado, 29(2), 341371.
- SHIVA, VANDANA (1995), «*Mujer, ecología y desarrollo*», Madrid, Horas y Horasl.
- _____, (2001), «*Hacer las Paces con la Diversidad. En Biopiratería. El saqueo de la naturaleza y del conocimiento* », Barcelona: Icaria.
- SOLEY-BELTRAN PATRICIA, SABSAY LETICIA (2012), «*Judith Butler en disputa: Lecturas sobre la performatividad*», Madrid, Editorial EGALES, S.L.
- STAHEL, ANDRI (2002), « *Las necesidades humanas y la (re) producción de la pobreza por el desarrollo económico moderno*», Ecología política, 141-151.
- TILLY, CH. (1985), «*Guerra y construcción del Estado como crimen organizado*». Revista Académica de relaciones Internacionales, Núm. 5 Noviembre 2006, UAM-AEDRI.
- TORTOSA, JOSÉ MARÍA (2010), «*Violencia, crisis y cultura*», Convergencia, Revista de Ciencias Sociales, 53, 69-89.
- TODOROV, TZVETAN(2005), «*Hope and Memory*», London, Atlantic Books
- _____, (2008), «*Los abusos de la memoria*», Paidós, Barcelona.
- WALSH, CATHERINE (2005), «*Interculturalidad, conocimientos y decolonialidad*», Revista Signo y Pensamiento 46 Volumen XXVI

9. ANEXOS

Entrevista

Por ALBA TERESA HIGUERA BUITRAGO

Martes, 16 de septiembre de 2017

1. ¿Cómo se conformó la Colectiva?

En el año 2004, cinco mujeres Refugiadas: Leonora, María Nancy, María Lucia, Inés y Yo, (de este grupo de fundadoras, estamos Leonora Castaño y Yo) nos reunimos en Alicante para reflexionar sobre nosotras como Refugiadas y Exiliadas. Decidimos crear La Colectiva para seguir en la defensa de nuestros derechos como Mujeres Refugiadas, Exiliadas y Migradas, como parte de nuestra resistencia al Estado Colombiano que nos obligó a salir del país por ser defensoras de DDHH de las mujeres, Defensoras de Derechos Humanos, de las Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia.

Es así, que La iniciativa de la Colectiva de Mujeres Refugiadas, Exiliadas y Migradas Colombianas en España, se viene gestando desde el año 2004. Hemos venido tejiendo complicidades y sueños para visibilizar la realidad Colombiana, nuestra situación en el exilio y lograr incidencia en el proceso de paz con justicia social, en la justicia transicional y en el post conflicto en Colombia.

La mayoría de las Mujeres Refugiadas trabajábamos en los lugares de origen en lo comunitario, organizativo, político y en favor de la defensa de los derechos humanos de las mujeres y de otros sectores vulnerables. Dada la trayectoria, éramos reconocidas ampliamente a nivel regional, departamental y nacional.

Las mujeres Refugiadas y Exiliadas, hemos sido y somos lideresas, Integrantes de Organizaciones de base en Colombia, de mujeres campesinas, Anmucic, indígenas, de trabajo comunitario, de desplazadas y desplazados, Adescop, estudiantiles, Cooperativas campesinas, del movimiento social de Mujeres, No Gubernamentales de DDHH, Sindicalistas, periodistas o personas pertenecientes a partidos políticos de oposición.

Las agresiones perpetradas que nos obligaron a salir del País y que hemos sufrido: el desplazamiento previo al exilio, las amenazas, hostigamientos y persecución directa, agresiones o usurpación de la propiedad, desapariciones forzadas de familiares directos, muerte de pareja y familiares cercanos, la tortura y otros métodos abusivos, tratos inhumanos, crueles, humillantes y degradantes, los ultrajes a la dignidad personal y la coerción física o moral y muerte de integrantes de la organización a la cual pertenecíamos. La violencia de género en el conflicto, es desproporcionada hacia las mujeres, expuestas a vejámenes como la violencia sexual y crímenes por orientación sexual o identidad, por transgredir los mandatos de género.

El exilio nos hace a cada una de nosotras, mujeres fuertes pero a la vez sensibles por nuestra realidad y la de muchas mujeres en Colombia y el mundo.

Nuestra Colectiva está conformada por Mujeres Colombianas que venimos de diferentes sitios de la geografía Colombiana, como: Valle del Cauca, Cauca, Quindío, Huila, Antioquia, Caldas, Santander; Norte de Santander, Caldas, San José del Guaviare, Cundinamarca, Bogotá. D.C., Nariño, etc.

En la actualidad, somos más de cuarenta mujeres que residimos en diferentes Regiones o Comunidades Autónomas del Estado Español, como: la Comunidad Valenciana, Comunidad de Madrid, Andalucía, Albacete en Castilla-La Mancha, País Vasco, Cataluña, Castilla y León, Vigo, Murcia, etc.

Hemos implementado diferentes acciones para ayudar a consolidar el compromiso de la solidaridad internacional y de Cooperación en favor del movimiento social de Mujeres y su participación en el proceso de paz, con los siguientes objetivos:

- Organizar, fomentar la participación y fortalecer la red de Mujeres Refugiadas, Exiliadas y Migradas en España.

- Realizar acciones de incidencia pública en España, Europa y Colombia mediante la presentación de informes y propuestas y en especial, sobre la participación y plena incorporación de las mujeres en los procesos de paz, en la justicia transicional y en el post conflicto.

- Investigar sobre las condiciones socioeconómicas, laborales, políticas, culturales, psicológicas, sanitarias y jurídicas de mujeres en situación de Refugio, Exilio y Migración.

- Denunciar y sensibilizar ante la Sociedad y las Instituciones, las violaciones a los derechos humanos y medioambientales de las mujeres Colombianas que tuvimos que huir del conflicto sociopolítico y armado, como herramienta de recuperación de la memoria social, individual y colectiva.

- Exigir recursos eficaces y oportunos que den respuesta a los diversos tipos de violaciones sufridas por nosotras y que se aborden todas las violaciones por razón de género, incluidas las violaciones a los derechos sexuales y reproductivos, la violencia sexual, las violaciones de los derechos económicos, sociales y culturales, entre otros derechos.

Las Mujeres en el exilio seguimos haciendo trabajo con nuestras organizaciones de base en Colombia que es un compromiso que se tiene que reconocer como retroalimentación para la construcción de documentos y acciones en aras de visibilizar la verdadera situación que seguimos viviendo las mujeres en ámbito interno y en el exilio.

En aras a estos objetivos, las Mujeres Refugiadas, Exiliadas y Migradas, hemos coadyuvado en el desarrollo de los siguientes compromisos, entre otros:

- Fortalecimiento y proyección de la Mesa de Apoyo para la Incidencia Pública y sensibilización sobre los DDHH de las mujeres y la paz en Colombia.
- Como Mujeres Refugiadas Políticas y Exiliadas, seguimos participando en diferentes eventos en España, visibilizando las graves violaciones a los Derechos Humanos de las Mujeres y exigiendo un proceso de negociación con justicia social y con participación de las Mujeres. Algunos eventos en los que hemos participado:
 - Jornadas de la Universidad Complutense sobre la trata de mujeres
 - Jornadas de Solidaridad y la situación de las Mujeres en Colombia en las diferentes Universidades de España.
 - En el Congreso mundial de Mujeres de Negro en 2010
 - Con la Asociación Pro Derechos Humanos de España (Apdhe), difundiendo la situación de las mujeres Latinoamericanas ante las políticas de igualdad en sus respectivos países.
 - Mesas Europeas por la paz y Foro Internacional de Víctimas
 - Acciones de sensibilización y educación al desarrollo con ONGs de cooperación al desarrollo.
 - Encuentro de Mujeres, tierra y territorio – Ley de Tierras-, organizado por Sisma Mujer. A partir de este evento, la Colectiva de Mujeres elaboró el documento: “Petición básica de mujeres Colombianas Refugiadas en España para introducir en la Ley 1448 de 2011 “por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones”, remitido en su momento como aporte a la ley de víctimas.
 - Elaboración de documento: “las mujeres refugiadas políticas y exiliadas en España exigen que sus reivindicaciones se incluyan en el proceso de paz en Colombia”, mayo de 2013. Presentado en el marco de las mesas Europeas por la Paz de Colombia en Barcelona y Madrid.
 - Manifiesto remitido a la Mesa de Negociación en la Habana: “Las Mujeres Refugiadas Políticas y Exiliadas colombianas en España hacemos un llamamiento al Gobierno y a la guerrilla de las FARC a hacer realidad la participación política de las mujeres víctimas, mujeres refugiadas y exiliadas en la mesa de negociación en Cuba”, junio de 2013. Gracias a la entonces Senadora Gloria Inés Ramírez, quien remitió el Manifiesto a la Mesa de Negociación.
 - “Encuentro: Propuestas de mujeres refugiadas para la paz en Colombia” que se celebró en Valencia los días 25 y 26 de septiembre de 2015 con el apoyo de Atelier y la plataforma Mesa de Apoyo a los DD.HH. de las mujeres y la paz en Colombia. Con la directriz de Claudia Mejía, Sisma Mujer y Consuelo Vidal de Atelier.

Desde el 2015, hasta la fecha La Colectiva sigue con su compromiso en la construcción de la paz con justicia social, siendo veedora y haciendo seguimiento de la inclusión de la perspectiva de género en los Acuerdos, en la visibilización y participación de las Víctimas, de las mujeres en la política pública en Colombia y en la sensibilización y acciones en otros países del mundo, entre ellos, España.

2. ¿qué aporte da el feminismo a la lucha política de las mujeres en situación de exilio en España?

Las mujeres que hemos tenido un compromiso con la defensa de los derechos humanos, los derechos humanos de las mujeres, que desarrollábamos un papel activo y reconocido a nivel nacional en organizaciones sociales, sentimos que pasamos de ser mujeres lideresas, reconocidas en el compromiso sociopolítico a ser sujetas de apoyo y protección internacional.

Las mujeres que nos vemos obligadas a refugiarnos en otro país por las persecuciones políticas, estamos expuestas a un grave proceso de derrumbamiento interno y externo en tanto, en medio de una situación emocional vulnerable, de manera abrupta debemos adaptarnos rápidamente a nuevas y desconocidas situaciones, es una mezcla entre las rupturas y las nuevas situaciones: con separaciones afectivas, la pérdida de los espacios sociales y políticos de intervención, cambios en el ámbito geográfico, la vida cotidiana, el entorno socio laboral y las costumbres culturales, entre otros aspectos de nuestra vida. Situación que afecta la autoestima y ahonda la percepción personal de estar fuera de los espacios en donde tantos años de nuestra vida hemos luchado y nos hemos empoderado. Somos conscientes, que el Estado es responsable de nuestro exilio y que desarrolla esta estrategia para desvincularnos del compromiso sociopolítico y desestructurar el movimiento social de Mujeres. En el país de acogida debemos hacer un proceso de readaptación en todos los niveles de nuestra vida, en especial, la reincorporación a los diversos compromisos de la vida social y política para ser parte del movimiento social y de mujeres en el país que nos ha recibido.

Comparto las expresiones de la Feminista Marcela Lagarde, cuando dice que: “en estas aproximaciones a la realidad las mujeres feminizamos, de hecho, las representaciones del mundo e intentamos modificar las formas de vida. Son creaciones colectivas hechas desde el lugar que las mujeres ocupamos en el mundo y hoy son realizadas principalmente por mujeres. Sin embargo, el feminismo es un espacio abierto y se enriquece con hechos que suceden en los lugares más alejados y en los recovecos de la vida social y la cultura: los avances civiles, el desarrollo de la ciencia y la tecnología, los alcances cada vez mayores de difusión de la palabra, de la voz, de la imagen, la emancipación de otros grupos, todo ello es riqueza de la que nos hacemos cargo”.

Al llegar al país de acogida, traemos en nuestro ser las experiencias vividas como Feministas, desde nuestras miradas de mujeres proyectamos los comportamientos y concepciones adquiridas como seres sociales que somos, desde las diversidades y, diferentes realidades. Sin embargo, desde el feminismo aprendemos la práctica social y ética, como forma de estar en el mundo, siendo conscientes de que en cualquier país en el que impere el capitalismo, se instaura el heteropatriarcado, como una de sus columnas vertebrales, con el objetivo de globalizar y homogeneizar características comunes en las relaciones de dominación entre hombres, mujeres y otras orientaciones sexuales. Y estas prácticas de violencias machistas, de subyugación y violaciones desproporcionadas hacia las mujeres son similares en muchos lugares del

mundo; que finalmente, nos acercan, para en sororidad seguir juntas y comprometidas en la defensa de los derechos de las mujeres y de los Derechos Humanos, creando nuevas posibilidades de vida.

El encuentro con las feministas en el Estado Español, Cataluña, País Vasco, y otras Comunidades Autónomas, nos ha permitido repensar el mundo, comprender otros rasgos en la concepción para entenderlo, criticarlo y, en especial para seguir transformando las relaciones desiguales e inequitativas en el país de acogida y en el país de origen.

Las mujeres hemos compartido descubrimientos, socializado las experiencias y globalizado las luchas, con el sentir de impulsar las causas de las mujeres, aprovechado la concatenación de espacios, fuerzas y recursos para convocar y abarcar a más y más mujeres en la acción liberadora y transnacional.

La interacción entre las mujeres y las diversidades sexuales, ha sido y es fundamental, porque nosotras aportamos vivencias y análisis desde otra visión de nuestro país de origen, con más de 60 años en guerra, con un compromiso del movimiento social de mujeres antes, durante y en la implementación del Acuerdo y en con la propuesta de la paz completa en el proceso de negociación con el ELN, exigiendo la participación en este momento histórico de construcción de la paz con justicia social como un patrimonio de la humanidad. Realidades que nos han hecho construir propuestas conjuntas para lograr incidencia política en el ámbito nacional e internacional. Es así, como se creó la Mesa de Apoyo por los Derechos Humanos de las Mujeres y la Paz en Colombia, con el compromiso de Atelier, en la Comunidad Valenciana. Esta Plataforma de acción solidaria e incidencia política internacional, un espacio plural desde los diferentes enfoques con apoyo específico a la defensa de los derechos humanos de las mujeres en Colombia. La Mesa, es una experiencia transnacional, conformada por organizaciones españolas y colombianas.

Reconocer que durante nuestro proceso de gestación como Colectiva, hemos contado con el apoyo de organizaciones y personalidades tales como: Sisma Mujer, Atelier, Consuelo Vidal, Asociación Grupo de Acción y Desarrollo Solidario “Gades”, Red Solidaria en Albacete, Giulia Tamayo y Sagrario Losada, de quienes seguimos su legado, con el programa de protección a defensores de Amnistía Internacional, Asunción Valero, Sara Ruiz de la Asociación APDHE, Helena Mut, profesora de la Universidad de Valencia, la Asociación de Mujeres de Guatemala, Mercedes Hernández, Colectivo Milenta Mujeres, al igual que otras de nuestras aliadas nos han permitido en varias Universidades, Centros Educativos y diversas organizaciones desarrollar Pedagogía para la Paz, aportar como gestoras de memoria y contar con su apoyo para visibilizar el protagonismo de las refugiadas la MDDHHM constituye una referencia para dichas refugiadas en España. Esto se correlaciona con lo descrito en la primera parte de este apartado pues en la MDDHHM, que ha definido una estrategia clara en la defensa de los derechos humanos de las mujeres, las refugiadas juegan un rol relevante

Es de valorar que las Mujeres Refugiadas, Exiliadas participamos en diferentes plataformas y organizaciones de mujeres, en Albacete, Alicante, Madrid, Lugo, País Vasco, Barcelona, Valencia, Elche, u otras Delegaciones Internacionales. A través, de acciones conjuntas, Mujeres Refugiadas y autóctonas, hemos logrado incidencia política y visibilizado nuestra realidad, para que se incluyan nuestras propuestas y demandas como mujeres víctimas residentes en el exterior en los procesos de paz.

Se fortalecen experiencias transnacionales no solo desde los afectos o desde la división social y sexual del trabajo si no desde la participación, socializando nuevas prácticas del activismo y trabajo de red entre las Mujeres, para aportar a la transformación sociopolítica, económica, medioambiental y cultural en el ámbito nacional e internacional, desde un concepto globalizado de paz, equidad, justicia y nuevas praxis.

3. ¿tienes recuerdo de algún evento en particular o una anécdota del momento en que empezaste a identificarse con el feminismo, e hiciste tu lucha por los Derechos Humanos una lucha también feminista?

Como os he compartido, empecé mi experiencia en los procesos organizativos de mujeres, a mis 12 años. Inicé desde el compromiso con grupos pre juveniles, trabajábamos en las comunidades marginadas de Bucaramanga, en la organización de jóvenes y mujeres y comunitariamente en la lucha por la reivindicación de su vivienda.... fui parte... de organización juvenil, nuestra praxis desde la concepción de iglesia de los pobres, desde la teología de la liberación que se venía desarrollando en América Latina.

Desde entonces, tuve claro que mi opción de vida era acompañar, construir con, desde y con ellos y ellas mejores condiciones de vida. Todos los sábados y domingos, me iba para estas comunidades y era una más dentro de las familias. Las mujeres jóvenes a partir de los 17 años, ya estaban casadas y con hijos e hijas. A los 20 años, parecían que tenían más de 40, con sus rostros tristes, sin ilusión, temerosas. Sufrían la violencia machista, la discriminación, dominación, explotación, entre otras graves violaciones a sus derechos.

Aunque, Yo era una niña, iba al barrio marginado con la hermana Basi, de la Comunidad del Santo Ángel, una Comunidad Española, que tenía una casa de su comunidad en el barrio donde crecí, en el Kennedy al norte de Bucaramanga. Con ella, íbamos todos los fines de semana a hablar con las mujeres, a escucharles, acompañarles y luego, jugar con sus hijos, hijas y la juventud. Yo, como una más, con el tiempo, me fui ganando de las mujeres y en general de la Comunidad, su afecto y respeto. Valores esenciales cuando realizamos trabajo popular y con las mujeres. Cuando sus esposos llegaban los sábados borrachos y les iban a pegar, yo me metía entre ellas y ellos, muy seria llamando al respeto y que por lo menos, en esos momentos no fueran agredidas las mujeres. Les acompañaba, reflexionábamos juntas e intentábamos ir formándonos (y digo formándonos porque para mí, a mi corta edad

era un proceso acelerado de aprendizaje, entre la realidad y la teoría). Ellas, me sentían como una hija, pero a la vez, logramos construir un canal de comunicación entre ellas y sus parejas para trabajar en el respeto, la escucha, la igualdad, entre otras actitudes de la vida.

4. ¿Qué significa para ti el territorio?

Entiendo, que esta pregunta se refiere al cuerpo como territorio habitado, en el cual se expresan las vivencias, agresiones o conflictos desde nuestras entrañas y subjetividad.

Desde esta concepción, género, cuerpo y territorio, comprendo que en la relación del ego, el superego y el Yo, se expresan en lo íntimo, en la relación de la conciencia con el cuerpo y el impacto de la guerra o las violaciones sistemáticas hacia nosotras las mujeres. Son las huellas que no se visibilizan al exterior pero que están en nuestro pensamiento y sentir.

Es la resistencia desde nuestro territorio y la irreverencia como un hecho en contra de la propiedad y la reproducción del sistema capitalista en la sociedad. Es lo que nos pertenezca y nadie decide sobre él, es nuestra parcela de dominio con la claridad de que hacemos un traslado sociopolítico siendo conscientes que entre mi cuerpo y en complicidad con otras mujeres, tejemos territorios que nos dignifican.

Para nosotras, el cuerpo es la armonía con el contexto, con la cosmología y cosmovisión del mundo, es un todo, no una parte de la armazón si no somos una en cuento somos parte de nuestra historia en un momento histórico para construir sinergia entre el cambio personal ligado a la transformación social, política, económica, medioambiental y cultural.

Para nosotras también es importante, el territorio geopolítico, esto significa nuestra ciudadanía integrada no desde un reconocimiento jurídico, desde la concepción del estatuto como Refugiadas sino desde el derecho Constitucional e Internacional, a ser parte de la Ciudadanía universal, no somos de aquí ni de allí, por ello, desde la convivencia compartimos valores y generamos interculturalidad para construir identidades colectivas.

Como Refugiadas, Exiliadas y Migradas, consideramos que aunque estemos más allá de la frontera de nuestro territorio de origen, no significa el Estado Colombiano no tenga responsabilidades con sus conciudadanas, por el contrario, como Víctimas en el exterior exigimos que se nos reconozca en el desarrollo de la política pública y con pleno derecho a la participación.

El otro territorio, el global, geoestratégico, sociopolítico, económico y medioambiental, entre otros, objetivos, es el motor para ser partícipes en la transformación democrática y en el cambio de modelo de producción, desde una concepción de conciencia, clase, género, etnia, con enfoque diferencial, como mujeres políticas activas en la nueva configuración de sociedad, nosotras seguimos luchando

por los derechos de las mujeres en Colombia, en España y en otros lugares del mundo. Nos Sentimos con la misma capacidad de soñar, constructoras del cambio y nos vestimos de coraje para seguir cantándole a la vida.

5. ¿Ha cambiado la noción de territorio durante tu exilio?

En el momento en que se llega al exilio, después de todas las persecuciones e intentos de asesinato a una y a mi pareja e hijos, Yo quise pasar desapercibida, como cualquier vecina de la Comunidad, que no me notara, porque no quería volver a vivir la misma situación de acoso, persecución y miedo. Por ello, el primer año, salí muy poco, no participaba en el movimiento social ni de mujeres, realice conferencias, seguí hablando sobre los Derechos Humanos y de las Mujeres, pero en el sitio donde residía estaba casi que escondida. Después del año, mi cuerpo y mi opción de vida me lo pidieron, no era posible seguir viendo y viviendo las injusticias, desigualdades e inequidades aquí en España y haciendo seguimiento al conflicto sociopolítico en Colombia y no hacer nada. Después de ese primero año que pasé desapercibida, empecé de nuevo a construir, a involucrarme dentro de la lucha como ciudadana, una termina compartiendo los valores y la organización popular en el estado Español, o donde sea necesario, lo digo porque una aprende a amar otras causas, a no ser indiferente, a creerse y a encarnar en la praxis, que en cualquier lugar o territorio en donde una sienta el dolor de la otra como un dolor propio siempre hay algo que hacer. Sin embargo, una experimenta la ausencia, aprende a vivir con el sentimiento de pérdida, con el cuerpo ausente y a veces, una ruptura con la realidad, ensimismada, intentando hacer duelo y viviendo el dolor que recién empieza sin saber si habrá un retorno. Por lo tanto, se comprende que desde las convivencias generamos hábitos cotidianos y nosotras nos adaptamos a la nueva cultura, nos apropiamos del territorio para reinventarlo desde lo que somos y lo que vivimos, para significar y apropiarnos del espacio, identificando los campos político, ideológico y simbólico.

Nosotras debemos restaurar la identidad apoyadas en las familias para poder retomar con mayor fuerza la idea de organización y participación, los vínculos se afianzan entre nuestro país de origen y el de acogida, no hay fronteras, sin embargo, comprendemos lo transfronterizo, los Estados y las naciones, pero, ante todo de despertar esos principios de lucha e identificar motores de continuidad en la construcción de causas comunes transfronterizas, estableciendo una reestructuración de identidad bajo un nuevo sentido de pertenencia desde la idea de movilidad y eliminación de fronteras territoriales.

En esta nueva experiencia de transnacionalidad, las mujeres trabajamos desde las causas comunes, potenciando la organización social como parte del refugio, con nuestras raíces en la memoria histórica, acercándonos a quienes de alguna manera hemos sufrido las traumáticas experiencias del conflicto sociopolítico y armado, ya

que desde nuestro cuerpo-territorio sentimos el olvido de las víctimas en el exilio, en especial a las Mujeres.

Escenarios que nos permite reivindicar la lucha desde las víctimas y trabajar por el reconocimiento frente la invisibilidad, en nuestro derecho a la ciudadanía y la participación, a la vez que incidimos en la transformación del territorio que habitamos y la labor transnacional con nuestro país de origen.

6. ¿Qué ha significado para ti tu cuerpo?

Los mecanismos sociales y culturales que nos llevan al "proyecto del cuerpo", al auto-control, a hacernos responsables de lo bueno y malo que nos sucede, mientras se camuflan las relaciones de poder desiguales y las causas estructurales de la exclusión, es lo que llamamos ideología. La ideología no funciona con reglas impuestas a la fuerza, sino a través del consenso. Es decir, son ideas que nos seducen, convenciéndonos de que "no hay alternativa" y debemos aceptar ciertas situaciones, por más injustas que sean. Pero estas ideas tienen que ser alimentadas constantemente para subsistir, y es por eso que la batalla de las ideas es tan importante. El reto está en construir discursos y lenguajes distintos, que nos permitan imaginar otros modelos de sociedad posibles y nos movilicen.

La biología no es el destino decía Simone de Beauvoir, que rige la vida de forma inamovible, concepciones estáticas que se han ido desmontando con el tiempo, aunque, la estructura social se apoya en esta idea de permanencia corporal, ligado a la biología a conductas normalizadas tales como al correspondencia sexo-género, la heterosexualidad, como estrategias de control social y a su vez, la determinación de los cuerpos, ya que mediante las construcciones de géneros en lo social y cultural, se asignan conductas diferentes a mujeres y hombre.

Al hablar de mi cuerpo, es sentirme parte de mi humanidad, considero que muchos tipos de cuerpos con sus diferentes dimensiones conviven e interactúan en mí, como: materialidad, emoción, percepción, cognición, apariencia, movimiento y los aspectos, biológico, cultural, social, político, epistemológico, como dicen Lyon y Barbalet, el cuerpo es considerado un agente y un lugar de intersección, tanto del orden individual y psicológico como social... es visto como un ser biológico, pero también como una entidad consciente, experiencial, actuante e interpretadora. Soy consciente que el cuerpo es parte de nuestros feminismos.

En esta concepción personal se intersecta con repensar el cambio social y político, reconociéndonos como seres sociales, por lo tanto, creo en el ser mujeres, en las grandes luces que anidan en nuestro ser, regadas por las relaciones entre las distintas generaciones, nuestras abuelas, madres, hermanas, tías, amigas, etc.... Para acompañarnos durante la vida.

Es verdad, que Yo siempre he actuado más que reflexionar respecto al cuerpo. Comparto, la tesis central del libro de Simone de Beauvoir, no se nace mujer, se llega a serlo, por lo tanto, creo que mi cuerpo es político. Considero que el hacernos es una

tarea de toda la vida, potenciando unas capacidades y conocimientos sobre otros. Esta actitud consciente me ha llevado a cuestionar la división social y sexual del trabajo, a reflexionar en mí los antivalores que nos han enseñado e interiorizado para convencerme que las mujeres actuamos según los roles y estereotipos estipulados, sustentado el dominio y poder. Me ha llevado a deconstruirme, a intentar romper con los roles sociales y estéticos establecidos, a aceptar mi cuerpo y vivir la sexualidad. Es resignificar e ir cambiando la manera de verme, de estar, de percibir el mundo y de actuar, desaprendiendo y aprehendiendo desde lo simbólico, lo cognitivo o intelectual, para descubrir que son posibles otras formas de estar en el mundo desde el feminismo, visibilizando los factores externos que condicionan y la estructura económica diseñada para generar desigualdad e inequidad.

7. ¿Ha adquirido nuevos significados el cuerpo en el transcurso de tu vida? ¿durante el exilio?

Para nosotras, todo dice la canción de Mercedes Sosa, cambia todo cambia. Como se decía, el construir memoria conjunta es para nosotras un modo de incidir socialmente y dignificar nuestras praxis con hechos, además de incluir conscientemente la pluralidad de voces, no es mi Yo, si se cruza con el nosotras, para lograr un ejercicio de identificación y sanación.

8. ¿Cuál crees que ha sido el impacto de la guerra en tu cuerpo y en el cuerpo de las mujeres que han acompañado tu lucha?

9. ¿Sabemos que eres constructora de memoria viva de Colombia, qué elementos crees que son importantes a tener en cuenta en la construcción de nuevas memorias en el proceso de posconflicto?

A título personal, como veréis en las respuestas a mi entrevista, llevo toda mi vida, en ser constructora de memoria y desde que estoy en el exilio, he seguido con esta labor. Desde la Colectiva de Mujeres Refugiadas, Exiliadas y Migradas, desde hace más de 10 años, venimos trabajando y siendo constructoras de memoria histórica en el exilio. Desde nuestra la lucha vamos haciendo visible el carácter político de la violencia contra las mujeres por razón de sexo, y por el hecho de ser mujeres. Por ello, considero esencial visibilizar y divulgar a través de narrativas histórica nuestras historias de vida, desde una concepción proactiva y con capacidad de participar para ser parte de la transformación.

La intencionalidad es que sea una memoria viva, que se un sentido y una razón de nuestra opción y nuestra causa como defensoras de DDHH, Campesinas, negras, indígenas, Afrocolombianas, desplazadas internas, migrantes, integrantes de movimientos sociales.

Es dar a conocer y que se comprendan las razones que explican los hechos que nos han ocurrido, que se conozca la verdad y haya justicia para los responsables de las violaciones de Derechos Humanos de las Mujeres.

Hemos participado en diferentes actos como expresión de nuestra memoria, entre algunos, tenemos: documentales, recopilación de las historias de vida, desde el arte sanador, talleres psicosociales, políticos, ecofeministas, etc...

10. ¿Cuál crees q debe ser el papel de la movilización feminista en el posconflicto en Colombia?

Primero me parece esencial ahondar sobre nuestro enfoque de género y las grandes debilidades que he y hemos vivido para lograr una reparación a las mujeres y desde nuestra condición de mujer, víctima, exiliada e inmigrante.

Desde mi experiencia, estudios y análisis, puedo decir que aunque se ha intentado y en algunos documentos o leyes se ha plasmado no hay una conciencia de la importancia de desarrollar un enfoque diferencial de género, étnico, desde los cuidados, que atienda las necesidades reales de las mujeres, y en este caso de las mujeres Refugiadas, Exiladas y Migradas.

La Corte Constitucional en Colombia, ha reconocido “la especial vulnerabilidad de las mujeres, sobre todo las mujeres cabeza de familia, y en desarrollo de la disposición constitucional que define su especial protección y atención. La Corte, exigió también a las autoridades tener en cuenta las necesidades de información desagregada por sexo, la oferta de servicios específicos frente a las necesidades particulares de las mujeres en materia de atención humanitaria de emergencia, salud, educación, adquisición de vivienda y/o tierras y el desarrollo de proyectos productivos”. Pero no se han dispuesto mecanismos y personas especializadas para desarrollar un programa con enfoque diferencial de género, étnico y de los cuidados.

Como bien explica la Organización Sisma Mujer, entre los mecanismos que previó la ley 1448 de 2011 para proteger los derechos de las mujeres víctimas, se destacan los siguientes:

- ☐ La previsión del enfoque diferencial, artículo 13
- ☐ El reconocimiento del derecho de las mujeres a vivir libres de violencia, artículo 28
- ☐ La atención diferenciada en los programas de protección, artículos 31 y 32
- ☐ El derecho a no ser confrontadas con los agresores, artículo 35
- ☐ Los principios de prueba en violencia sexual, artículo 38
- ☐ Los programas de educación para mujeres cabeza de familia, artículo 51
- ☐ La exigencia de personal especializado en la práctica de los testimonios de las víctimas, artículo 42.
- ☐ La asistencia judicial para víctimas, con criterios de asesoría diferenciales para las mujeres, artículo 43
- ☐ La protección de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres víctimas, artículo 54
- ☐ La legitimación ampliada para la restitución según la convivencia, artículo 81

- ☐ Los programas de atención psicosocial con enfoque diferencial para mujeres, artículo 136 y 137
- ☐ La atención preferencial en trámites administrativos y judiciales en procesos de restitución, artículo 114
- ☐ La sustanciación con prelación de procesos de restitución de madres y mujeres despojadas, artículo 115
- ☐ El acompañamiento de la fuerza pública para restitución de mujeres previo consentimiento, artículo 116
- ☐ La prioridad en los beneficios de la ley 731 de 2002 - ley de mujer rural- artículo 117
- ☐ La restitución conjunta de predios para hombre y mujer, artículo 118
- ☐ Los programas de vivienda con privilegio para el acceso a mujeres cabeza de familia desplazadas, artículo 123
- ☐ El apoyo para la reconstrucción del movimiento y tejido social de las comunidades campesinas, especialmente de las mujeres, como medida de satisfacción, artículo 139
- ☐ La investigación de las modalidades de violencia contra la mujer en el marco del conflicto armado, como medida de memoria histórica, artículo 145
- ☐ La prevención con especial atención para los grupos expuestos a mayor riesgo como mujeres, en tanto garantía de no repetición, artículo 149
- ☐ Las campañas de no violencia contra la mujer, como garantía de no repetición, artículo 149
- ☐ La atención especial para las mujeres y niños, preferencialmente a las viudas, mujeres cabeza de familia y huérfanos, artículo 176.

Este conjunto de garantías fue promovido por un grupo de organizaciones de derechos de las mujeres y organizaciones mixtas que llevaron a cabo un proceso de incidencia ante el Congreso de la República durante el trámite de la ley de víctimas . Sin embargo, de una parte, no fueron acogidas todas las propuestas presentadas por las organizaciones y de otra, en la reglamentación no fueron desarrolladas las medidas que se lograron incorporar, dejando nuevamente en enunciaciones generales los derechos de las mujeres. Esto sucedió a pesar de que las organizaciones de mujeres formularon propuestas para la reglamentación de la parte general y del procedimiento de restituciones de la ley de víctimas .

Por el contrario, en algunos casos, los desarrollos de la reglamentación son contrarios a los avances de protección existentes para las mujeres. Este es el caso de las normas relativas a la ayuda humanitaria en situaciones de ruptura familiar pues mientras la Corte Constitucional en el auto 092 de 2008 insistió en la necesidad de facilitar la división de registros en casos de ruptura familiar para evitar la exposición de las mujeres desplazadas a escenarios de mayor precariedad, el decreto 4800 de 2011 obliga a las mujeres a permanecer en núcleos familiares así no sea su voluntad porque solo reconoce como titular de la ayuda humanitaria al jefe de hogar, que normalmente es un varón:

“ARTÍCULO 119.-Ayuda humanitaria en caso de división del grupo familiar. Cuando se efectúe la división de grupos familiares inscritos en el Registro Único de Víctimas, se mantendrá el monto de la ayuda humanitaria que el grupo inicial venía recibiendo y seguirá siendo entregado al jefe de hogar que había sido reportado.

Parágrafo. En aquellos grupos familiares cuya división obedezca al abandono por parte del jefe del hogar y se requiere la protección de los niños, niñas y adolescentes o es producto de violencia intrafamiliar, dichos hogares recibirán de manera separada la ayuda humanitaria correspondiente, de manera proporcional según la conformación del grupo familiar”. ...

Esta norma invisibiliza a la mujer como sujeta de derechos y prioriza la familia y el interés de la niñez en el grupo familiar cuando se presenten casos de violencia, por encima de ella. No garantiza el derecho de las mujeres a vivir libres de violencia y discriminación y en general desconoce la situación de especial protección constitucional de las mujeres en situación de desplazamiento.

Al respecto es necesario retomar los avances alcanzados en la jurisprudencia constitucional y en los informes internacionales de protección para los derechos de las mujeres, con el fin de exigir la inaplicación de este tipo de procedimientos.

Como veréis en las respuestas a mi entrevista, llevo toda mi vida, en ser constructora de memoria y paz, desde que estoy en el exilio, he seguido con esta labor.

Desde la Colectiva de Mujeres Refugiadas, Exiliadas y Migradas, desde hace 13 años, venimos trabajando y siendo constructoras de memoria histórica en el exilio.

Desde nuestra la lucha vamos haciendo visible el carácter político de la violencia contra las mujeres por razón de sexo, y por el hecho de ser mujeres. Por ello, considero esencial visibilizar y divulgar a través de narrativas histórica nuestras historias de vida, desde una concepción proactiva y con capacidad de participar para ser parte de la transformación.

La intencionalidad es que sea una memoria viva, que se un sentido y una razón de nuestra opción y nuestra causa como defensoras de DDHH, Campesinas, negras, indígenas, Afrocolombianas, desplazadas internas, migrantes, integrantes de movimientos sociales.

Es dar a conocer y que se comprendan las razones que explican los hechos que nos han ocurrido, que se conozca la verdad y haya justicia para los responsables de las violaciones de Derechos Humanos de las Mujeres.

Hemos participado en diferentes actos como expresión de nuestra memoria, entre algunos, tenemos: documentales, recopilación de las historias de vida, desde el arte sanador, talleres psicosociales, políticos, ecofeministas, etc...

11. ¿Cuál crees que son los desafíos para los movimientos de exiliadas en el posconflicto?

Sí, me gustaría regresar a Colombia, tener retorno con garantías por parte del Gobierno Colombiano. Como Coordinadora de la Colectiva de Mujeres Refugiadas, Exiliadas y Migradas, hemos remitido a diferentes organismos del Gobierno Colombiano, nuestras demandas con relación al retorno con garantías. Instituciones, como: Unidad de Víctimas, Subcomisión de Género en la Mesa de Negociación entre el Gobierno y la Farc-ep en la Habana, Cuba. Ahora, solicitando nuestra participación en el proceso de negociación entre el gobierno y el Eln, en Quito.

Aunque, vemos un futuro incierto, en un país ajeno, el volver a empezar, la inseguridad e incertidumbre respecto de las condiciones materiales y de vida que dificultan la integración.

A medida que transcurre el tiempo se percibe con más claridad que el retomo no está próximo y es aleatorio.

Aunque nuestro deseo es el retorno, los miedos se acrecientan en otros aspectos de nuestra vida, por ejemplo:

- Consenso familiar: Si el exilio frecuentemente fue asumido en forma pasiva por el grupo familiar, el regreso, en cambio, requiere de un acuerdo de los y las integrantes de la familia, especialmente de nuestros hijos que crecen en la sociedad de acogida. Ahora, puede ser más traumático para nuestros hijos, porque implica nuevas pérdidas afectivas, de medio ambiente escolar, culturales y de expectativas de desarrollo profesional.
- Compromiso político-social: en la sociedad de acogida hemos logrado el reconocimiento y participación sociopolítica dentro del movimiento social, la adhesión a un proyecto político y la vinculación a los procesos organizativos. Pero en el retorno, con los cambios en el país y en el movimiento sociopolítico que tuvimos que abandonar, podemos sentir ser ajen@s, la pérdida de soporte político-ideológico que puede haber ocurrido durante el período de exilio, acentúa el sentimiento de marginalidad o de segundo exilio.

Sin embargo, dentro de nuestras propuestas como Refugiadas Políticas esta la del retorno con garantías en el reconocimiento de nuestros derechos. Un retomo planificado que considere una razonable cobertura de las demandas sociales, económicas, políticas, culturales y ambientales, contribuye a disminuir las tensiones y el sentimiento de inseguridad global.

- Experiencias represivas previas: las circunstancias que generaron el exilio político en el país de origen, se mantienen, un régimen bajo el cual la represión violenta continúa siendo habitual y donde los Derechos Humanos no son respetados, donde por ser defensora de Derechos Humanos se intenta aniquilar, destruir, asesinar a quienes lo

ejercemos. Es comprensible que la decisión de retomo se acompañe de una enorme carga afectiva y de reactivaciones de respuestas ansiosas.

- La calidad de los vínculos afectivos: Aunque, para poder resolver la demanda emocional que conlleva la situación de retomo depende en gran medida del soporte afectivo y del grado de comunicación logrado previamente tanto en las relaciones de pareja como en las relaciones padre, madre e hijos.

12. ¿Quién es Alba Teresa para ti misma?

Ha pasado mucho y desde muy joven, ya que a los 12 años empecé en mi compromiso por la Defensa de los Derechos Humanos. Desde entonces, tuve claro que mi opción de vida era acompañar, construir con, desde y con ellos y ellas mejores condiciones de vida. Gestamos en Bucaramanga el proceso de Comunidades Eclesiales de Base y coordinamos con otras regiones de Santander y en el ámbito Nacional nos fortalecimos como un clamor Cristiano y popular en la lucha por los Derechos de las Comunidades en búsqueda de protección, respeto y garantía por la libre asociación y el compromiso de los Estados de garantizar los Derechos fundamentales de la sociedad. Realizamos un gran movimiento con mujeres de las comunidades, quienes ya empezaban a vivir las consecuencias de la guerra del Estado. La criminalización de la protesta social, las persecuciones, asesinatos de sus esposos, sus hijos e hijas y las amenazas a su vida misma. A finales de los años ochenta e inicio de los noventa los grupos paramilitares (quienes hoy se demuestra que han actuado en complicidad con organismo del Estado, con parlamentarios, terratenientes y ganaderos) realizaron masacres, genocidio, crímenes de Lesa Humanidad.

Muchos compañeros y compañeras cayeron en este terrorismo de Estado con el objetivo de aniquilar y acabar con cualquier forma de pensamiento diferente. Personas de las comunidades muy comprometidas, sacerdotes y monjas, fueron asesinadas y asesinados, tanto, en Bucaramanga como en las regiones cercanas con quienes coordinábamos el trabajo y caminábamos en ver la esperanza más cercana.

En esta época también empecé mis estudios de sociología y en el ámbito organizativo y lucha universitaria seguí con mi ímpetu y compromisos por los derechos humanos. Aunque, estudie en una universidad privada generamos un proceso de reivindicación y concienciación. A la par, colaboraba con el comité de presos políticos y en el movimiento social de Bucaramanga, coordinado con la lucha nacional. Vivíamos la represión, sentir como asesinaban a compañeros y compañeras y la otra estrategia del Estado la de judicializar.

Estuve siempre en proceso popular, en luchas organizativas de jóvenes, de mujeres y de comunidades. En esta realidad tan difícil, sobreviven las luchas de muchas mujeres, juntas con la firme decisión de ser personas constructoras de nuestra propia historia, mujeres con la convicción de forjar un sistema social en el que no existan relaciones de poder basadas en el género, a una vida libre de violencia -en el ámbito público y

privado-a vivir sin discriminación alguna, a ser valoradas y educadas sin estereotipos de conductas y prácticas sociales y culturales basadas en conceptos de inferioridad y subordinación entre los sexos, a contribuir en el desarrollo y el bienestar de la sociedad y a participar en igualdad de condiciones que el hombre en las esferas política, económica, social, cultural o de cualquier otra índole.

Gestamos el trabajo de acompañamiento y coordinación con la población desplazada forzosamente. En este proceso fueron detenidas dos compañeras y detenidos dos compañeros. Allanamientos y asedios permanentes, seguimiento y persecuciones. Colombia, lamentablemente, es un País con problemas graves que agudizan las violaciones de Derechos Humanos y la legítima labor de los y las defensoras de Derechos Humanos en el País. En la persecución a los y las defensoras de DDHH se han desarrollado diferentes estrategias por el Estado Colombiano, como abrir investigaciones judiciales por diferentes razones, entre ellas, por rebelión. Buscan desacreditar a las organizaciones de Derechos Humanos, desviar la atención de su legítimo trabajo en defensa de los DDHH y castigar a los y las activistas por su persistencia y compromiso por los mismos, por su pedir reparación, justicia y verdad para con las víctimas, por develar la complicidad entre los grupos paramilitares y las fuerza militares y exigir que haga rendir cuentas de sus actos a los militares de alta jerarquía implicados en las violaciones de Derechos Humanos.

En este corto y breve resumen te comparto mi experiencia dentro del movimiento social, popular, como ser social y político, haciendo y construyendo lucha popular y reivindicación de los Derechos Humanos. Enraizada y con el corazón latente en los movimientos sociales, organizativos y políticos del País.

Yo, Sigo siendo una persona convencida, con una opción y compromiso claro por la transformación social, política, económica, cultural y ambiental del país y de otros tantos, alternativa al capitalismo que está demostrado agudiza las desigualdades de clases.

Me parece importante empezar con esta aclaración, ya que por las graves violaciones de los Derechos Humanos en Colombia, hombres y mujeres nos comprometemos a trabajar por la defensa de la vida, por la difusión, promoción, defensa y el logro pleno de los derechos fundamentales para la mayoría de la sociedad Colombiana. Quienes somos defensoras y defensores intentamos fomentar y exigir los derechos fundamentales que nos pertenecen a todos y todas, y por esta razón que es legítima, no podemos seguir pagando con nuestras vidas, siendo perseguidas o perseguidos, amenazadas o amenazados, exiliados y exiliadas.

Esta opción de vida nos exige ante todo ser esencialmente humanas, sin perder la disciplina, y en mi caso, hoy en día Comunista, comprometida, con constancia, trabajo, solidaridad y visión de la construcción desde lo colectivo y lo horizontal para transformar los antivalores que nos han querido interiorizar en nuestro pensamiento y

práctica. He desarrollado más mi compromiso personal, social y político, he intentado desarrollar más mi sensibilidad, con empatía, con humildad, dando hasta lo que no se tiene, no lo que nos sobra.

He aprendido que los territorios no son los límites geográficos y la conciencia va más allá de las barreras que nos han querido imponer, la libertad debe ser un derecho y un don en cualquier lugar del mundo. Que una no puede estar limitada por las fronteras de un territorio. Que el internacionalismo se debe practicar y sentirlo como cosa propia contra todas las formas de opresión de los sistemas injustos y del modo de producción capitalista.

He cultivado la fuerza, la conciencia y la resistencia para sobrevivir en la intemperie, rodeada del amor de mis seres queridos, con quienes nos hemos abrigado en tantas noches de soledad. Angustia y de caminos inciertos. Para salir adelante, hemos tenido que luchar, que trabajar todos los días, trabajar en el sentido interno de perfeccionarnos, de aumentar los conocimientos, de aumentar la comprensión del mundo que nos rodea, de inquirir y averiguar, y conocer bien el porqué de las cosas y el plantearse siempre los grandes problemas de la humanidad como problemas propios, para construir colectivamente alternativas que transformen estas desigualdades.

Entre otras, organizaciones, he sido cofundadora de La Colectiva de mujeres Refugiadas Exiliadas y Migradas, que responde a la necesidad sentida por estas mujeres tanto de reconstruir y fortalecer su identidad, como de exigir medidas para satisfacer sus necesidades en el exilio, o bien, respecto a garantizar las condiciones de su regreso.

Los primeros años en el país de acogida tuvimos que minimizar nuestro accionar, y limitarnos a las actividades que de este tipo podíamos desarrollar en España. Con el tiempo, se ha ido recuperando el sentimiento de empoderamiento e incidencia sociopolítica en el país de origen y en el que nos ha acogido.

- Te comparto algunas estrofas de poesías que he escrito y me dan fortaleza:

- Mis pulmones expulsan el aire contenido
con la libertad del grito en medio de la nada
vuelo desde las profundidades de mi sueño
inmersa en el recorrido de otros mundos

- No importa de donde somos:
de aquí, de allá o de otros lugares.
Sólo nos lleva a abrigarnos
el saber que en la vida
es posible estar y ser,

acompañar y sentir el dolor del otro
o de la otra como el dolor propio,
y juntarnos para ser ese gran
coro que canta desde lo que hacemos.

Conocernos y acercarnos
para mecernos mutuamente,
sin diferencia porque sólo se trata
que en todos los jardines germinen flores,
solo con las condiciones del surco.

- Para nosotras y nosotros la distancia no es un océano
La distancia es un puente que une los afectos de ultramar.
Están todas y todos presentes en este mundo que vivimos
Los rostros, las voces, las risas y los abrazos,
El olor, el calor y los sabores de la tierra compartida.

Para nosotras y nosotros es el tiempo de estrechar los afectos,
De recorrer los caminos de nuestra América Latina,
De sentir la humillación de los pueblos explotados,
De niños y niñas con futuro incierto, derechos transgredidos,
Ciudades invadidas, mujeres y hombres vilipendiados.

Es el tiempo para acompañar y aprender
De las experiencias de resistencia por la vida,
De la magia de nuestra gente y la capacidad
De dar hasta lo que no se tiene

- Y soñé que caminábamos tu y yo por las tierras latinoamericanas
nos posamos sigilosamente al lado de la mujeres tejedoras
con sus rasquileo apacible sobre el telar manual,
ellas llenas de ternura que traspasan los abrazos
a las nobles personitas que juegan entre sí
y resalta el matiz multicolor como expresión
de la esperanza en el largo camino que recorren.